

MEMORIAS RESISTENCIA

I N D Í G E N A

Ministerio del Poder Popular para la Cultura / Centro Nacional de Historia



O C T U B R E 2 0 0 9

A 200 AÑOS DE LA INDEPENDENCIA, LA REVOLUCIÓN CONTINÚA



EDITORIAL

A la llegada de los invasores y saqueadores europeos, el Abya Yala estaba conformado por una diversidad de sociedades que contaban con complejos sistemas de organización social, política, económica y cultural, con fuerte raigambre territorial. La cosmovisión de estas comunidades admitió la consolidación de estructuras que se desarrollaron en armonía con el ambiente, situación que permitió ver a la naturaleza como acompañante del ser humano y a su entorno como manifestación divina, que debía ser respetada, y no como una simple fuente de recursos.

El rompimiento que se produce como consecuencia de la llamada "conquista de América", es bastante significativo, no sólo en lo que se refiere a lo material, sino también en lo que se puede traducir como un resquebrajamiento de los valores sociales de estos pueblos originarios, quienes, por la fuerza, son obligados a cambiar sustancial y violentamente su modo de vida y su visión del mundo. Los indígenas fueron sojuzgados, se les quitó la libertad y se les convirtió en esclavos. Los europeos y sus descendientes han tratado de eliminar sus lenguas, de despojarlos de sus territorios ancestrales y, aún hoy, se pretende desdibujar su historia y su cultura.

El 12 de octubre es una fecha que marca un nuevo proceso que no puede ser calificado menos que de un gran holocausto, ya que se produjo un etnocidio y genocidio sin par en la historia. Desde que en 1492 colocaron sus primeras pisadas en tierras americanas, los europeos comenzaron a construir una nueva etapa tanto para Europa, que logró acumular grandes capitales gracias a los bienes saqueados de nuestro continente, como para los pueblos indígenas, pues se abrió el camino para el constante despojo material y cultural. Pero, sobre todo, fue el inicio de un largo e incontenible proceso de resistencia. Desde un comienzo, las sociedades originarias respondieron con fuerza, y algunas veces con una gran contundencia, a la políti-

ca de eliminación, expulsión, ultraje, reducción y sometimiento llevada adelante por los invasores europeos. En el presente, la resistencia y la lucha continúan, con nuevas herramientas y estrategias, y vinculadas a muchas voces que cada día claman con firmeza por la solidaridad y el respeto a los pueblos originarios, sus gentes, sus culturas, sus idiomas y territorios.

A más de 500 años de la llegada de los invasores extranjeros a las tierras del Abya Yala, los pueblos indígenas se encuentran dando importantes pasos hacia la consolidación de una revolución que impulsa un cambio desde el otrora llamado "descubrimiento", hacia la resistencia basada en la autovaloración, el reconocimiento cultural y la solidificación de las identidades indígenas.

En la actualidad, estamos construyendo un nuevo tipo de sociedad sustentada en los principios de la igualdad y la justicia social, que sólo podrá lograrse con la plena inclusión y participación de los indígenas. Se trata de erigir una sociedad donde la invisibilización de los pueblos indígenas llegue a convertirse en un aparte de un pasado remoto. Una sociedad definida por la pluriculturalidad, donde la diversidad de voces y miradas indígenas no sean silenciadas, como en el pasado, sino que formen parte integral de nuestro proceso revolucionario.

Esta publicación es parte de un nuevo proyecto del Gobierno Revolucionario a través del Centro Nacional de Historia del Ministerio del Poder Popular para la Cultura, dedicado a resaltar el valor histórico y la vigencia de los grandes movimientos de resistencia, protagonizados por los grupos históricamente discriminados y oprimidos en nuestra sociedad, divulgando la memoria de sus formas de organización para enfrentar los mecanismos de dominación. Nada más pertinente que iniciar este proyecto de vindicación de la insumisión popular dedicándolo a la resistencia indígena.

República Bolivariana de Venezuela

C E N T R O

N a c i o n a l
d e H i s t o r i a
M I N I S T E R I O

D E L P O D E R P O P U L A R
P A R A L A C U L T U R A

AGRADECIMIENTOS Oficina de Enlace con las Comunidades Indígenas: Ministerio del Poder Popular para la Cultura: Tatiana Jiménez Torres, Directora; Krisna Ruelle y Yaira Rodríguez, especialista en Gestión cultural.

MEMORIAS DE LA RESISTENCIA INDÍGENA Octubre 2009

CENTRO NACIONAL DE HISTORIA / PRESIDENTE:

Aristides Medina Rubio

EDITORIA: Jenny González Muñoz

ASISTENTE EDITORIAL: Diana Duque

COORDINADOR: Luis Pellicer

ICONOGRAFÍA: Osmán Hernández y Freisy González

ARTE Y DISEÑO: Aarón Lares y Jenny Blanco

CORRECCIÓN: Marianela Tovar y Oleno León

COLABORADORES Y COLABORADORAS: Iraida Vargas,

Diana Duque, Casa Amarilla Antonio José de Sucre

MPPRE, Emanuele Amodio, Jenny González Muñoz,

Ronny Velásquez, Rosa Trujillo, Oficina de Enlaces con

las Comunidades Indígenas, Luis E. Molina, Rodrigo Navarrete, Alexander Torres Iriarte, Beatriz Bermúdez Rothe, Tatiana Jiménez Torres, Saúl Rivas Rivas, Steward Millán.

IMPRESIÓN: Fundación Imprenta de la Cultura **ISSN**
DEPÓSITO LEGAL N° PP200902DC3328

CENTRO NACIONAL DE HISTORIA Final Av. Panteón,
Foro Libertador, Edificio Archivo General de la Nación,
PB/ Tlf. (0212) 5095826/24 **CORREO ELECTRÓNICO**
centronacionaldehistoria@gmail.com
PÁGINA www.cenhisto.gob.ve

- 
- 2** **Las rebeliones**
y la defensa indígena
- 10** **La resistencia**
de los pueblos indígenas
norteamericanos frente
al sistema político
y económico capitalista
- 16** **Ana Soto y la resistencia**
indígena en el occidente
venezolano
- 18** **Los caribes**
rebeldes
- 26** **Resistencia indígena:**
una lucha que aún continúa
- 32** **Cultura y resistencia**
de los pueblos indígenas
y originarios mesoamericanos
- 40** **Conversación con Nicia**
Maldonado, Ministra del Poder
Popular para los Pueblos
Indígenas
- 46** **Noeli Pocaterra**
Breve testimonio
de una vida en resistencia
- 50** **“El reconocimiento**
del otro pueblo nos lleva
también a reconocer
la existencia del resto
de la humanidad”
- 56** **Las sociedades**
prehispánicas
de Venezuela
- 62** **Antes de los europeos:**
la Venezuela prehispánica
- 72** **Medicina**
Tradicional Warao
- 76** **Hambrientos**
de oro y llenos de ira
- 84** **“Warao a ejobona”**
o “La aparición de los Warao”
- 86** **Fiebre porcina y viruela:**
armas biológicas en la guerra de
exterminio contra los indígenas
- 92** **Los pueblos indígenas**
de Venezuela y la conquista
de sus derechos
- 96** **12 de octubre:** hacia
el “Día de la resistencia
indígena planetaria”
- 104** **La Historia escrita**
en el Paisaje. Parajes
de Geografía Mítica en Venezuela
- 110** **Resistimos, luchamos,**
al final venceremos!



Las rebeliones y la defensa indígena



Fuente: Teodoro de Bry. *América (1590-1634)*. Madrid, Ediciones Siruela, 1992. Colección Libros Raros de la Biblioteca Nacional.

El enfrentamiento entre indígenas y españoles tuvo una duración variada en las diferentes regiones geohistóricas que conformaban el territorio de lo que podríamos llamar la Venezuela del siglo XVI. En la zona costera y en la andina, para inicios del siglo XVI, ya el dominio colonial hispano se había

estabilizado dando paso a la configuración de una nueva forma de propiedad agraria fundamentada en las encomiendas, pueblos de misión, siembras de comunidad, etc. Por esa razón, los levantamientos o rebeliones indígenas no llegaron a adoptar una forma orgánica de oposición a la dominación colo-

nial, ya que estas poblaciones fueron desarticuladas, cultural y territorialmente, e integradas dentro de nuevos procesos de trabajo vinculados a la producción colonial. La estructura de la familia extensa, fundamento de la sociedad indígena, fue fragmentada al abolirse la utilización de las viviendas co-

munales y ser reemplazadas por viviendas unifamiliares, ocupadas por un nuevo tipo de familia nuclear: madre, padre, hijos e hijas; se cortó la relación del colectivo con la tierra y la naturaleza, la cual comenzó a estar mediada por la institución del encomendero o el cura de misión.

La resistencia indígena Caribe en las regiones más apartadas, como el Orinoco, duró hasta finales del siglo XVI, ya que esos grupos étnicos se aliaron con otros colonizadores ingleses, franceses y holandeses contra el enemigo común: los españoles, hasta que los misioneros capuchinos catalanes establecieron pactos de conveniencia con sus antiguos enemigos, lo que les permitió dominar a las etnias Caribes orinoquesas. A diferencia, los esclavos negros, que procedían de sociedades y reinos del occidente de África, muy jerarquizados, pudieron conservar —a pesar de su condición de esclavos desarraigados— muchos de sus rasgos culturales originarios, alimentando así su esperanza de ser libres en una tierra extraña que terminó siendo su nueva patria.

Sin embargo, los indígenas caribes que ocupaban la zona norte, especialmente los valles intermontanos de la cordillera de la Costa, donde se encuentran localizadas actualmente la ciudades de Caracas y Los Teques, defendieron sus territorios ancestrales, que habían habitado desde por lo menos alrededor del año 300 de la era, aunque el poblamiento más importante y numeroso ocurrió entre los siglos X y XII. A partir de 1560, los ejércitos caribes bajo el mando de los jefes Guacaipuro, Terepaima y Paramaconi, se enfrentaron a las numerosas expediciones españolas logrando controlar hasta el siglo XVI todo el territorio que habían ocupado en la porción norte del país, cuando finalmente fueron derrotados.

A partir de entonces, la colonización logró desarticular a las etnias indígenas como comunidades autónomas, muchas de las cuales persistieron como semiautónomas hasta finales del siglo XVIII, mediados del XIX. Durante los tres siglos que duró la colonia, los indígenas se vieron inmersos en un intenso proceso de mestizaje, sobre todo con descendientes de los esclavos de origen africano y en menor grado con los criollos descendientes de españoles peninsulares, mestizaje que dio lugar a lo que hoy día se conoce como población criolla. Durante los siglos XVI y XVII, muchos indígenas que habían sido trasladados a la fuerza a las plantaciones que se encontraban ubicadas en los valles de Carabobo, Aragua, la región capital y Miranda, se incorporaron —como individuos que no como colectivos— a las luchas de los negros cimarrones por la libertad, ocupando con ellos los cumbes que fundaban, sobre todo en zonas inaccesibles de los valles mirandinos. En el siglo XVII en la región llanera, las comunidades indígenas, particularmente las de los cazadores recolectores pescadores que fueron desplazados de sus antiguas tierras a orillas de los grandes ríos como el Cojedes y el Portuguesa por la expansión territorial de los hatos ganaderos, se unieron con los negros cimarrones de los cumbes y formaron comunidades que vivían de la rapiña de los rebaños de ganado y del asalto a las poblaciones de criollos o indios, secuestrando mujeres y niños que iban a engrosar las bandas cimarronas que se formaban en el llano. Para 1786 se calculaba en 24.000 el número de indios que se habían unido a estos focos de rebelión, los cuales se anexaron a otros que ejercían el oficio de piratas en los grandes ríos llaneros. Los mismos se unieron inicialmente a la caballería

de Boves al comenzar la Guerra de Independencia. Uno de los caudillos más nombrados de estas bandas de indios cimarrones parece haber sido el célebre Guardajumo, conocido por su crueldad. Hoy todavía persisten restos de esos grupos de indios que pescan utilizando solamente arpones en las orillas del río Portuguesa, viviendo en pequeños pueblos ubicados entre los intersticios de tierras que les dejan los hatos, formando unidades endógamas, ya que los criollos los desprecian, y se hallan sometidos a una terrible miseria.

Los indígenas tuvieron una destacada actuación en la Guerra de Independencia, especialmente en las batallas libradas en los llanos. Gran parte del ejército de lanceros que acompañó a Páez en la Batalla de Mucuritas eran indígenas caribes o mestizos de caribes y canarios.

Ya para finales del siglo XIX y comienzos del XX, cuando se inicia la expansión de la sociedad criolla, las etnias indígenas que subsistían como semiautónomas, se vieron forzadas a abandonar sus espacios y ocupar nuevos territorios en áreas limítrofes del país, desde donde comenzaron a implementar procesos de resistencia cultural. Hoy día persisten 33 grupos étnicos, distribuidos en comunidades que aglutinan un poco más de 500 mil personas.

La resistencia cultural de los y las indígenas

La burguesía nacional que surge desde finales del siglo XIX necesitaba instaurar una ideología que le garantizase mediatizar las formas de resistencia y de lucha de todos los componentes étnicos y sociales de la nación venezolana, con el fin de propiciar y perpetuar su dependencia y subordinación. En el caso

de las comunidades indígenas, esa dependencia se expresó en todos los órdenes de sus vidas, no sólo en el económico.

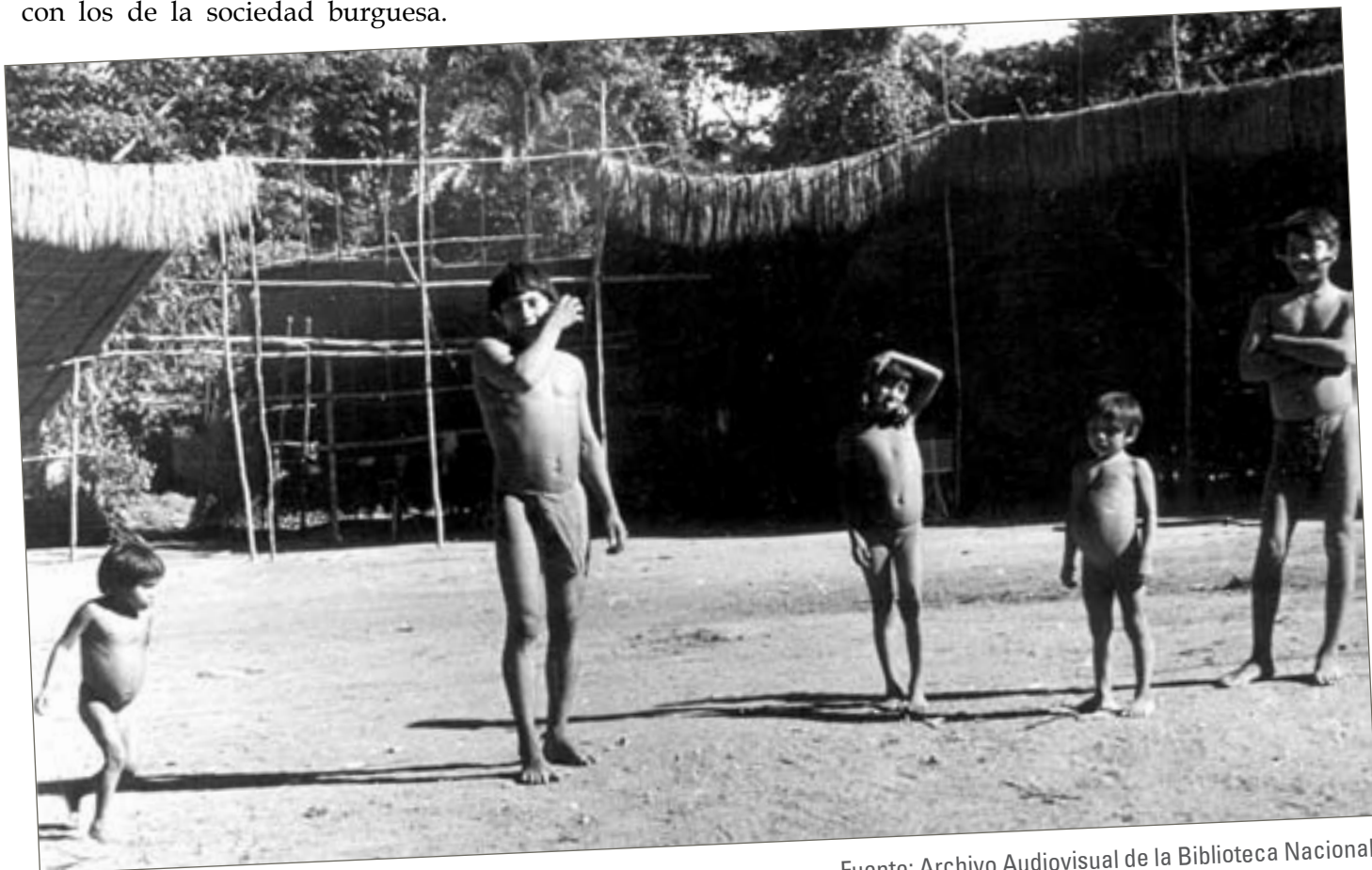
Los preceptos religiosos y la ideología que regulaban la vida de los indígenas, por ejemplo, entraron en conflicto con la lógica y la racionalidad del capitalismo. Esa contradicción tendió hacia la destrucción de las sociedades indias, lo que se expresó al nivel interno de muchas comunidades indias en profundas separaciones entre las distintas generaciones dentro de las diversas comunidades, entre los y las jóvenes y los ancianos y ancianas, y entre las distintas etnias entre sí. En consecuencia, los grupos étnicos indígenas se vieron obligados a modificar, sustituir y, en ocasiones, proscribir los contenidos ideológicos propios de sus sociedades y de sus diversas tradiciones culturales, no coincidentes con los de la sociedad burguesa.

De esa manera, esos contenidos ideológicos originales comenzaron a perder su vigencia histórica y tuvieron que ser resemantizados para adecuarse a una nueva realidad, lo cual ha hecho posible su persistencia hasta hoy día.

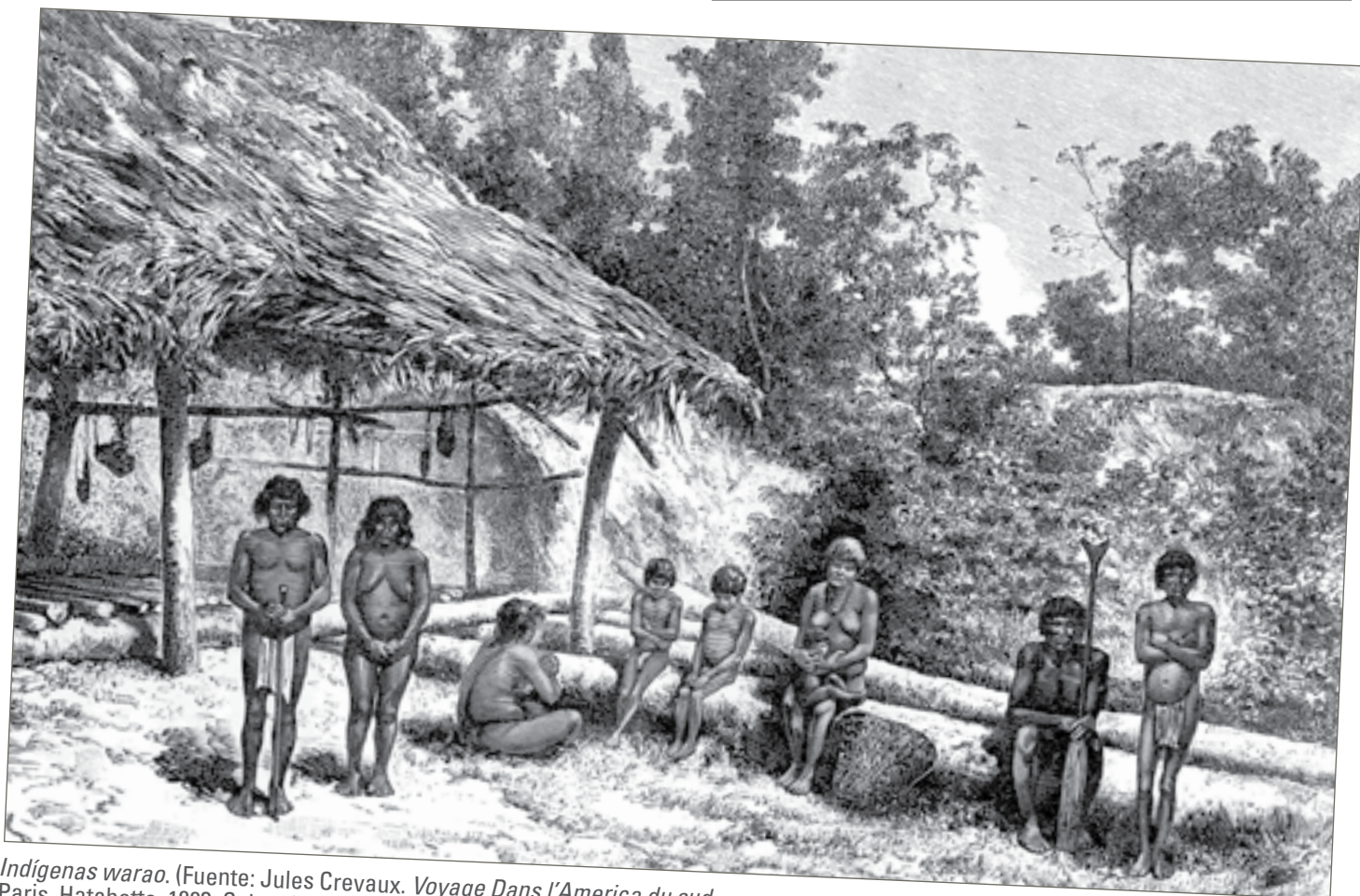
Todo el sistema productivo tribal de las comunidades indias se vio profundamente afectado por el sistema capitalista. La organización para la producción entre los indígenas que se daba dentro de las estructuras cianicas, se dislocó con la introducción de la propiedad privada sobre su principal medio de producción: la tierra; el trabajador directo o la trabajadora directa, al ser desposeído o desposeída de su principal medio de producción entró en una nueva forma de relación social en la cual era explotado o explotada. El desarrollismo capitalista cuartarepublicano invadió las tierras de la mayoría de las comuni-

dades indígenas. Así, las selvas que éstas habitaban fueron convertidas en sabanas para la explotación agrícola, minera e industrial. Debido a que muchos de los territorios indígenas eran de principal importancia estratégica y económica para la nación, el Estado incorporó esas tierras al ámbito de la economía nacional mediante conquista, expropiación y colonización de esos territorios. Sustentó esas medidas manejando una ideología nacionalista que postulaba que se trataba del engrandecimiento y defensa de la patria.

La relación conservacionista de los indígenas con la naturaleza se vio violentada debido al deterioro progresivo de sus territorios a causa de ese desarrollismo, ejemplos emblemáticos de lo cual son el caso *Warao*, en caño Manamo, el de los *Piaroa*, el de los *Yanomami*, en el Amazonas y el de los *Pumeh*, en



Fuente: Archivo Audiovisual de la Biblioteca Nacional.



Indígenas warao. (Fuente: Jules Crevaux. *Voyage Dans l'America du sud.* Paris, Hatchette, 1883. Colección Libros Raros de la Biblioteca Nacional)

Apure. Los territorios indígenas en general, se convirtieron asimismo en presas muy deseadas por los latifundistas; debido a la existencia en muchos de ellos de recursos naturales apetecibles para los capitalistas nacionales y transnacionales, fueron objeto de una brutal expropiación. Si los indígenas protestaban, eran cazados y exterminados desde helicópteros con armas de alta potencia.

La distribución igualitaria tribal de lo producido en colectivo se vio también afectada por las nuevas relaciones sociales capitalistas, llegando en ocasiones a ser sustituidas por la apropiación diferencial característica de ese sistema. La organización familiar también se vio impactada por el capitalismo; la familia extendida característica de las sociedades indígenas tribales dio paso, entre muchas comunidades

indias, a la nuclear como la forma que mejor se adecuaba al proceso productivo capitalista.

En el plano cultural, las comunidades indígenas estuvieron sometidas al asedio de las políticas indigenistas estatales que se proponían conocer al indígena para después cambiarlo; los indígenas no tenían posibilidad alguna de opinar en relación con esas políticas, quedando reducidos a convertirse en un polo receptor pasivo de la aculturación. Sobre todo a finales de los años 80 y los 90 del siglo pasado, muchas comunidades indígenas vieron migrar a sus jóvenes hacia las ciudades en busca de mejores oportunidades de vida. Esos inmigrantes se insertaron en esos espacios en los estratos más bajos de la sociedad y en las peores condiciones. Acorralados y acorraladas por una sociedad criolla que los y las despreciaba y

marginaba, sin posibilidades reales de encontrar empleos bien remunerados, muchos de ellos y ellas fueron presas de las drogas, el crimen, la prostitución y el alcoholismo, en suma, de la miseria. Éstos se convirtieron en males comunes a esas poblaciones de inmigrantes, males desconocidos en sus comunidades originales durante milenios. La migración y las periódicas epidemias de enfermedades infecto-contagiosas, desatendidas estas últimas por los gobiernos cuartarepublicanos, disminuyeron la tasa de natalidad dentro de muchas comunidades indígenas, poniendo en peligro de desaparición a algunas de ellas. Lo mismo ocurrió con sus idiomas, amenazados constantemente por la penetración cultural de la sociedad criolla nacional y transnacional, a pesar del esfuerzo de algunos antropólogos y antropólogas,

pero fundamentalmente de las comunidades indígenas mismas por preservarlos. Las propuestas sobre la educación intercultural bilingüe no contaron con el apoyo del Ministerio de Educación, a pesar de que para 1979 existía un decreto que la consagraba.

Dado que la política indigenista del Estado puntofijista abogaba fundamentalmente por la “conservación de las culturas indígenas”, algunos elementos de la cultura material fueron privilegiados, sobre todo las artesanías con valor comercial, de manera que éstas perdieron su función social dentro de sus comunidades.

Los sucesivos gobiernos puntofijistas entregaron la “civilización” y la asimilación de los indios a la “cultura universal” a los misioneros católicos y a organizaciones religiosas extranjeras como las Nuevas Tribus. Estas últimas, so pretexto de inculcarles sus creencias religiosas, cumplían con la triple función de aculturarlos, crear entre ellos sentimientos antinacionales y de autodesprecio como etnias, al mismo tiempo que los obligaban a actuar como espías e informantes de las transnacionales de manera de facilitar la expoliación de sus conocimientos y saberes así como de los recursos naturales existentes en sus territorios, fundamentalmente los botánicos y mineros. Durante esos cuarenta años, varias denuncias fueron formuladas acusando a esas organizaciones religiosas extranjeras y a antropólogos estadounidenses inescrupulosos de la utilización de indígenas como conejillos de indias en experimentos con drogas.

Por todo lo anterior, las acciones de las organizaciones indígenas en ese entonces se orientaron básicamente a adoptar formas de re-

sistencia cultural, utilizando su condición étnica para protegerse de las agresiones de todo tipo hacia sus comunidades. La derecha atacó sutilmente esas formas de resistencia indígena, implementando desde el Estado y, sobre todo, a través de la Academia una trivialización y

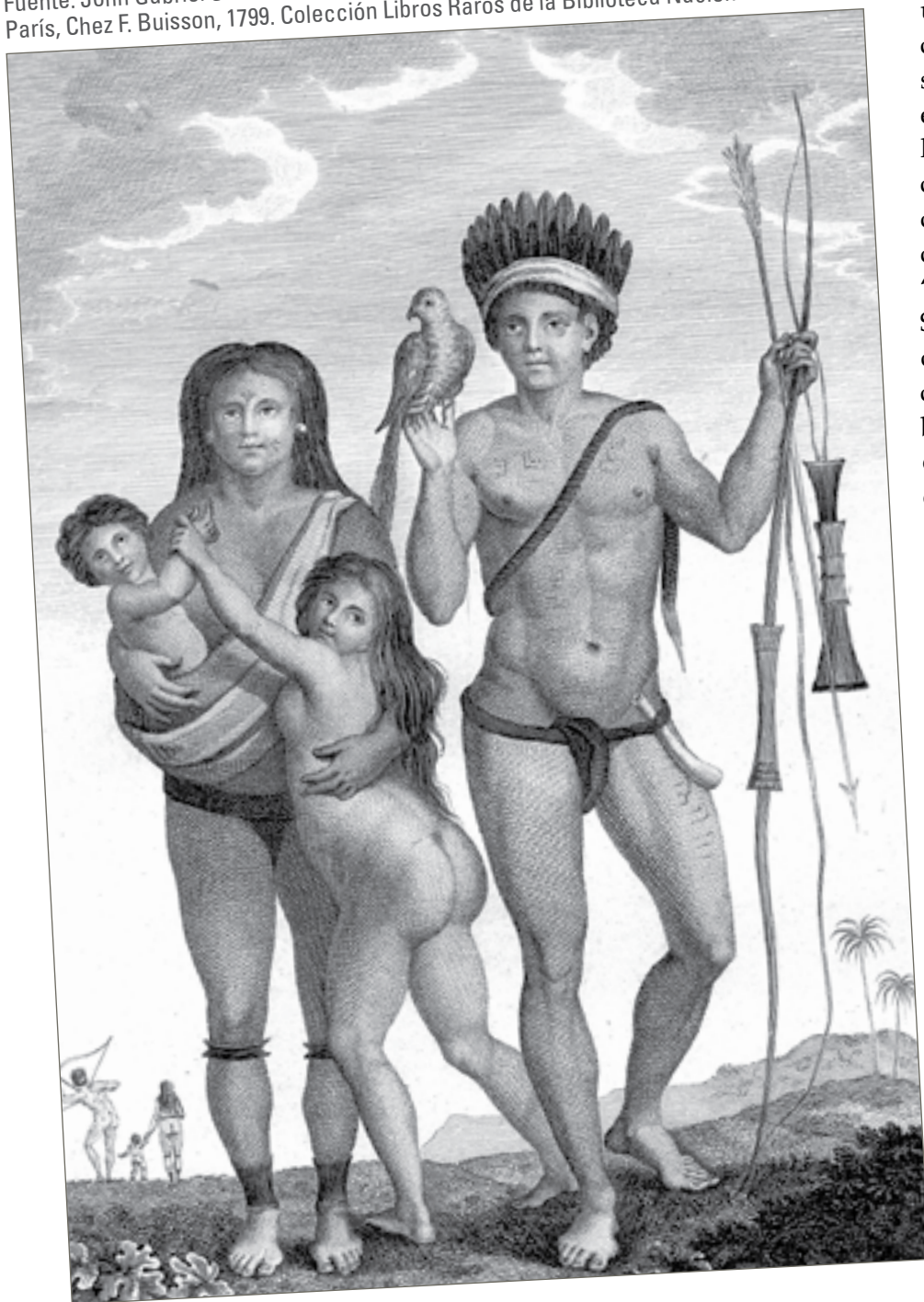
“mientras reducía las aspiraciones indígenas a tratar de conservar solamente sus elementos culturales formales y prevenía que dichas comunidades pudieran plantearse las causas de su condición de opresión y así unir esfuerzos con otros sectores igualmente oprimidos para obtener la transformación estructural de sus condiciones de vida”

un reduccionismo de los objetivos de esas luchas. Efectivamente, en los espacios académicos de entonces surge un debate entre las posiciones teóricas del indigenismo, del etnopolitismo y del etnomarxismo. El primero, el indigenismo estaba orientado a justificar “científicamente” la asimilación de las comunidades indias a la sociedad nacional, eliminando sus especificidades culturales de manera de poder incorporarlas al sistema capitalista, garantizando que no hu-

biese reticencias gracias al empleo socarrón del mismo discurso de la resistencia cultural. En ese sentido, la nomenclatura del Estado venezolano basada en la tesis científica indigenista manejaba un discurso oficial que hablaba del “respeto a la cultura indígena”, mientras reducía las aspiraciones indígenas a tratar de conservar solamente sus elementos culturales formales y prevenía que dichas comunidades pudieran plantearse las causas de su condición de opresión y así unir esfuerzos con otros sectores igualmente oprimidos para obtener la transformación estructural de sus condiciones de vida. En la implementación de esta tesis del indigenismo, el Estado venezolano puntofijista vinculó y subordinó a la mayoría de los líderes de las comunidades indígenas a la nomenclatura central mediante la creación de otras nomenclaturas indígenas similares que representasen sus intereses políticos y económicos. En tal sentido, cooptó a muchos de los líderes, y sobornó a otros desvinculándolos de las luchas propiamente indígenas.

El segundo, el etnopolitismo, constituyó el fundamento filosófico que permitió una nueva forma de manipulación ideológica de la situación en nombre de una “ciencia comprometida” con los indios. Dicha tesis, que manejaba un discurso parecido en lo formal al indigenista, se sustentó en la idea de que había que “rescatar a los indios” y las minorías étnicas del avasallamiento del que eran objeto por parte del resto de la sociedad nacional y de los abusos transnacionales, para poder “preservar sus culturas”. Pero en realidad, el etnopolitismo proponía un aislamiento de las comunidades indí-

Fuente: John Gabriel Stedman. *Voyage a Surinam et dans l'intérieur de la Guiane.*
París, Chez F. Buisson, 1799. Colección Libros Raros de la Biblioteca Nacional.



genas con el fin de evitar la “contaminación” de sus culturas con la hegemonía de la sociedad criolla, como manera de preservar su supuesta “esencialidad étnica”, apoyándose en la idea de que se trataba de sociedades inmutables y a-históricas, sociedades donde la historia parecía detenerse y, por lo tanto, los individuos estaban condenados a repetirse

mecánica y eternamente, sin implicarse en la lucha de clases ni en los variados problemas nacionales ni a verse afectados por ellos. Los científicos y científicas orgánicos del sistema que sustentaban y todavía sustentan esta posición y muchos otros y otras que ingenuamente las apoyaban, llegaron a plantear que el Estado venezolano debía decretar a los territorios indígenas como

una biósfera, con ellos y ellas incluidos, con su flora y su fauna, con sus riquezas minerales presentes en el subsuelo, con las aguas de los ríos, con los bosques y selvas contenidos en ellos, una burbuja que impediría la contaminación y que posibilitaría la preservación, el “rescate” —decían— de los indios. Sólo los investigadores e investigadoras comprometidos con ese rescate podrían penetrar la burbuja, la biósfera, con el objetivo de poder estudiar, “en su estado más puro”, dichas poblaciones.

La posición etnomarxista, que surge a partir de los años 60, reconoció, por el contrario, la existencia del carácter autóctono del proceso histórico, pero considerando a las comunidades indígenas como un componente étnico existente en la constitución de las clases sociales. Esa posición buscaba explicar los procesos de identificación particulares sin perder de vista los antagonismos políticos de la sociedad nacional.

A pesar de este cuadro tan negativo que les ha dejado en herencia los gobiernos republicanos, la mayoría de las comunidades indígenas que habían logrado sobrevivir como comunidades semiautónomas, han podido subsistir hasta el presente, evidencia de lo cual es la existencia actual de alrededor de más de 500.000 indígenas.

Hasta finales de la década de los años 60, las organizaciones indígenas no lograban trascender el ámbito comunal y local, con cierto impacto en el regional. Sin embargo, a partir de 1972, los movimientos indígenas se organizaron, a nivel regional y nacional, en seis federaciones indígenas regionales



Indígenas Wayuu. Fuente: Archivo Audiovisual de la Biblioteca Nacional.

y en la Confederación de Indígenas de Venezuela, que les permitieron obtener ciertos logros, no obstante, que fueron manipuladas por las estructuras partidistas que actuaron como grupos de presión con intereses distintos a los de la base indígena. Para comienzos de los años 80, las distintas comunidades indígenas realizaron tímidos intentos para organizar empresas agrarias comunitarias, pero no contaban con ayudas estatales, ni financieras ni de capacitación, para el transporte, procesamiento y conversión así como para la comercialización de sus productos. Para esas fechas existían 68 organizaciones agrarias, donde participaban tan sólo 14 de las 1.060 comunidades estimadas a nivel nacional.

Si bien el Estado puntofijista, como respuesta a las luchas que llevaban a cabo esas organizaciones, dotó de tierras a algunas comunidades a través del Instituto Agrario Nacional, para 1983 sólo 4.000 de las 23.500 familias de las 1.060 comunidades estimadas a nivel nacional para la época las habían recibido. En el VI Plan de la Nación se asignaba la ínfima suma de alrededor de 600 millones de bolívares para atender las demandas y resolver los múltiples problemas confrontados por casi 24.000 familias, unas 130.000 personas.

Consecuente con su política indigenista, el Estado puntofijista concentró sus esfuerzos en propiciar la actividad artesanal indígena como el área que mejor permitía introducir dentro de las comunidades los valores conexos con la

producción y la comercialización capitalistas, poniendo en práctica acuerdos y convenios que habían sido firmados a finales de los años 40, los cuales contemplaban en el papel “asistencia técnica y credencia, suministro de materia prima y comercialización de los productos artesanales”. Los convenios incluían talleres artesanales, coordinados y dictados por promotores, demostradores sociales, peritos y técnicos que no pertenecían a las comunidades. Para 1983 existían tan sólo 16 pequeñas empresas artesanales no consolidadas y 821 “en promoción”.

La atención estatal a la salud de los indígenas se realizó durante esos cuarenta años a través de espasmódicas campañas de asistencia médica, generalmente de vacunación, luego que la opinión pública lograba enterarse de la devastación que había dejado en algunas comunidades alguna epidemia de enfermedades infecto-contagiosas.

Por las razones apuntadas, entre esas comunidades, los indígenas maniatados por la política indigenista estatal puntofijista no llegaron a ser los sujetos de su propio desarrollo, para dar lugar al “progreso” contemplado en los planes de expoliación de la burguesía nacional y transnacional. Iguales efectos tuvo el que muchas comunidades, subyugadas por el discurso etnopopulista, asumieran, como bandera de lucha, que para lograr su liberación preservando sus culturas y modos de vivir debían rechazar irrestrictamente al Estado nacional, devenir sus

territorios en suerte de reservas intocables por la sociedad criolla, de manera de conservar su pretendida “pureza étnica”, desviando de esa forma sus metas del logro de la transformación estructural, única garantía de su liberación.

La relación de los indígenas con el Estado hasta 1999 se caracterizó, entonces, por una ausencia total de su participación en las luchas y movimientos sociales nacionales, ya que las formas organizativas propias no lograban articularse con, ni ser respetadas por el Estado. Mientras la resistencia indígena a través de esas formas propias permitió que las comunidades indias se mantuvieran lo suficientemente cohesionadas para sobrevivir hasta hoy día, en su relación con el Estado y el resto de la sociedad mestiza esa resistencia se redujo a tratar de conservar algunos aspectos formales de sus culturas, aspectos que aunque se decía eran “puros”, en la realidad eran intervenidos constantemente mediante formas de aculturación estatales, penetración foránea en sus territorios y una educación oficial que les era ajena, cuyos contenidos estaban orientados y diseñados para lograr su asimilación a la sociedad nacional tan sólo como fuerza de trabajo. Esta situación de desapego de los indígenas hacia el resto de la sociedad nacional estimulaba los estereotipos negativos que la ideología estatal había creado en la población mestiza y retroalimentaba la ya existente discriminación y exclusión hacia ellos.

Mujer Yanomami.

Fuente: Archivo Audiovisual de la Biblioteca Nacional.

“a la salud de los indígenas se realizó durante esos cuarenta años a través de espasmódicas campañas de asistencia médica, generalmente de vacunación, luego que la opinión pública lograba enterarse de la devastación que había dejado en algunas comunidades alguna epidemia de enfermedades infecto-contagiosas”



La resistencia de los pueblos indígenas norteamericanos frente al sistema político y económico capitalista

El silencio, dicen, es la voz de la complicidad. Pero el silencio es imposible. El silencio grita. El silencio es un mensaje, igual que no hacer nada es un acto. Deja que quien eres suene y resuene en cada palabra y en cada hecho. Sí, conviértete en quien eres. No puedes esquivar tu propio ser o tu propia responsabilidad. Lo que haces es quien eres. Eres tu juez y tu libertad. Te conviertes en tu propio mensaje. Tú eres el mensaje. En el espíritu de Caballo Loco

LEONARD PELTIER



Indios Ponca. (Fuente: Library of Congress Online Catalog. www.catalog.loc.gov)

Caza de búfalos.

(Fuente: Library of Congress
Online Catalog. [www.
catalog.loc.gov](http://www.catalog.loc.gov))



las leyes impuestas por ellos. El racismo frente al que se consideraba inferior, impuso una dinámica diferente: los pequot, un pueblo grande que había comenzado a comerciar con los habitantes de las colonias holandesas, fue sometido y aniquilado en el transcurso de una hora. Arguyendo la muerte de varios marinos ingleses a manos de los indios, los colonos comenzaron una guerra en contra de este pueblo, utilizando a una comunidad enemiga destruyeron sus casas y asesinaron a este pueblo de una manera salvaje, detrás de esta acción se vislumbra la invasión a la territorialidad, la exclusión frente a la "cultura del otro", y el asesinato en masa, características constantes a lo largo de dicho proceso histórico. Las leyes inglesas no les otorgan un papel específico a los indios, por lo que las acciones en su contra son auspiciadas y permitidas por las autoridades.

El expansionismo es un fenómeno que se encuentra dentro de los componentes de los Estados Unidos como sociedad principalmente

cuando se convierte en República, por lo tanto, la expansión hacia el oeste se convierte en uno de los ejes fundamentales de su política, y es un elemento que nos ayuda a explicar la apropiación de los territorios que estaban habitados por los pueblos originarios. Por esta razón, durante la guerra de independencia la mayoría de los pueblos indígenas más grandes lucharon junto a los ingleses, ya que estos tenían leyes regulando la expansión de las colonias y sabían de la voracidad de los colonos por sus tierras.

En 1787, se concretó el nuevo sistema político que asumirían las trece colonias, ahora convertidas en el país, que tomaría el nombre de los Estados Unidos de América. En la nueva Constitución, en el artículo 1, sección segunda, se encuentra la única mención que se hace de los indígenas cristalizando fundamentalmente su exclusión. En este artículo se les exime del pago de las contribuciones, pero también se lleva a cabo su anulación del sistema político. Asimismo,

debemos mencionar que la constitución a través del mecanismo de enmiendas, establece derechos para una clase social, en la que se encuentran los blancos varones con educación y posesiones.

Lo que distingue a un hombre de otro y le otorga la "igualdad" en el nuevo sistema social, político y económico es la propiedad privada, John Locke, el principal ideólogo de este sistema político, propuso un planteamiento en el que asevera que todos los hombres son iguales mientras lleven a cabo las leyes de la naturaleza, siendo una de estas leyes la que dedica un estudio detallado acerca de no dañar a otro hombre en lo que atañe a su vida, salud y *posesiones*, si no deberá ser castigado; este es un derecho que poseen todos los hombres. Locke establece, por tanto, un derecho a la propiedad privada, pero principalmente a la apropiación ilimitada de bienes, y todo aquel que viole esta ley será culpable y tratado como una "fiera salvaje". Este es un elemento crucial, ya que es el argumento utilizado por los esta-

dounidenses para masacrar a los pueblos indígenas.

En la teoría de Locke se muestra cómo a la vez que se crean derechos para los individuos, también estos mismos derechos pueden ser perdidos, lo que puede ocasionar la esclavitud, así como la muerte del que no cumple con los requerimientos de la ley natural o la expropiación de sus bienes. Esto se expresa en la creación de derechos individuales de corte liberal, que sólo reconoce a una parte de la población que es la clase burguesa, que ostenta el poder político y crea las bases económicas para el desarrollo del capitalismo. Por lo tanto, si algún grupo de individuos se opone a los planes o políticas de expansión del sistema capitalista, o aquel que no funcione bajo la lógica de la razón, que es la apropiación ilimitada de tierras o bienes, se convierte en un enemigo del género humano (reducido en este caso la burguesía) con lo que se les puede tratar –con base al sistema

de derechos- como *feras* o *criaturas peligrosas*, este fue el trato y la lógica de la relación de los padres fundadores con los aborígenes.

En el caso de los indígenas la propiedad de su tierra se cuestiona en función de la racionalidad con la que es trabajada, y del beneficio que generan estas al “género humano”, Locke (2004) lo describe de esta manera:

No puede haber demostración más clara de esto que digo que lo que vemos en varias naciones de América, las cuales son ricas en tierras y pobres en lo que se refiere a todas las comodidades de la vida; naciones a las que la naturaleza ha otorgado, tan generosamente como a otros pueblos, todos los materiales necesarios para la abundancia: suelo fértil, apto para producir en grandes cantidades todo lo que pueda servir de alimento, vestido y bienestar; y sin embargo, por falta de mejorar esas tierras mediante el trabajo, esas naciones ni siquiera

disfrutaban de una centésima parte de las comodidades que nosotros disfrutamos.

De esta manera se crea la justificación teórica para las atrocidades que se cometieron en contra de los indios que poblaban el norte de los Estados Unidos. Hasta aquí hemos examinado el sistema político estadounidense, asimismo desentrañamos cuáles fueron los justificativos que se utilizaron para la rapiña, el robo y el asesinato masivo que se llevó a cabo en contra de estos pueblos en la zona norte del continente, hechos realizados por la “tierra de libertad” de los Estados Unidos de América, en lo que sigue se abordarán algunos casos en los que se lleva a cabo la política de despojo de tierras y asesinato así como la actitud de resistencia que opusieron los indígenas a estos actos.

Dichos argumentos sirven como justificación para la apropiación de estas tierras (habitadas por aborí-

“ la teoría de Locke se muestra cómo a la vez que se crean derechos para los individuos, también estos mismos derechos pueden ser perdidos, lo que puede ocasionar la esclavitud, así como la muerte del que no cumple con los requerimientos de la ley natural o la expropiación de sus bienes. Esto se expresa en la creación de derechos individuales de corte liberal, que sólo reconoce a una parte de la población que es la clase burguesa, que ostenta el poder político y crea las bases económicas para el desarrollo del capitalismo ”



Fuente: Library of Congress Online Catalog. www.catalog.loc.

genes norteamericanos) por los estadounidenses, apoyados por el nascente sistema político. La violación de los derechos de este pueblo se expresa, por ejemplo, en las consecuencias que sufrieron los habitantes del territorio cherokee cuando se descubrió oro en sus tierras, y su territorio fue invadido por un grupo de comerciantes

...quienes se apropiaron de sus tierras y ganado, obligaron a los indios a firmar cesiones de sus tierras, apalearon a los que se negaban, vendieron alcohol para debilitar sus resistencias y mataron la caza que los indios necesitaban para subsistir.

Estas acciones no fueron reprimidas por el gobierno central ya que el presidente Jackson estableció que “no tenía competencias para interferir en las autoridades de Georgia”, esto llevó a una privatización de las tierras comunales de los indios, sus derechos humanos fueron totalmente violados y el gobierno desde este momento decidió proteger los

derechos de los propietarios blancos sobre los de los indígenas.

Entre los estadounidenses y los indígenas se llevaron a cabo diversos tratados sobre la ubicación de las tierras, amparados siempre bajo las leyes del hombre blanco, estos tratados por lo general eran violados, en virtud de lo cual el indio debía seguir cediendo tierra, esta era la principal tarea de los estadounidenses en esta época: despojar a los indios de sus tierras. En 1763, un tratado entre los ingleses y los estadounidenses se reconocía la propiedad de la tierra de los indígenas. Uno de los tratados violados en 1814 en contra de los creek, por Jackson, encarna vivamente la razón subyacente del capitalismo en ciernes, que es la racionalidad de la apropiación ilimitada de bienes ya que El tratado dio pie a algo nuevo e importante concedía a los indios la propiedad individual de la tierra, consiguiendo así abrir fisuras entre ellos, rompiendo la costumbre de la tenencia comunal

de la tierra, sobornando a unos con tierras, dejando a otros sin ellas, introduciendo en ellos la competitividad y la confabulación que marcaría el espíritu del capitalismo occidental.

Otro caso importante se refiere a la “mudanza”, que ocurrió aproximadamente hacia 1800, a la que fueron sometidas las tribus creek, chotaw, y cherokees, quienes fueron obligados a ceder sus tierras entre los montes de los Apalaches y el Mississippi para el avance de los blancos en esta región. Una forma de resistencia ante estos atropellos se realizó en 1811 mediante un “gran encuentro indio” a la que asistieron aproximadamente cinco mil indígenas, entre los oradores estaba Tecumseh, jefe shawnee, quien expresó lo siguiente: “¡Que perezca la raza blanca. Ellos nos toman las tierras; corrompen a nuestras mujeres, pisotean las cenizas de nuestros muertos! Hay que enviarles por un rastro de sangre al sitio de donde provinieron”, sus palabras



El Ataque. (Fuente: Library of Congress Online Catalog. www.catalog.loc.gov)

expresan rabia ante la pérdida a la que fue sometido -por las arbitrariedades del hombre blanco- su pueblo.

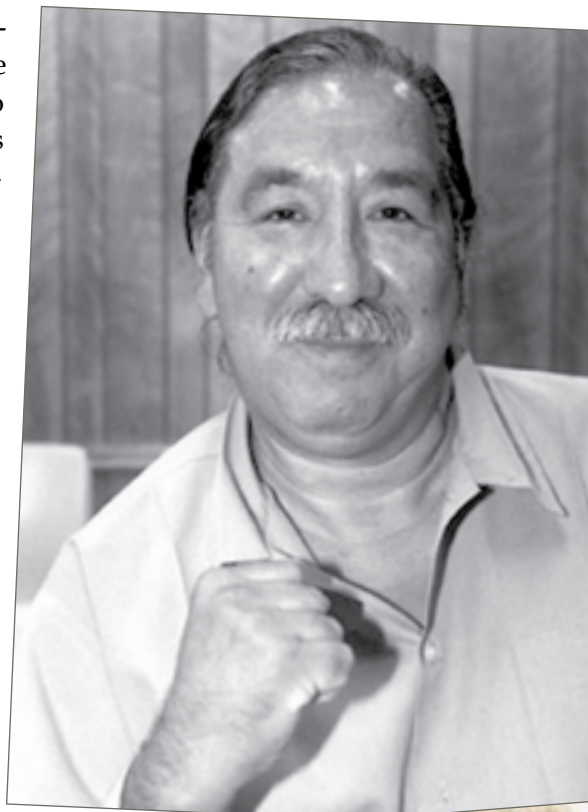
La mudanza fue aupada desde el gobierno central para expulsar a los indígenas de sus territorios, las leyes estatales intentaban desarraigar a estas comunidades de su identidad como pueblo, el gobierno les ofrecía apoyo económico para ir hacia otras tierras. Ante estas prácticas muchos indígenas que estaban en contra se revelaban frente a esta situación, renegaban de la respuesta sumisa de muchos jefes aborígenes, ante lo que consideraban la destrucción de sus pueblos, se sucedieron guerras de resistencia entre los creeks y los estadounidenses, en donde el indígena fue espolado y masacrado.

Otro caso importante fue el de la comunidad cherokee la cual intentó convivir junto a los "blancos", y asimilar su cultura, con esto permitieron su sometimiento, pero ni esto valió, su forma de resistencia hacia las tácticas de intimidación eran pasivas, pero de igual manera fueron obligados a abandonar sus territorios. Sus formas de organización fueron totalmente clausuradas, hasta que tropas estadounidenses ocuparon sus territorios. Al final la "mudanza" se llevó a cabo en lo que se conoce para el indígena como el "camino de las lágrimas", ya que en esta movilización murió gran cantidad de indígenas por acción de la sed, el hambre, el cansancio, y las enfermedades.

De esta manera, se escribe la historia del genocidio en contra de

los indígenas. La resistencia indígena en Norteamérica constituye un hecho histórico poco conocido actualmente. Las guerras de los aborígenes en contra de los colonos ingleses primero, y luego en contra de los Estados Unidos, el desafío a la autoridad del hombre "blanco" constituye ejemplos de la acción de estos pueblos en contra de la pérdida de sus identidades. En la actualidad son un grupo minúsculo dentro de la sociedad estadounidense, que vive hacinado en pequeños territorios, cercados y sin ninguna protección del gobierno. Sus acciones de resistencia hacia el poder de ciertos sectores de los estadounidenses han sido rápidamente coartadas, el Movimiento Indígena Americano (AIM), es un ejemplo de esta situación, en los años 70 fue un grupo que estaba organizado y tenía gran aceptación entre los indios más jóvenes que habitaban las reservas, pero fue desmembrado y sus líderes muertos o encarcelados, como el caso de Leonard Peltier, encarcelado injustamente por su capacidad de oratoria y de organización, así como el llamado a despertar conciencia entre los pueblos indígenas, sus palabras reflejan el espíritu de lucha de un grupo minúsculo que aún hoy, después de siglos de lucha, enfrenta, resiste, sólo al gran poder de los EE.UU. Este es el saldo de las relaciones del imperio del Norte con los pueblos indígenas, la muerte, la expoliación, el engaño y el genocidio en masa.

Leonard Peltier



Fuente: Library of Congress Online Catalog. www.catalog.loc.gov



Ana Soto y la resistencia indígena en el occidente venezolano

En el occidente del actual territorio venezolano, al norte de Barquisimeto, los gayone y los camago lideraron un largo proceso de resistencia. Desde 1618, los indígenas de la región mantuvieron con tesorera voluntad su acción guerrera durante medio siglo, dirigidos principalmente por Pedro Monje, su esposa Ana Soto y una sobrina de esta, Leonor, quienes como producto del trabajo evangelizador desarrollado por los misioneros detentaban ya nombres cristianos. Los indígenas se rebelaron contra los españoles en defensa de sus territorios, emboscando continuamente, sin darles paz ni descanso, a los viajeros y a cuantos hatos y haciendas se creaban, mediante el saqueo y el incendio, especialmente en ciudades como Barquisimeto y El Tocuyo. Dos mil indígenas alzados, según los documentos de la época, causaban tal temor e inquietud a los colonos españoles que estos no se atrevían a salir de noche ni de día a los arrabales, ni al río por agua, si no era con guardias.

Los grupos de guerreros gamoye, llamados por los españoles “cuadrillas”, dirigieron sus ataques hacia las bases de la economía española en Nueva Segovia, con lo cual cumplían dos objetivos estratégicos muy importantes: abastecerse de comida, ropa y recursos bélicos -principalmente caballos-, y debilitar a sus enemigos en

aquello que los hacía más fuertes y los estabilizaba más como ocupantes de los territorios barquisimetanos: hatos, fundos agrícolas, posesiones de ganado vacuno, ovino, caprino y caballar, rubros a partir de los que los españoles habían logrado sustituir ventajosamente la base minera de su economía original en los valles de Buría, Yaracuy y el Turbio. Esta guerra general llevada a cabo contra la población foránea causó la huida de muchos blancos hacia

“Ana Soto pertenece a la estirpe valerosa de Guaicaipuro, junto con otras heroínas y héroes de la resistencia indígena”

zonas más seguras. Tras la muerte de Ana Soto en 1668, la rebelión y hostilidades indígenas continuaron en tierra larense incluso hasta principios del siglo XX. Defendían

los ideales de libertad y la cultura que les legaron sus antepasados, y veneraban la memoria de la indómita jefa guerrera. La historia tradicional ha querido hacer creer que la mujer americana, además de complaciente sexualmente con los invasores europeos, adoptó una conducta de abierta traición a sus hermanos indígenas. Sin embargo, Ana Soto pertenece a la estirpe valerosa de *Guaicaipuro*, junto con otras heroínas y héroes de la resistencia indígena. La indomable jefa, mujer de intrépida bravura, forma parte de esa legión de heroísmo americano de la que muy poco se conoce.

Textos Salón Resistencia Indígena Casa Amarilla Antonio José de Sucre MPPRE



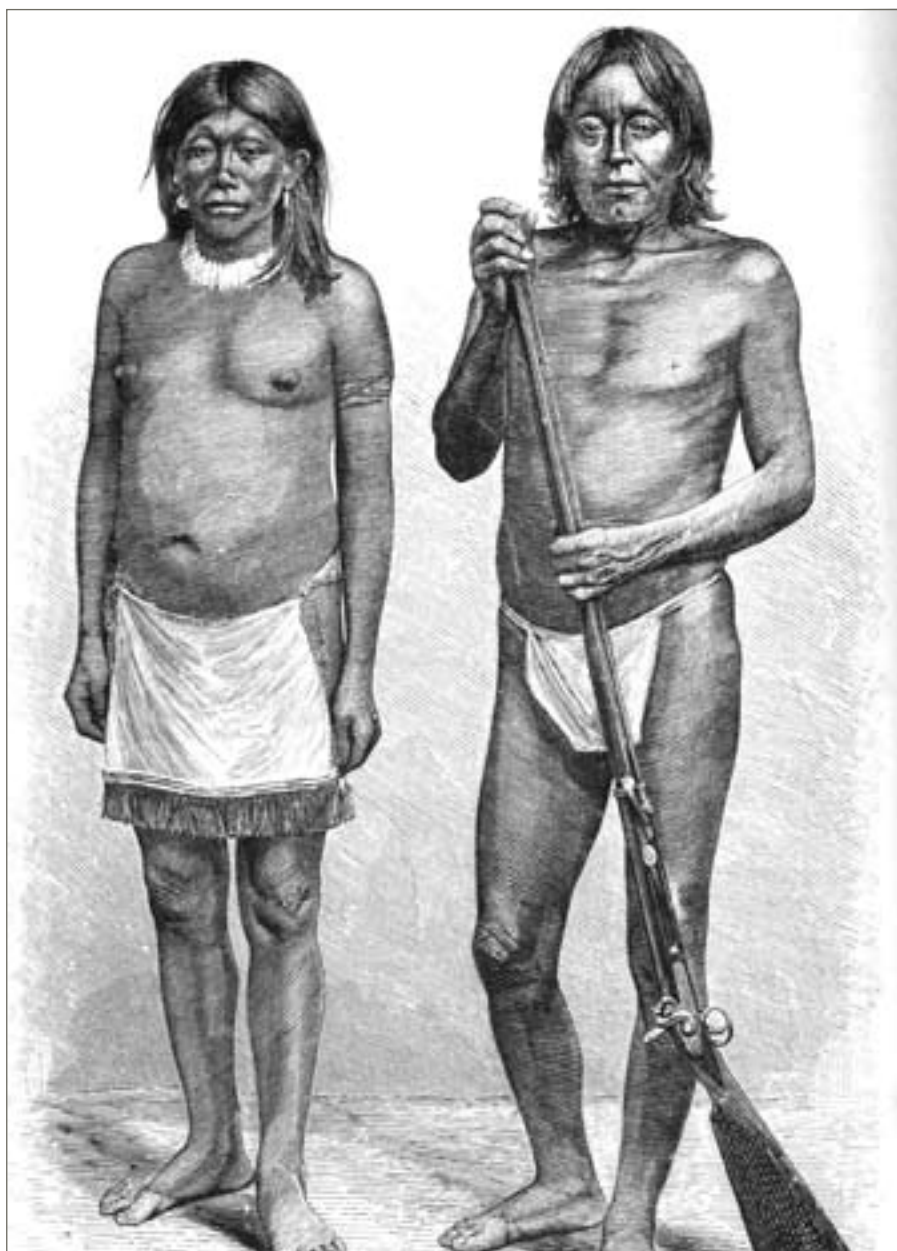
Fuente: John Gabriel Stedman. *Voyage a Surinam et dans l'intérieur de la Guiane*. París, Chez F. Buisson, 1799. Colección Libros Raros de la Biblioteca Nacional.

Los caribes rebeldes

Resistencia y rebeliones indígenas en el oriente de Venezuela durante el siglo XIX

Los antecedentes

Durante los dos primeros siglos de la época colonial, la resistencia de los pueblos indígenas del oriente de Venezuela consiguió frenar la conquista y colonización hispana. Fueron sobre todo los caribes, a través de las alianzas con los otros pueblos indígenas y también con los holandeses, enemigos de los españoles, quienes lideraron la oposición al conquistador ibérico. Así, allí donde los españoles habían visto solamente grupos familiares dispersos y ninguna organización política, los indígenas demostraron su capacidad no sólo de organizarse bélicamente sino también de desarrollar una estrategia de ataque y fuga que, con lenguaje actual, bien podríamos definir como guerrilla organizada. En verdad, en tiempos de paz, los caribes no tenían una estructura socio-política centralizada con un jefe único, porque más bien era una red de núcleos constituidos por familias, extendida y unificada en virtud de las relaciones de parentela. Sin embargo, en tiempos de guerra, esta estructura se cohesionaba rápidamente alrededor de un jefe de guerra único y general con la tarea de dirigir la contienda, apoyado por un consejo de ancianos. Gracias a esta dinámica y a la política de alianzas, los caribes prácticamente obligaron a los espa-



Indígenas akawayo

(Fuente: Everad F. Im *Turn, Among the Indians of Guyana*, Londres 1883)

ñosles a asentarse en las costas de tierra firme casi hasta mitad del siglo XVIII, impidiendo la ocupación de las regiones de los llanos orientales y del Orinoco.

La estrategia española de penetración fue triple: ataques militares, entradas de misioneros y ruptura de las alianzas indígenas. De esta manera, los indígenas capturados eran obligados a vivir en los pueblos de misión y, por su parte, los misioneros entraban para convencer a los indígenas, aunque siempre con una escolta armada, de que se congregaran en estos pueblos recién fundados. Por otro lado, los caribes fueron aislados de los otros pueblos indígenas y obligados a replegarse hacia las regiones del Orinoco. Así, durante la primera mitad del siglo XVIII fueron surgiendo pueblos de españoles y pueblos de misión en todo el oriente de Venezuela, aunque el golpe decisivo a la resistencia indígena fue llevado a cabo por la expedición de límite al Orinoco, a partir de 1754.

No todos los indígenas aceptaron reducirse, y de quienes lo hicieron más o menos a la fuerza muchos terminaban por escaparse, sobre todo por los malos tratos de los españoles y la falta de seguridad de las tierras ocupadas. Las denuncias contra los españoles fueron abundantes, apoyadas también por algunos misioneros, preocupados por el desgaste de su poder frente a las autoridades civiles españolas, quienes intentaban desplazarlos de su papel político y del control que tenían sobre los indígenas. El Consejo de Indias envió un funcionario de la Audiencia de Santo Domingo, Don Luis de Chávez y Mendoza, para que arreglara el problema de las tierras de los resguardos indígenas del oriente de Venezuela. Como resultado de esta visita, realizada entre 1783 y 1784, los indígenas caribes (actuales kari'ña), los chaima y los cumanagotos recibieron la demarcación de una legua en cuadro alrededor de los pueblos de misión.

Figura de demarcación tierra

Evidentemente se trataba de una amplia reducción de las tierras antes ocupadas por los indígenas, pero, aún así, recibieron títulos de propiedad que teóricamente debían servir para salvaguardarlos de las pretensiones de los españoles. Esto se cumplió a pesar de los muchos problemas y conflictos que a menudo llegaron a los tribunales coloniales. Precisamente esta lucha por la defensa de los resguardos y de los títulos coloniales permitió el reforzamiento del arraigo de los indígenas en las nuevas poblaciones, tanto que a lo largo del siglo XIX y XX las tierras demarcadas por Chávez y Mendoza han sido enérgicamente de-

fendidas por los descendientes de los caribes y otros pueblos indígenas que las habían conseguido con sus luchas.

Finalmente, la guerra de independencia produjo el desbarajuste de toda la región oriental del país, incluidos los resguardos indígenas, sobre todo considerando que también estos terminaron luchando para un bando u otro. Al final de la guerra, el problema de las tierras indígenas volvió a presentarse, pero entonces en un nuevo escenario político, el de la joven República.

Protestas y revueltas

Si la guerra de independencia había conseguido separar a las colonias americanas de la madre patria española, el cual era su objetivo principal, no así se cumplió con la promesa bolivariana de igualdad y justicia social. Algunos de los antiguos propietarios de terrenos se habían reciclado dentro del Estado republicano, mientras que habían surgido nuevos propietarios latifundistas gracias, a la entrega de tierra a cambio de los servicios prestados a la patria (en especial los generales y la oficialidad). Es el caso, por ejemplo, de los Monagas, dueños de un amplio latifundio en el oriente del país, que incluía también los territorios de varias comunidades caribes, las que fueron irrespetadas en su derecho a la tierra.

A partir de estos problemas, la reacción indígena fue especialmente de tipo jurídico, si bien en algunos casos asumió, como veremos, la forma abierta de rebelión contra el estado. En muchos casos los indígenas fueron ayudados por criollos sensibles a su causa o simplemente interesados en usarlos en el tablero político local y nacional para que actuaran dentro de la contraposición entre tendencias centralistas y tendencias federalistas. Por ejemplo, en 1835 indígenas cumenagotos y caribes denunciaron la invasión de sus tierras al gobernador de Barcelona, e hicieron explícita referencia a las mensuras coloniales de los resguardos realizada por don Luis de Chávez y Mendoza en 1783; o la de un grupo de indígenas de Santa Ana, en la provincia de Barcelona, quienes acusaban en 1838 a los terratenientes criollos de invadir las tierras y a los funcionarios de apoyarlos en sus pretensiones.

Lo mismo pasó en 1839 con el capitán indígena Ignacio Dallacosta y el teniente Lorenzo Tunaplenay, quienes viajaron a la capital del estado para quejarse y pedir ser resarcidos por los daños que el ganado de Juan Salbino había causado a las sementeras indígenas. Estos tipos de denuncias, a menudo sin reacciones favorables por parte de los funcionarios, continuaron



en la década sucesiva, tanto que hasta la *Gaceta de Venezuela* del 13 de junio de 1847 reporta una queja por invasión de la tierra de los indígenas caribes (*kari'ñias*) de Chamariapa. En algunos casos, las autoridades locales tomaron en cuenta la denuncia, como en el caso de los caribes de Aribí en 1849 y los chaimas de Píritu, en 1852, quienes consiguieron del Gobernador de Barcelona el reconocimiento de su problema que, sin embargo, por tratarse de “baldíos” debía ser resuelto por el gobierno central.

Precisamente la falta de respuestas positivas por parte de las autoridades a los reclamos indígenas debe ser considerada una de las causas de las revueltas, aunque es evidente que las dos estrategias de defensas de las tierras, jurídica y armada, podían alternarse en función del éxito de una o de otra. Revuelta, asomada y rebelión son los términos utilizados por los funcionarios para definir las protestas.

En el caso de la asomada de Achaguas, de mayo de 1840, se denunciaba la fabricación de canoas y armas por parte de los indígenas para “asaltar, quemar y matar en las costas de Arauca”; mientras que en enero de 1844 se acusaba al misionero Bautista de Dosto, en Uputa, de fomentar la “revolución” por

parte de los indígenas. No es rara la reacción violenta, como pasó en marzo de 1841 en el resguardo de Santa María (Cariaco), cuando cinco indígenas agredieron al alcalde parroquial y al agrimensor, que se habían trasladado allí por orden del gobernador para deslindar a favor de dos curas las tierras de Santa Bárbara de la Portada, la Sabana de los Virulentos y el Caruto, declaradas baldías aun perteneciendo a los indígenas.

A menudo la protesta indígena incluía también a algunos criollos, como en el caso de la sublevación de los caribes de Chamariapa, en enero de 1837, cuando en Guanaguana, en palabras de un funcionario de policía, hubo una “reunión sospechosa compuesta de algunos españoles entre de ellos un tal Celestino Alvares prófugo de la cárcel de Barcelona y el alférez Toro y también algunos caribes”. Sin embargo, frente a la reacción de Caracas los indígenas consiguieron despistar a los inquisidores, tanto que nadie fue encarcelado. Chamariapa, actual Cachama, se constituyó en un núcleo de resistencia caribe a las invasiones de tierra y al irrespeto de los derechos de los indígenas. Así, por ejemplo, otro alzamiento se realizó en 1840, en la misma Chamariapa, por habersele impedido a los indígenas votar en las



elecciones del cantón con la excusa de que estaban ebrios. Como declaró un indígena: “nos consideran venezolanos para limpiar el pueblo y soportar las cargas vecinales, pero no nos consideran como tales para sufragar”. La llegada de la Caballería de estancia en Santa Rosa, acompañada por criollos armados, impidió que la revuelta estallara. La lista de protestas y revueltas indígenas en el oriente de Venezuela podría continuar, pero los ejemplos reportados nos parecen suficientes para indicar el estado de malestar de las poblaciones indígenas y su reacción ante los atropellos e invasiones de sus tierras.

La rebelión de Julián Machuca

Las protestas y rebeliones producidas después de 1836 se originaron en un escenario local marcado por un evento sumamente importante para el oriente de Venezuela y hasta para el gobierno central: el levantamiento de los *kari'ña* bajo el mando de Julián Machuca ese año. El contexto en el cual se produce esta rebelión es complejo: los combatientes de la independencia habían adquirido poder local y miraban con sospecha la tendencia centralizadora de Páez, legitimada políticamente por la Constitución

de 1830 y, socialmente, por la burguesía comerciante del Partido Conservador. En medio de esta dinámica conflictiva, a comienzo de la década de los treinta se habían producido rebeliones en el oriente de Venezuela dirigidas por los caudillos locales que pretendía mantener la autonomía regional, como había sido durante la época colonial, y abogaban por un gobierno federalista. En estas rebeliones, impulsadas por los grandes latifundistas, participaban también indígenas que vivirían en esas tierras. En 1836 renunció el presidente Vargas y ocuparon el cargo sucesivamente, por cortos períodos, el vicepresidente Andrés Narvarte, el general José María Carreño y, finalmente, el general Carlos Soublette (1837-1839).

En este panorama turbulento, sobre todo en el oriente de Venezuela, los indígenas caribe/*kari'ña*, *chaima* y *cumanagoto* se involucraron en los conflictos, ciertamente relacionándose con los caudillos locales, pero también, y sobre todo, a partir de una agenda propia cuyo núcleo principal consistía en la defensa de las tierras de los antiguos resguardos.

La revuelta comenzó con una reunión de indígenas en Soledad, perturbada por algunos vecinos no indígenas, quienes fueron apresados y a quienes se les incautaron

Fuente: Tito Salas. *Muerte de Guaicaipuro* (detalle). Casa Natal del Libertador.

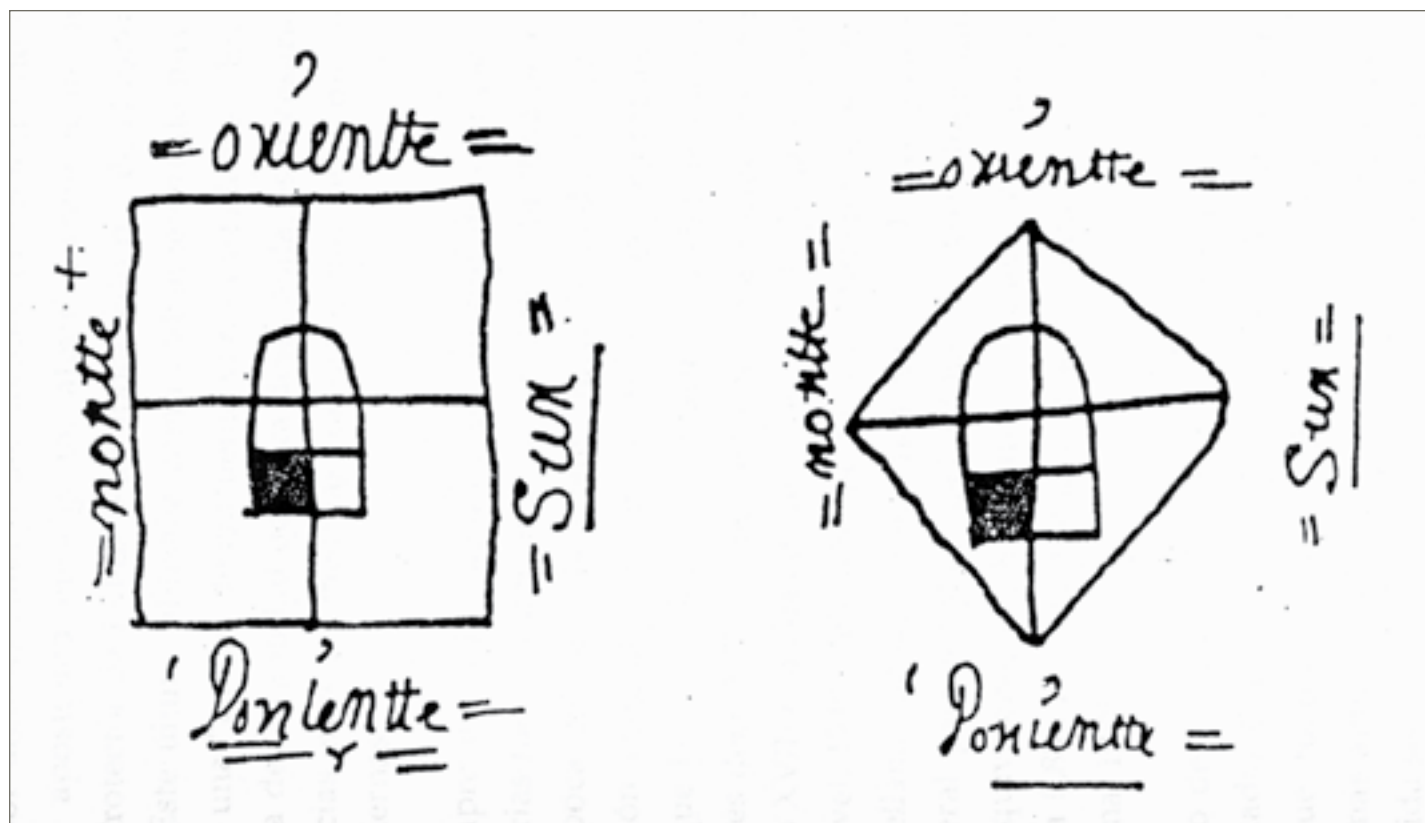
Indígena caribe
 Auguste Morisot, 1886-1887
 (Fuente: Fundación Cisneros, Auguste Morisot.
 Caracas: Fundación Cisneros y Planeta, 2002)



“A menudo la protesta indígena incluía también a algunos criollos, como en el caso de la sublevación de los caribes de Chamariapa, en enero de 1837, cuando en Guanaguana, en palabras de un funcionario de policía, hubo una “reunión sospechosa compuesta de algunos españoles entre de ellos un tal Celestino Alvares prófugo de la cárcel de Barcelona y el alférez Toro y también algunos caribes””



Indígenas caribes (Foto de Enrique Stanko Vraz, 1893)



Esquemas para la demarcación de los resguardos indígenas. Durante el siglo XVIII

las armas que llevaban. La reunión de los *kari'ña*, coordinada por Julián Machuca, se estaba realizando para discutir la aplicación de un decreto de gobierno (abril de 1836), el cual imponía la división de los resguardos en pequeñas fracciones de tierra de los resguardos por cada familia, y el arriendo de la porción sobrante para pagar la mensura y el maestro de la escuela. De manera explícita y articulada los indígenas rechazaron estas medidas del gobierno.

Inmediatamente se reunió la tropa presente en el cantón, más algunos vecinos armados, para prepararse ante una posible rebelión indígena. Sin embargo, el comandante militar en jefe de Maturín consiguió parlamentar con los rebeldes, y recibió de Julián Machuca una declaración escrita en la cual se afirmaba que “estamos prontos a ponernos a las órdenes del gobierno mañana mismo” para parlamentar sobre los reclamos. El 15 de abril, Julián Machuca y 83 indígenas llegaron a Maturín para discutir sus quejas. Veamos la lista de los pedidos que hicieron, reportada por el jefe político del cantón, en su comunicación a Caracas:

Piden que no se les dispense de la mitad de su resguardo.

Que hagan salir a los Millares de su pueblo.

Se quejan de que los Jueces le [imponen] multa

cuando faltan a su llamamiento por hallarse pescando o cazando en los montes.

Que Francisco Antonio Millán los insulta en la formación y por cualquiera respuesta de ellos los manda presos.

Que los Millanes no permiten que los indígenas trabajen en sus labranzas ni en las de otros particulares sino solo en las de aquellos, y que cuando no quieren ir a trabajar los ponen presos.

Que Francisco Antonio Millán y Antonio José González han dicho que es preciso matar a todos los indios.

Que Francisco Antonio Millán dio garrotazos a Francisco Requena y a Domingo Carive en año de 35.

Que se les quitan sus hijos con el pretexto de enseñarles a leer y a escribir y que solo les enseñan a hacer mandados.

Piden que se solicite la lámpara y candeleros de la iglesia y el producto del trabajo de la comunidad en los años 33 y 34.

Ese cuadro de quejas presenta con realismo la situación vivida por los indígenas, de la cual destaca particularmente la protesta sobre el problema de la tierra y la violencia de algunos criollos. El comandante militar acepta conversar con ellos y les promete resolver sus dificultades.



Mujeres caribes. Auguste Morisot, 1886-1887 (detalle) (Fuente: Fundación Cisneros, Auguste Morisot. Caracas: Fundación Cisneros y Planeta, 2002)

tades, de acuerdo con el espíritu de las indicaciones enviadas desde Caracas por el secretario de Estado:

Es de absoluta necesidad persuadir a dichos indígenas de la irregularidad con que han procedido para manifestar sus quejas por lo cual han podido recibir el castigo de unos conspiradores, no obstante de las intenciones pacíficas que los guiaban y en obediencia al gobierno que cuando tengan alguna queja de los jueces locales o de algunos vecinos la presenten con arreglo a las leyes"

De esta manera, parece concluirse la "asomada" y el 18 de abril el comandante militar notifica al go-

bierno central que "los indígenas amotinados en las inmediaciones de Maturín se han sometido al gobierno junto con su candidato y que, por consiguiente, se ha restablecido la tranquilidad pública allí".

Sin embargo, los indígenas no quedan satisfechos con los arreglos y vuelven a levantarse el 14 de mayo del mismo año, al grito de "Viva Venezuela y muera el mal gobierno". A Machuca se juntan indígenas de las comunidades de Aguasay, Santa Rosa, Chamariapa y otras, mientras las tropas gubernamentales empiezan a perseguirlos. Se acusa a los indígenas rebeldes de connivencia con el general Sotillo, del partido de los Monagas.

Después de varios pequeños choques, el 16 de mayo se da la batalla entre los dos bandos en el sitio de Paramán. Durante varios días los indígenas se defienden heroicamente, pero las tropas gubernamentales, en mayor número y mejor apertrechados, consiguen vencerlos: gran parte de los indígenas muere, otros consiguen escaparse, y algunos fueron tomados presos. El mismo Machuca, herido gravemente, es apresado. El general Gómez, comandante de operaciones, interroga al prisionero herido acerca de sus relaciones con Sotillo y parece que Machuca, bajo la tortura y antes de morir, terminó declarando "que él no era mas que

un agente para reunir los indios y que el encargado para la reunión con los españoles criollos era otro; que en la revolución estaban comprendidos los generales Monagas y Rojas, los coroneles Juan Sotillo y Goytía, un tal Manuel Martínez y, en fin, algunos otros de Urica, con quienes se comunicaba muy a menudo, y finalmente que él tenía de su parte todos los indios de los pueblos de estos cantones”.

Otra partida de indígenas, al mando de Manuel Martínez, fue aprehendida en Chaguaramal, con lo cual se concluye definitivamente la rebelión de Machuca. De los 29 presos, tres fueron condenados a cinco años de “separación perpetua” y el restante a muerte. Sin embargo, en julio de 1837 el presidente Soublette conmutó la pena de muerte a 4 años de presidio, a cumplirse en Guayana.

Conclusiones

No cabe duda de que la rebelión de Machuca pudo coordinarse con los fermentos antigubernamentales que anticipaban ya la Guerra Federal. Sin embargo, esto no disminuye la fuerza de las motivaciones indígenas: la defensa de la tierra y de la propia cultura, explícita en el caso del motín de Machuca. De hecho, junto con las denuncia contra la reducción del resguardo y de las violencias sufridas por mano de los terratenientes, los indígenas reclamaban el mantenimiento de su organización tradicional del trabajo, y se quejaban de que los multaban “cuando faltan a su llamamiento por hallarse pes-

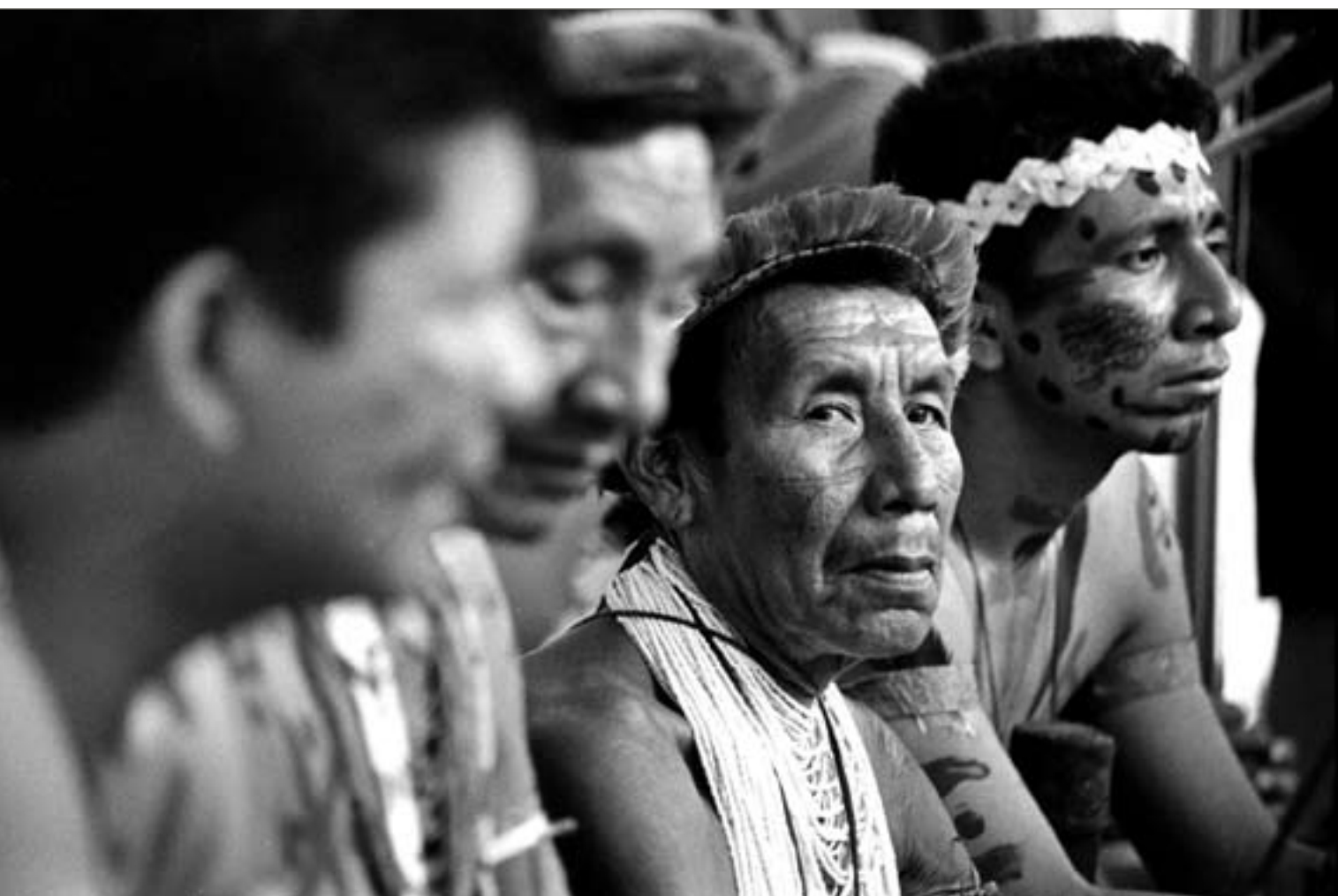
cando o cazando en los montes”. Esta actitud de defensa cultural es mucho más evidente en el rechazo a la escuela de los criollos: “Que se les quitan sus hijos con el pretexto de enseñarles a leer y a escribir y que solo les enseñan a hacer mandados”. Conociendo la función desculturizante de la escuela occidental implantada entre los pueblos indígenas, resulta extremadamente agudo el análisis indígena sobre esta institución criolla, y muy importante el consecuente rechazo.

Por otro lado, las alianzas con los criollos no indígenas debe ser interpretada como una estrategia de lucha, aunque haya que diferenciar entre las alianzas con individuos preocupados por el destino de las comunidades indígenas (maestros o pequeños funcionarios locales) de las que se produjeron con algunos terratenientes que, de esta manera, pensaban utilizarlos como flecheros y carne de cañón para sus intereses. De hecho, cuando estos mismos terratenientes llegaron al poder, como en el caso de los Monagas, poco hicieron para que les fuera respetada a los indígenas del oriente de Venezuela la demarcación colonial de sus tierras, produciendo además un sin número de leyes que erosionaba su derecho a favor de los criollos no indígenas. Todo esto continuará a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX y buena parte del XX, con los mismos indígenas luchando por sus derechos en medio del precario contexto jurídico en el cual fueron obligados a moverse.

“Otra partida de indígenas, al mando de Manuel Martínez, fue aprehendida en Chaguaramal, con lo cual se concluye definitivamente la rebelión de Machuca. De los 29 presos, tres fueron condenados a cinco años de “separación perpetua” y el restante a muerte. Sin embargo, en julio de 1837 el presidente Soublette conmutó la pena de muerte a 4 años de presidio, a cumplirse en Guayana”



Resistencia indígena: una lucha que aún continúa



Representantes de los pueblos Kurripaco, Wojthuja y Jivi, en una reunión en el Congreso Nacional en 1999. (Fotografía: Emilio Guzmán)

“El colonialismo no se comprende sin laposibilidad de torturar, de violar y de matar”

FRANZ FANON

Tras la llegada de los saqueadores, invasores y genocidas venidos de Europa en el siglo XV, los indígenas aún siendo los dueños legítimos de las tierras del Abya Yala, comienzan a sufrir una continua serie de agresiones no sólo físicas sino morales. La esclavitud toma diversas máscaras, arrastrando sus colores nefastos hacia atavíos funestos que disfrazan, bajo el lema del arribo de la “religión” y la “libertad”, las más terribles atrocidades.

Al correr el siglo XVIII los mandatarios españoles obligan a los indígenas a realizar trabajos inhumanos. La mita. Las minas. Los obrajes. Son deberes que tienen que cumplir los indígenas de todo el continente y sus islas. Sin derecho alguno a réplica ni queja, aunado al desprecio por parte de los intrusos hacia la regia clase aborígen, se acrecienta el irrespeto sin distinción alguno a mujeres, ancianos y niños.

No obstante, los antepasados históricos de dichos indígenas se mantienen presentes en cada trozo de tierra, cada piedra, cada planta. En el frío incesante de la sierra. En la piel canela. En el susurro del viento del altiplano que sopla entre el bramido de las llamas. En la música quejumbrosa de la quena y la zampoña. En el calor de las sabanas. El canto y el baile al despuntar la noche. En el navegar silencioso de los habitantes de la selva. Curiara y canalete. Pulpa de gusano. Moriche. Chichiguasa. En todo está el alma indígena.

Tras las huellas de una tierra que aún huele a sangre

Los incas, aymaras, mapuches, guaraníes, warao, piaroa, e'ñepa, entre otros tantos, habían sido los señores de las tierras suramericanas durante siglos. Por su parte, el Imperio de los “hijos del sol” había engrandecido la calidad de vida de miles de personas que vivieron bajo su protección. Una política de marcadas características equitativas había logrado desarrollar una “sociedad socialista” que, para la llegada de los españoles durante el mandato del Inca Huayna Cápac, iba en franco ascenso hacia una sólida y próspera consolidación. La organización política del Imperio estaba estrechamente ligada a la figura del *ayllu*, “base agrícola y cooperativa de origen aymara” y, por consiguiente, a lo social. Las cosechas, las riquezas, y los trabajos en sí, se dividían equitativamente en tres: 1ª La llamada “del Sol”,

que se destinaba al mantenimiento de los sacerdotes y la gente del culto. 2ª La llamada “del Inca”, que representaba el presupuesto del Estado. 3ª La parte del *ayllu*, donde cada familia obtenía “su asignación según sus necesidades”. Esta última era la más importante, puesto que, en la repartición de bienes era la que primero se atendía, conformándose las otras dos con lo que sobraba.

Pero gracias a la división tripartita la economía toma unidad, los bosques y pastizales son explotados en común, las casas y sus pertenencias entre la familia. Se afirman las comunidades agrarias, instituciones, que en el transcurso de la historia prueban ser los más sólidos y perdurables sostenes de la idiosincrasia americana. (Cossio del Pomar)

A pesar de la amplia capacidad organizativa del extenso imperio del Tawantinsuyu, el cual, como acota Cossio del Pomar, “en el siglo XIV (...), tiene aproximadamente la superficie de Europa, con un litoral de más de 5.000 kilómetros sobre el Océano Pacífico, y un territorio de enormes variedades climáticas: montañas, desiertos, nieve, calor tórrido, frío glacial”, a la llegada de los españoles se encuentra en un período de transición en el cual la guerra civil está marcando huellas indelebles en las acciones y decisiones políticas, de manera que este factor terrible fabrica el terreno para una mayor invasión de los europeos, a quienes se les facilita y amplía un radio de acción que hasta los momentos ha sido complicado en la zona del altiplano.

Ya para 1533, fecha del vil asesinato del Inca Atahualpa, las circunstancias habían facilitado el camino para una nueva etapa en la llamada América del Sur (y por supuesto, de todo el llamado “Nuevo mundo”). Una época en la que proliferaría la maximización de los ultrajes, el despojo de las tierras, el empobrecimiento económico, moral y social del indígena, el racismo, la xenofobia, y, en fin, un conjunto de caracterizaciones basadas en el rechazo del ser humano por todo lo que no se le comprende o se le ignora. Actitud que ya la había venido manifestando el bando europeo desde los primeros pasos de Cristóbal Colón en las llamadas “nuevas tierras”, donde, por desconocimiento y ausencia absoluta de respeto a la cultura del “otro” se asevera que los indígenas carecen de lengua, son herejes, adoran “fetiches diabólicos”, no tienen alma, y más aún, no pueden ser considerados como seres humanos porque no piensan. Respecto al comportamiento de Colón frente a los indígenas Tzvetan Todorov, en su libro *La conquista de América. El problema del otro*, expresa que:



Fuente: Mural de César Rengifo. *La Conquista*. Colección del Paseo los Próceres. Fotografía Alejandro González.

su actitud frente a esta otra cultura es, en el mejor de los casos, la del coleccionista de curiosidades, y nunca la acompaña un intento de comprensión: al observar por primera vez construcciones con trabajo de albañilería (durante el cuarto viaje, en la costa de Honduras), se conforma con ordenar que arranquen un trozo para guardarlo como recuerdo.

Esta condición del colonizador trae consigo igualmente una posición de igualdad en la que se subsume al indígena, pero no desde el punto de vista de la horizontalidad y su posición de ser humano integral frente al europeo, sino como un ser incapaz de poder ser catalogado individualmente. De hecho Colón escribe en sus *Diarios de Viaje* que todos los “indios” se asemejan entre sí porque todos están desnudos, tienen las mismas creencias y tienen las mismas costumbres, es decir, los libra de alguna característica distintiva, posición que tendrá que variar al adentrarse más en las tierras americanas y conocer otros modos de vida, aunque esta posición no plantee cambios netamente sustanciales.

An-na karin-na rot-te: nosotros somos gente

*“Tus ojos de serpiente dios que brillaban como el cristalino
de todas las águilas, pudieron ver el porvenir,
pudieron ver lejos.
Aquí estoy, fortalecido por tu sangre,
no muerto, gritando todavía”.*

JOSÉ MARÍA ARGUEDAS

Históricamente, a pesar del ultraje que obligó a los indígenas a “disfrazar” sus costumbres y voces ancestrales, estas comunidades e individualidades no dejaron de tener presente, de una manera o otra, la importancia que tuvieron sus antepasados en la formación global de América Latina, de suerte que muchos de ellos, lejos de soñar con otra historia y lamentarse en la nostalgia, emprendieron acciones tangibles, que marcarían de manera definitiva, el comienzo de una etapa de concienciación y reflexión para los indí-

genas. Son dignos de destacar, entre otros tantos, a personajes como Canoabo, jefe taino que luchó contra las arremetidas violentas de los conquistadores españoles en las tierras de El Cibao, y quien fuera asesinado por los invasores en nombre de “dios” y la “justicia”; Hatuey, asesinado tras varias luchas armadas en contra de la tiranía colonialista; Cuauhtemoc quien, tras rebelarse contra su suegro Moctezuma por considerarlo muy servil a los extranjeros, organizó la defensa de los aztecas; Guarocuya, conocido también como Enriquillo, descendiente taino quien se sublevó contra los españoles en el siglo XVI; uno de los primeros rebeldes, el cacique Guamá, que escenificó en el siglo XVI uno de los más importantes movimientos de oposición al proceso de conquista y colonización de Cuba; Xicohtencatl, héroe tlaxcalteca que dio su vida a favor de su pueblo; Tecum-Uman, último guerrero y mandatario maya-k'ché; Túpac Amaru y Micaela Bastidas, cuya revuelta tendría repercusión en toda la América, desde el Río de la Plata hasta México; Tupac Catari “salvador del pueblo aymara” quien muere en 1791, luego de ser traicionado, y su compañera Bartolina Sisa, mujer de lucha y convicción; Rumiñahui, guerrero inca que decidió afrontar a los españoles y defender a su Señor Atahualpa, con cuya muerte se marcaría el fin del Imperio; en Venezuela, Guaicaipuro y Terepaima, con su temple y valor inigualables, y Manaure, quien “jamás empeñó palabra que no cumpliera”.

De Guarionex, jefe taino que se sublevó contra la invasión a sus tierras y el vejamen a su pueblo, Fray Bartolomé de Las Casas en su *Historia de las Indias*, describe respecto a su muerte:

Embarcóse el comendador Bobadilla y Francisco Roldán, el alzado, con otros de su ralea (...) Metieron allí también, preso y con hierros, al rey Guarionex, rey y señor de la grande y real Vega, cuya injusticia que padeció bastaba para que sucediera el mal viaje que les sucedió, sin que otra cosa se buscara (...) Metieron en esta nao capitana 100.000 castellanos del rey, con un grano [de oro], grande de 3.600 pesos o castellanos, y otros 100.000 de los pasajeos que iban en la dicha nao.

En la pesada nave, tal como se lee en el texto, los conquistadores no se conforman con llevar oro, sino un gran contingente de personas entre las que se encuentran nativos indígenas que serán entregados en calidad de “regalo” al rey de España. Tras varias horas de navegación (30 o 40, según Las Casas) “vino tan extraña tempestad y tan brava” que acabó con las veinte

naves y todo cuanto había en ellas, “sin que hombre chico ni grande, dellas escapase, ni vivo ni muerto se hallase”.

Más adelante agrega el sacerdote y cronista:

(...) allí se ahogó Francisco Roldán y otros que fueron sus secuaces, rebelándose, y que a las gentes desta isla tanto vejaron y fastidieron; allí feneció el rey Guarionex, que grandísimos insultos y violencias, daños y agrarios había recibido de los que se llamaban cristianos y, sobre todo, la injusticia que al presente padecía, privado de su reino, mujer e hijos y casa, llevándolo en hierros a España, sin culpa, sin razón y sin legítima causa, que no fue otra cosa sino matarlo, mayormente siendo causa que allí se ahogase.

Para los años tempranos del siglo XVIII la situación de los indígenas en la América toda es insostenible. Ya después de la muerte de Atahualpa ese sentir general de frustración se había convertido en una cotidianidad



Tupac Catari. Fuente: Archivo Audiovisual de la Biblioteca Nacional

que había ido, sin duda, más allá de los caminos que serpentean las montañas, los valles y la selva. Pero lo más triste es que la historia de los ultrajes y las negaciones de los indígenas como seres humanos se han



Fuente: Tito Salas. *El Padre de Las Casas, protector de los Indios* (detalle). Casa Natal del Libertador.

extendido a lo largo de los siglos. Un caso bastante significativo, por lo terrible, es el citado por Josefina Oliva de Coll, en su libro *La resistencia indígena ante la conquista*:

Periódico Excelsior, 29 de junio de 1972: “Absuelven en Colombia a 7 colonos que cazaron indios: Villavicencio, Colombia, 23 de junio (AP). Siete colonos acusados de haber asesinado a sangre fría a 16 indios, el 23 de diciembre de 1967, fueron absueltos porque procedieron ‘con plena buena fe, determinada por ignorancia invencible’, dictaminó hoy aquí un jurado de conciencia... Los inculpados no negaron su participación en el asesinato colectivo de indios, que causó conmoción e indignación en Colombia; dijeron, sencillamente, que no sabían que ‘matar indios eran un delito’. Los indios de la tribu juiva fueron atraídos hasta la hacienda La Rubiera, en los llanos orientales, en un sector de la frontera colombo-venezolana, con ofrecimientos de comida. Los aborígenes aceptaron los víveres y, mientras comían, los colonos los acribillaron a tiros y los remataron a machetazos. Luego cavaron una fosa, regaron los cadáveres con gasolina y les prendieron fuego. Al

juicio, que duró veinte días, se llevaron los huesos semicalcinados de los 16 indios, entre quienes había mujeres y niños”.

El asumir y reafirmar la condición de ser humano del indígena ha sido una lucha que se ha andado consecuentemente desde la época de la colonia: los *kariña*, de Anzoátegui, han develado en su vida y en su literatura que “an-na karin-na rot-te”, nosotros somos gente. En Ecuador los Shuar, se autodenominan “gente”. Los *warao* de Anzoátegui y Delta Amacuro, en Venezuela, se definen “gente de embarcación”, “gente de agua”. “*Musiki*” (gente), se dicen los miskitos, de Honduras y Nicaragua. *Mapuche*, quiere decir gente de la tierra. La palabra “kuna” define a la gente de esta comunidad de Panamá.

La resistencia es decidida y valiente, en ocasiones valiente ante la posición de negarse a ser hurgado por la cultura dominante. Muchas veces indefensos, los pueblos indígenas luchan contra grupos armados, otrora con armas de fuego, caballos y perros amaestrados “cebados en indios que los despedazaban bravamente”, hoy al enfrentarse a la tecnología, armas más enérgicas, poderes imperialistas y compañías trasnacionales aún más peligrosas que las tropas invasoras desembarcadas en el siglo XV.

Un camino que va de la identidad a la diferencia

En general, se ha pretendido haber hablado ya lo suficiente sobre la **identidad**. También se ha pensado que se es idéntico por pertenecer a un espacio geográfico determinado, por vivir un momento histórico generalizante o por responder a necesidades vitales que nos caracterizan. A veces, hacemos caso omiso de las **diferencias** y pretendemos la homogeneización.

Tal como expresa Ronny Velásquez en el texto antes citado, los temas acerca de la identidad se han visto replegados a una serie de concepciones que en muchas ocasiones, no son del todo las más cercanas a la realidad. Se toma el concepto de identidad como una manera de autoafianzarse dentro de la cultura a la que se pertenece, dentro de la que se evoluciona, porque el proceso cultural no se aísla jamás de la hechura humana. Va de la mano con los cambios y perspectivas del ser humano social en pro de la búsqueda de nuevas concepciones y acciones.

Cuando se habla de la identidad del indígena inevitablemente se tiene que hablar de diferencias, vistas estas últimas como un factor preponderante a la hora de enunciar propuestas donde el respeto hacia lo desconocido juega un papel esencial. Muchas acciones son orientadas hacia reivindicaciones sociopolíticas y económicas, avanzando en un camino dirigido a una función cultural apuntada hacia el encuentro de una posible identidad cultural. En consecuencia, nacen movimientos sociales donde no existe una distinción de comunidades, edades, y demás, pues se busca la recuperación de las raíces, como una manera de conocer su primera historia social. En este sentido, los grupos se identifican con lo regional, como algo propio, que les pertenece y al que pertenecen, virando su interés hacia la conservación y enaltecendo su entorno y su contexto, atando fuertemente sus lazos de historicidad e idiosincrasia. Esta postura no puede confundirse con un quedarse en el pasado, es una manera de recuperar y asumir el propio desarrollo, desde lo ancestral indígena hasta lo indígena actual, subrayando la presencia de la diferencia y la pluralidad cultural.

Nuestro continente es territorio donde convergen diversas culturas, venidas o nacidas de diferentes lugares. Las comunidades indígenas ancestrales garantes de nuestra historicidad, en su relación hombre-naturaleza-cosmovisión sustentan su identidad cultural generando así una concreta visión de su propio desarrollo, lo cual les ha llevado a luchar por un respeto hacia su propia cultura “ a través del reconocimiento del derecho a la autodeterminación y al territorio esencial -comprendiendo espacios vitales tanto en el sentido productivo como ritual y religioso- para reforzar la identidad cultural y ofrecer la opción de desarrollo depredador.”

El proceso de desarrollo de una identidad cultural en las comunidades se basa en la posibilidad de aplicar criterios pluriétnicos, pluriculturales e interculturales, nacidos en cada individuo como ciudadano capaz de autoreflexionar acerca de lo que está pasando en su propio proceso cultural, situación que va irrigando, como un aspersor, en activaciones de carácter concienciatorio en el colectivo, procurando de esta manera, la búsqueda de nuevas políticas que permitan un desarrollo sustancial y la participación de diferentes y extrapolados sectores de la sociedad indígena en procura de nuevos lineamientos que vayan hacia la consecución de la reafirmación de las diferentes culturas desde la historicidad, la conser-

vación patrimonial, el rescate de las tradiciones, la raigambre de las costumbres, y en fin, todo aquello que apunte hacia una evolución del ser humano (como individuo único y en lo colectivo-social) tanto material como espiritual.

Para seguir leyendo ...

- Ronny Velasquez. “Venezuela pluriétnica: el otro y la diferencia, el mito y las identidades”, en: *Diversidad cultural y construcción de identidades*, Daniel Mato (Coordinador), Fondo Editorial Tropykos CEAP-FACES-UCV, Caracas. 1998.
- Tzvetan Todorov. *La conquista de América. El problema del Otro*. Siglo XXI Editores. México. 2007.
- Josefina Oliva de Coll. *La resistencia indígena ante la conquista*. Siglo XXI Editores. México. 1992.
- Fray Bartolomé de Las Casas. *Historia de las Indias*. Biblioteca Ayacucho. Caracas. 1986.
- Felipe Cossio del Pomar. *El mundo de los Incas*. F.C.E. México. 1969.



Fuente: Otfried Von Haffte. *Auf der jagd nach dem goldemen kaziken*. Leipzig, 1929. Colección Libros Raros de la Biblioteca Nacional.



Cultura y resistencia de los pueblos indígenas y originarios mesoamericanos

Los pueblos originarios mesoamericanos

Las tradiciones más destacadas de Mesoamérica están relacionadas con la antigua cultura Maya que se extendió por toda esa área y que, como sabemos, son de origen prehispánico. Posteriormente al proceso colonial estos elementos se sustituyen o se mezclan con los de origen europeo a través de la imposición de la religión cristiana y del idioma castellano.

De todas maneras, hay una larga tradición cultural que aún falta por comprender, analizar y valorar, como

por ejemplo, los sistemas de escritura, la poesía, el canto, la oratoria, y en líneas generales, la estética de estos pueblos que hoy los vemos diluidos en sus telares, en sus formas de vida, en sus maneras de ver al mundo y en sus propios sistemas cosmogónicos. En la vida suya que está ligada de manera insondable al cultivo del maíz y los frijoles, granos básicos para la alimentación diaria que son tan determinantes en las economías locales, en su estética y arte de la cerámica.



Estampas mayas. Fuente: Biblioteca Digital Mundial www.wdl.org.

Lamentablemente, todas las áreas mesoamericanas fueron horadadas por los conquistadores y colonizadores, que buscaron afanosamente las riquezas de algunos pueblos destruyendo todo cuanto encontraban e inclusive los famosos códices en los cuales escribían sus historias, genealogías, cantos litúrgicos, poesías y cuentos extraordinarios, así como sus conocimientos de geometría, arquitectura, astronomía, matemáticas, entre otros.

Los Maya kiché, por su parte, escribieron el “libro de los orígenes”, que narra las historias sobre el origen del hombre, la vida de los animales, los peces, los elementos, del cielo y de las regiones insondables. Estos conocimientos han sido a lo largo de su vida, los materiales que han conformado los tesoros patrimoniales tangibles que han *servido para entender su propia cultura de la resistencia*, pero que la cultura de la dominación siempre ha ignorado o ha puesto en el exilio. También, narraron en poemas la destrucción de sus culturas, por ejemplo, la siguiente poesía que es un texto literario en lengua *nahuatl* que relata uno de los hechos sangrientos cometidos por Hernán Cortés, en México, se trata de la matanza del Mercado de Tlatelolco y dice lo siguiente:

En los caminos yacen dardos rotos
Los cabellos están esparcidos
Destechadas están las casas
Enrojecidos tienen sus muros.

Gusanos pululan por las calles y plazas
Y en las paredes están salpicados los sesos
Rojas están las aguas, están como teñidas
Y cuando las bebemos
Es como si bebiésemos agua de salitre.
Golpeábamos en tanto los muros de adobe
Y era nuestra herencia una red de agujeros
Con los escudos fue su resguardo
pero ni con los escudos puede ser sostenida
su soledad.

Lloren amigos míos
Tengan entendido que con estos hechos
Hemos perdido la nación **mexicatl**,
El agua se ha acedado, se acedó la comida (agriás)
Esto es lo que nos ha hecho el Dador de la Vida,
en Tlatelolco.

(Texto Mexica tomado de los *Anales de Tlatelolco*, 1528)

Como vemos, termina con una denuncia pública al Dios que imponían los cristianos.

Los pueblos actuales en Honduras y en otras áreas de Mesoamérica

Existen 90 pueblos indígenas en Centroamérica con lenguas definidas. Algunas de ellas emparentadas con familias lingüísticas distantes, como el Yuto-Azteca y el *Yuto Nawa* que bajaron desde el norte de Abya Yala, y el *Chibcha* que subió del sur del continente, y que se asentaron en territorios mesoamericanos de este continente que, por cierto ya para la llegada de los conquistadores tenía nombre: en *Karibe-Kuna*, era llamado Abya Yala, un poco más al norte, Anawak, y en Suramérica, Tawantinsuyo. Es decir, que había concepciones geográficas definidas y conceptos complejos para delimitar sus áreas de vida.

Hablando del área mesoamericana, en el caso particular de Honduras, los pueblos indígenas actuales, son los *Chortí*, de ascendencia Maya, colindantes con los departamentos de *Zacapa* y *Chiquimula* de Guatemala, quienes conforman una población cercana a las 10.000 personas; los *Lenca*, cuya descendencia se mezcla con casi todos los hondureños y salvadoreños del área del departamento de Lempira, Intibucá y la Paz; en Honduras, familiares por extensión de los habitantes de Chalatenango, Cabañas y Morazán del Salvador, siendo conocidos en ese país como Pipil. Luego están los Tol del centro de Honduras, popularmente conocidos como Xicaques, hoy definidos como propiamente *Tol*, que son unos de los más antiguos habitantes del área, ubicados en dos departamentos, tanto en Olancho como en Yoro. Los *Tol*, tienen posiblemente su ascendencia en las regiones que hoy están en Estados Unidos, de la familia Penutian. Luego se encuentran los *Pech*, antes conocidos como Payas, ubicados en dos departamentos del Estado de Honduras, tanto en Olancho como en Gracias a Dios. Luego, están los Tawahkas, posiblemente procedentes de Sur América, que comparten territorio común con los *Tawakkas* de Nicaragua, en el departamento de Zelaya, y en esa misma área, están los Miskitos, también procedentes de Sur América y que comparten territorio con Nicaragua por la misma región del departamento de Zelaya, la Costa Atlántica de dicho país, y la Costa del Noreste de Honduras. Por todas las costas centrales del país y en las Islas de la Bahía de Honduras, se encuentran los Garífunas, o Karibes Negros, que ocupan, además, no sólo las costas de Honduras, sino también, las costa del Atlántico de Nicaragua, y del

caribe de Guatemala y Belice. Ellos hablan también la lengua Garífuna, idioma creado o formado gramatical y fonológicamente entre las lenguas africanas *fon*, *fantí*, *ashanti*, y las lenguas indígenas *karibe* y *arawak* del área, con quienes se mezclaron genéticamente y, por esta razón, en la bibliografía inglesa se conocen como Black Karibs, o Caribes Negros, pero cuya estructura gramatical pertenece al phylum lingüístico Arawak, procedente de Sur América.

Todos ellos son defensores de sus lenguas, culturas, tradiciones, cantos chamánicos y de sus chamanes, porque son necesarios para la auto defensa de sus vidas en el campo de lo sobrenatural. Allí se afianza una resistencia ilustrada y con sabiduría.

Según su cultura, todos estos pueblos, tanto los indígenas como los Garífunas, registran variaciones según la fuerza de su identidad. No obstante, hay pueblos, como el Nahua, de ascendencia Maya, que ya no tiene hablantes y su comportamiento es propio de los campesinos, aun así se autodenominan indígenas. Una sección de los Tolupanes o Tol del departamento de Francisco Morazán, no desean

tener relaciones de ningún tipo con los miembros de la cultura dominante. Los de Yoro, por el contrario, han formado inclusive, una Federación que se llama FETRIXI, (Federación de Tribus Xicaques), que se ha organizado para la defensa de su cultura y de sus territorios ancestrales. Los Lenca de los departamentos de Santa Bárbara, Lempira, la Paz, Intibucá, etc, se han mezclado con los criollos de Honduras y El Salvador, pero siguen comportándose como si vivieran en la época precolonial. Son orgullosos de su cultura y continúan siendo los alfareros más extraordinarios del área, además, mantienen sus tradiciones, mitos y algunos relatos en castellano, entre los cuales introducen los mitemas fundamentales para sus narraciones, sobre todo, de sus personajes del origen. Los Chorti de Copán y Ocotepeque, se comportan como los Mayas clásicos y mantienen de, manera muy fuerte, su cultura y sus reclamos sobre las tierras que ancestralmente ocupan y que les pertenecen por derecho propio.

Con todo, las culturas más fuertes en Honduras por sus prácticas ancestrales están concentradas en zonas de las costas, que son los Garífunas y los Mískitos. También los Tol o Tolupanes de la Montaña de la Flor, los tres poseen rituales y ceremonias, y los Lencas, que, aunque no practican de forma abierta su lenguaje, también poseen abundantes rituales, ceremonias y festividades, ahora ligadas a las prácticas del catolicismo popular. Entre las más importantes pueden citarse las siguientes:

De los Lencas, el Guancasco, que son rituales agrarios. El Siquin de zona Chorti, también, un ritual agrario. El lamento mískito, llamado Yul Inisa, que son rituales para los espíritus de sus muertos. También hay ritos para evitar los eclipses de luna y de sol, de los Tol en la Montaña de la Flor. Y, en cuanto a modelos tradicionales de salud se disponen de redes ancestrales de curación conformadas por médicos tradicionales, curadores y autoridades religiosas los que en cada pueblo reciben nombres diversos, como los siguientes:

Los Tawahka a este médico o chamán le llaman *Ditaliam*, es decir, médico y cantor. Los Garífunas le llaman *Buyay*, es una especie de sacerdote. Los Pech, al mismo personaje le llaman *Wata*. Los Mískitos le denominan *Sika Kakaira*, dueño de la medicina o *Sukia*, que es el chamán curador, el succionador de las enfermedades. Los Chorti le llaman *Chucurero*, cantor, curador, y entre los Lenca, el concepto indígena se perdió y ahora sólo se refieren a él como el *rezador*.



Indígenas Garífunas de Honduras. Fuente: Fotografías Ronny Velazquez

Desde este punto de vista, podríamos hablar de todos los 90 pueblos indígenas de Centroamérica que poseen este tipo de manifestaciones tradicionales y que son, en síntesis, la representación más genuina de la resistencia de sus culturas.

Crisol de etnias y culturas

Esta policromía de diversas ascendencias hacen del área de Centroamérica y del Caribe, muy especialmente, un paraíso lleno de conflictos, pero a la vez de belleza paradisíaca y de gran confluencia interétnica. Nuestras descripciones pueden parecer escolásticas, pero nuestro objetivo es observar en, primer lugar, su forma de vida y sus peculiaridades propias en cuanto a la multiplicidad de características particulares, ya que si bien es cierto, el hombre en sí, es uno sólo, hay múltiples culturas en esa pequeña área centroamericana y caribeña. Y, en realidad, si bien muchas de las islas del Caribe y algunos países de tierra firme forman parte del CARICOM (agrupa a Antigua y Barbuda, Bahamas, Barbados, Belice, Dominica, Granada, Guyana, Haití, Jamaica, Montserrat, San Kitts and Nevis, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas, Suriname y Trinidad y Tobago), en realidad para el continente son totalmente desconocidas en todos los aspectos. Es por este motivo que nos hemos detenido en detalles para tratar de presentar una especie de universo que consideramos, nos es desconocido, por un lado y a la vez, es fascinante, y que es lamentable que sólo sea apreciado en parte por turistas ricos o por especialistas de disciplinas especializadas, más que por profesionales de las Ciencias Sociales y Humanas, o por personas diversas de otras áreas de América.

En resumen, nos interesa destacar, cómo hemos descrito a propósito, algunos países de Centroamérica, islas y territorios que tuvieron hasta hace poco tiempo e incluso hasta hoy, dominio colonial, y que si bien algunos ya no lo tienen, es como si aún lo poseyeran. Así, podemos demostrar también que la mayor parte de las Islas del Caribe apenas se independizan en las décadas del 70 y del 80 del siglo XX, igual que otros países del continente, de los cuales poco hemos hablado como las Guayanas, Panamá y Belice, entre muchos otros, incluyendo países centroamericanos quienes, cada uno de ellos en particular, requerirían de un tratamiento dedicado, pero que aquí por razones de espacio apenas los enunciamos. En este sentido, nuestros objetivos están centrados en Honduras como punto focal, los países colindantes con este país



Indígenas Garifunas de Honduras. Fuente: Fotografías Ronny Velazquez

y algunas islas del Caribe, ya que allí todavía quedan rescoldos de la vida colonial. Igual que en la época de las expediciones e incursiones de corsarios ingleses y norteamericanos, al servicio de sus respectivos reyes o reinas, en El Caribe de hoy, la potencia personificada por los Estados Unidos, sigue operando en el área y trayendo nefastas consecuencias para estos espacios geográficos, muy a nuestro pesar. Otras experiencias se dan en la actualidad con espacios como Barbudas, Barbados, Granada, San Cristóbal y Nevis, San Vicente y las Granadinas y Santa Lucía, cuya Jefa de Estado, aunque sea simbólica, es la Reina Isabel II de Inglaterra, aspecto que les brinda una característica muy particular y quizás lo más importante es que los habitantes del Caribe o de las costas centroamericanas hablan de “su reina” y de “su rey”. Entre los Miskitos de Honduras y Nicaragua, por ejemplo, aunque no fuera colonia de Inglaterra, esta monarquía tuvo mucho dominio en el área, los indígenas en su narrativa oral siguen esperando a “Su Rey” y este detalle si es significativo porque es del pueblo. Se habla del retorno del Rey Mosco, que no fue, sino, una especie de parodia para los indígenas del área.



Mujer y bebe del pueblo Tol de Honduras. Fuente: Fotografía Ronny Velazquez

Por tanto, estas formas de gobierno aún en la primera década del siglo XXI, nos hacen realmente ser particulares y específicos y, por otro lado, desde el punto de vista antropológico, podemos encontrar aún en El Caribe y Centroamérica pueblos indígenas que todavía viven dentro de una relación cuasi dependiente de sus antiguos regímenes y esta circunstancia los vuelve vulnerables, muy particulares en cierta medida hasta ingenuos, porque de todo corazón manifiestan una especie de nostalgia de un pasado que ellos consideran fue mejor, ya que ahora viven en absoluta pobreza, abandonados aún de sus gobiernos locales que sólo en estos últimos años, han tratado de incluirlos, caso Honduras y Nicaragua, muy especialmente. Quizás la observación así en frío no soporte ningún análisis, por ello sería recomendable volver sobre esta afirmación ya que sus raíces por supuesto, derivan del sistema colonial reciente y menos olvidado que el que le correspondió a España dejando estos territorios en 1821, para luego dar paso a otro tipo de coloniaje que es quizás, aún más dañino: el del capital imperial despótico y neocolonialista.

“ a nuestro modo de ver, esa añoranza de un pasado con abundante fuerza vivificadora que se percibe en la expresión de la nostalgia de un arte, de unas maneras de vida y de unos relatos orales que los identifican pero que no les corresponden, y quizá tampoco conocen, pero los añoran pensando que son mejores porque hay más oportunidades de superarse ”

Hasta ahora, en la población caribeña y centroamericana hay una actitud abierta que manifiesta que todos los intereses de los jóvenes actuales están centrados en una relación idílica con la metrópoli, que no es la de sus propios países, sino, con los Estados Unidos. Es, a nuestro modo de ver, esa añoranza de un pasado con abundante fuerza vivificadora que se percibe en la expresión de la nostalgia de un arte, de unas maneras de vida y de unos relatos orales que los identifican pero que no les corresponden, y quizá tampoco conocen, pero los añoran pensando que son mejores porque hay más oportunidades de superarse.

Algunos “pastores” y sacerdotes católicos del área, en contraposición con las enseñanzas de los pastores moravos que hay muchísimos en las áreas de la costa de Centroamérica y El Caribe, afirman que esa añoranza de los jóvenes es debido a que fue la patria de sus mayores, y fue por vivir en esa especie de resquicio entre pasado colonial reciente y nuevas circunstancias, la que produjo ese motivo que demuestra la existencia de una falta de orgullo por lo propio y de sentimiento local, que no los hace identificarse como miembros

de un lugar determinando, y así es también analizado para el caso de Jamaica, Haití, Suriname y las costas de Honduras, en dónde además, la lengua que se practica con orgullo es la lengua inglesa, más que la lengua oficial del país. Tampoco en sus constituciones está remarcado este sentimiento de adherencia como sí lo está en nuestra Constitución de la República Bolivariana de Venezuela. Aquí, los idiomas indígenas ahora son oficiales, como lo es cualquier otro idioma internacional moderno. (*Moravos*: Secta Cristiana fundamentalista derivada de los antiguos hussitas. Son parte fundamental de la Historia de las Antillas y en Honduras y Nicaragua, aún continúan evangelizando en las zonas indígenas).

Insistimos que la identidad comienza por cada región y país, si esta actitud no se posee, de manera oficial o educativa, corremos el riesgo de que se produzca el llamado “vicioso sistema de absentismo”, que es la costumbre de residir fuera de la localidad en que se encuentran sus bienes inmuebles, si es que lo tienen, su lugar de residencia o donde nació. No queremos que esta observación traiga acompañados valores netamente localistas, pero si, destacamos los afectos sobre la identidad. Es decir, hay una falta de comparecencia que se puede observar como común

en El Caribe y también en América Central, porque muchos no son propietarios y aunque sean residentes, no tienen las condiciones económicas para adquirir bienes ni satisfacciones y este es un aspecto fundamental para desear salir a buscar “maneras de vivir” y ayudar a su familia. Panamá por ejemplo, es un lugar de atracción por razones de trabajo, ya que algunos indígenas Kunas, culíes, indostaníes y jamaikininos, van a trabajar a la zona del canal donde viven temporalmente para reunir dinero. En Suriname hemos observado que sus pobladores viajan a Holanda para trabajar, lo mismo ocurre con los guyaneses, quienes procuran ir a Inglaterra y los guyaneses de la Guayana Francesa, procuran ir a Francia o a las islas del Caribe de ascendencia francesa. Los Garífunas de Honduras, Guatemala, Belice y Nicaragua, viajan con frecuencia a Londres y Nueva York porque manejan el idioma inglés. Esta forma de vida, entendemos, que no permite el arraigo definitivo y es más bien, una práctica de la transhumancia. Por lo tanto, sabemos que el idioma colonial dominante sigue siendo atractivo para las generaciones actuales que no poseen los incentivos necesarios desde sus propios países. En este caso, ¿que faltaría? Tomar conciencia desde el Estado para suplir estas faltas y ofrecer, especialmente a los jóvenes,



Indígena Garifuna de Honduras. Fuente: Fotografía Ronny Velazquez

alicientes atrayentes hacia sus propios países.

Desde este punto de vista, no podemos obviar todo ese pasado colonial, tanto en Centro América como en El Caribe, donde ha existido todo un sistema de vida que ahora está presente. J. H. Parry y Philip Sherlock, en relación a la población esclava del Caribe inglés, acotan un dato fundamental:

Las únicas personas que creían que se debía enseñar a los esclavos a leer y escribir eran los misioneros. Los propietarios [de haciendas] en cambio, consideraban que darles la capacidad de leer y escribir constituía una amenaza social. No obstante, en 1760 se permitió a los moravos comenzar a instruir a los esclavos en la religión cristiana porque inculcaba la aceptación de la autoridad del amo. Cuando el movimiento evangelista ganó fuerza en Inglaterra, se divulgó el hábito de leer la Biblia a causa de lo cual a principios del siglo XIX, se propaló en ese país un movimiento general de enseñanza. Al mismo tiempo, en las antillas, los misioneros seguían adelante con sus esfuerzos por cristianizar a los esclavos. En 1797, en Barbados, la legislación impuso a cada rector anglicano la obligación de reservar tiempo todos los domingos para instruir a los esclavos en las doctrinas de la cristiandad, pero era ilegal enseñarles a leer y escribir.

Estos mismos autores señalan más adelante lo siguiente:

Una de las primeras declaraciones sobre los propósitos y los objetivos de la educación, en el período inmediatamente posterior a la emancipación de los negros, fue hecha por Lord Grey, Secretario

Anciano del pueblo Tol de Honduras. Fuente: Fotografía Ronny Velazquez



de Estado para las Colonias, en 1838. Este señalaba a Lord Harris, gobernador de Trinidad, que la gente que había sido liberada debía “buscar trabajo en las haciendas como su principal dependencia”. Propuso entonces abrir escuelas que debían tener un plan de estudios dirigido principalmente al aprendizaje laboral y que alentara “el amor por el empleo”, Lord Harris, sin embargo, tenía una concepción más liberal, y en 1848 demandó que los objetivos de la política británica no debían dirigirse **solamente a liberar a una**

raza sino a formar una sociedad.

Pero sus propuestas chocaron con los gobiernos locales que no lo tomaron en cuenta. Y agregamos nosotros, los gobiernos locales rechazaron esta propuesta. (Los subrayados son nuestros) .

Todos estos datos son realidad y aún siguen ocurriendo en El Caribe y en las costas de Centro América, a lo largo de tantos años de presencia de los países colonizadores, y a decir verdad, es sólo a partir de 1870 que el estado colonial comenzó

“ a tres culturas, caribeñas y, a la vez, centroamericanas que son representantes de todo este pasado colonial, a los ya mencionados Garífunas de Honduras, Belice, Guatemala y Nicaragua, a los Mískitos de Honduras y de la Costa Atlántica de Nicaragua y a los indígenas Kunas de Panamá, que viven en el archipiélago coralino de San Blas, pero que por tradición, por lo menos desde 1925, trabajan en la zona del canal y, no obstante, crearon una lucha de resistencia a favor de la defensa de sus culturas ”

a participar más activamente en la enseñanza y manejo de recursos ya que la negligencia en la enseñanza tenía como resultado el predominio de la ignorancia, así, por ejemplo, “...en Jamaica, en 1883, de 250.000 negros sólo 22.000 sabían escribir, y el censo de 1891 demostró que la mitad de la población antillana mayor de cinco años de edad, era analfabeta”.

Con todo y estos esfuerzos, los analistas de la vida social del Caribe y Centroamérica. afirman que todo ello no ofrecía dignidad ni esperanzas para los pobladores de esta área, no obstante, aún sobreviven las manifestaciones culturales como resistencia de los viejos que desearon mantener sus rituales y sus culturas, aunque los jóvenes se hayan marchado o adquirido otras formas de comportamiento socio cultural.

Es indudable que psicológicamente este tipo de trabajador tendía con mucha frecuencia a repudiar su destino y siempre quería escapar de él y esta práctica sigue siendo una norma. Los padres rechazaban la idea de que la escuela preparara a sus hijos para la misma vida que la que él había llevado o tenía que seguir llevando. La instrucción en conocimientos tales como trabajos de costura, actividades domésticas, artesanías y horticultura -cuando fue introducida- fue muy bien recibida. No obstante, aun en materias prácticas, lo que se deseaba era -y

en cierta manera lo es todavía- adiestrarse en técnicas aptas para ocasiones ceremoniales, antes que para la vida diaria.

Lo acotado nos hace vivir esa nostalgia y, sobre todo, cuando se trabaja en el campo con informantes que han vivido todo ese proceso. En resumen, podemos destacar a tres culturas, caribeñas y, a la vez, centroamericanas que son representantes de todo este pasado colonial, a los ya mencionados Garífunas de Honduras, Belice, Guatemala y Nicaragua, a los Mískitos de Honduras y de la Costa Atlántica de Nicaragua y a los indígenas Kunas de Panamá, que viven en el archipiélago coralino de San Blas, pero que por tradición, por lo menos desde 1925, trabajan en la zona del canal y, no obstante, crearon una lucha de resistencia a favor de la defensa de sus culturas.

Para seguir leyendo ...

- Demetrio Boersner *Relaciones Internacionales de América Latina*. Editorial Nueva Sociedad. Caracas. 1996.
- C. De Andrade y G. Ruy. *Los negros caribes de Honduras*. Editorial Guaymuras. 1981.
- J. H. Parry y Philip Sherlock. *Historia de las Antillas*. Editorial Kapelusz. Argentina. 1976.
- Ronny Velásquez. *Estética aborigen*. Fundarte-Finidef. Caracas. 2008.



Conversación con Nicia Maldonado, Ministra del Poder Popular para los Pueblos Indígenas



*Hoy los indígenas no
estamos en resistencia,
estamos en una ofensiva
histórica*

Fotografía: Jenny González.

De origen yek'uana, Nicia Maldonado es una mujer de lucha, lideresa de su comunidad, lideresa estudiantil, lideresa en su género de mujer, luego como legisladora por el estado Amazonas y diputada de la Asamblea Nacional. Como indígena, en este caso *yek'uana*, hálbame a acerca de tu visión sobre la resistencia que ha tenido el indígena a lo largo de la historia.

En primer lugar, la historia de los pueblos indígenas tiene un antes, un durante y un después que va en marcha. La primera etapa, del antes, es la etapa cuando los pueblos indígenas existían en un territorio que, es bueno recordarlo, ya tenía su hábitat, sus relaciones, sus visiones propias. Durante el proceso de diversificación de las colonias iniciado a partir de 1492, ocurre un quiebre histórico en la vida de los pueblos milenarios porque ocurre la invasión criminal, la más terrible que le haya podido ocurrir a unos pueblos, sin tener culpa de nada, sin herir a nadie. Por tan sólo existir fueron odiados, vistos como un estorbo para las intenciones de los imperialistas de la época, los españoles,

y el grupo de seres humanos que vino después. De hecho, nuestro territorio desde hace quinientos años y más es el mismo, no ha cambiado, sólo ha cambiado la historia. Incluso los pueblos y comunidades indígenas de Indoamérica, incluida Norteamérica, eran un territorio, decimos nosotros, de los caribes: cuando vemos los cerros, los nombres de los caciques que terminan con “ima”, sabemos que son descendientes de la terminología caribe, que llegan hasta el norte de América. Por ejemplo, en la parte de Yocoima, donde está asentado actualmente Washington, en Chile y Colombia, con los volcanes cuyo nombre terminan en “ima”, aquí en Venezuela Parima, los nombres de los

caciques, como Terepaima, todos son descendientes de caribes. Aquí vivían los caribes, palabra que significa “los guerreros”; de ahí derivamos los pueblos indígenas, como los guerreros y guerreras.

A pesar de todas esas historias de invasiones, del impacto, del desconocimiento, el deseo de avanzar, de vivir permitió que los pueblos retrocedieran, en medio de tanta resistencia, hacia las fronteras. Fueron esclavizados, diseminados, así pasaron los trescientos años de colonización. Luego apareció Bolívar, quienes apenas iniciaba el proceso de reivindicación de los pueblos con la entrega a los naturales de los territorios; sin embargo no pudo hacer mucho al respecto porque después de lograr la independencia política no le permitieron reformar más, intervino esa especie de energía negativa del odio a los pueblos, lo que nosotros llamamos la energía positiva y negativa, que son las virtudes y el pecado. En ese tiempo vivían más los pecados del egoísmo, el individualismo, el deseo de matar y de oprimir a los pueblos, así fue como las comunidades indígenas siguieron a merced de los colonizadores.

Esa independencia lograda con Bolívar quedó truncada, en virtud de lo cual los pueblos siguen en resistencia. Están en el ejército y ni siquiera son nombrados en la historia, no vas a ver ningún indígena allí, se salvaron los negros esclavos porque de vez en cuando alguien lo escribió, pero quienes estaban ahí eran esos dos pueblos: la negritud y los pueblos indígenas, sirviéndoles, preparándoles la comida, limpiándoles las casas, dándoles alimentos. De esa manera ahí queda evidenciada la mezquindad humana, expresada

también cuando Bolívar dice que lamentablemente había arado en el mar. Pero no sabía que estaba sembrando una semilla contundente que explotaría más fuerte que con su llegada. Así cuentan nuestros ancestros en las memorias para poder avanzar como pueblo, cualquier líder no se imagina lo que significarán sus enseñanzas más allá del tiempo, caso de Guaicaipuro y otros líderes, gracias a quienes hemos avanzando.

Entonces los pueblos han estado en resistencia bajo distintas formas de gobierno, como lacayos del otro imperio que ya existía en la época de Bolívar, hace 200 años. Yo consideraría ese momento como otro quiebre histórico. Durante esos 200 años de independencia la gente de las comunidades se fue organizando y, según cuentan nuestros abuelos, ya apareció la reivindicación. En los años de 1980, a escala mundial ocurrió la insurgencia de movimientos sociales, nacieron los sindicatos y los pueblos empezaron a conocerse, así comienza el reencuentro, se empiezan a tejer las redes, nacen los movimientos indígenas tanto en Ecuador, en Bolivia, en Venezuela. Sin embargo, no podían participar en lo político porque había una invisibilización jurídica, pero cuando apareció el proceso bolivariano en Venezuela se dio una reivindicación en un segundo nivel. La gente se siente más alentada a raíz de la aparición del comandante Hugo Chávez en el año 1992. El Comandante se reúne en 1998, cuando aún no era presidente, y da una cierta esperanza a los pueblos indígenas, se reúne con los movimientos indígenas y firma un acta compromiso cuando era apenas candidato y tenía 2% en las encuestas. El mensaje llegó a todas las comunidades.

Ciertamente los pueblos indígenas siempre fueron manipulados, utilizados por los políticos

Antes de la llegada al poder del presidente Chávez, lo digo porque estuve allí, las comunidades indígenas veían cómo los adecos les daban licor a los indígenas, sobre todo a los yanomami, para llevarlos a votar. Luego llegaban en una avioneta con cinco o seis bolsas de pollo y les daban la comida ese día, una franela blanca con la foto del candidato y se iban otra vez. Los utilizaban como en la misma época de la colonia. Un mecanismo de desprecio, eso lo vivimos. Cuando el comandante Chávez triunfó surgió la política indígena, comenzó la reivindicación histórica con la Revolución Bolivariana, yo creo que ahí hay un tercer quiebre, esta vez hacia la resurrección, hacia la redención de las luchas y, por tanto, la resistencia de las comunidades indígenas termina, para mí, y comienza entonces la ofensiva indígena. Ya no estamos en resistencia, ahora estamos en la ofensiva histórica, logramos resistir, logramos vivir para verlo, porque Guaicaipuro ve en nosotros.

Hoy el compromiso es no claudicar, no dejarse vencer ante nada, por cualquier cosa carnal, física, sino saber que hay otras cosas que nos mueven. Estamos en ofensiva, comenzamos una especie de retroceso histórico, pero en rescate de la memoria, para que los otros pueblos del país y del mundo conozcan cuál es la verdadera historia de los pueblos indígenas, es decir, es una ofensiva histórica de las memorias. Ya la etapa de los ventrílocuos terminó, ahora se habla, tenemos derechos iguales, tenemos los derechos jurídicos de las comunas, los consejos comunales, hemos

logrado grandes avances en cuanto a la dignidad humana, que es lo más importante. Debemos vivir cada día con la pasión necesaria, con la más pura reivindicación de la divinidad de los pueblos, del pueblo en general, junto con los excluidos.

Desde la visión de los tiempos de hoy hay mucho que decir, estamos conscientes de que los nuevos imperios pregonan tambores de guerra, por eso sabemos que mientras más unidos seamos, mientras más nos entrelacemos, esa realidad que hoy vivimos será más fuerte. Ellos se están haciendo cada vez más salvajes; nos decían salvajes a nosotros y a medida que pasa el tiempo sus acciones los vuelven así, con colmillos ensangrentados y envenenados de odio.

¿Cuál es su visión respecto a la invasión a la territorialidad indígena en esta época?

El imperio, ahora en manos de compañías trasnacionales, quiere arrebatar sus tierras ancestrales a los indígenas, como en el caso de la Amazonía peruana, por nombrar uno.

La historia se repite, estas castas, esta plutocracia, porque no había existido realmente una democracia en Venezuela sino una plutocracia, se oponía al gobierno del pueblo. Todo el mundo del mercantilismo de los imperialistas hoy, como ayer, está intentando apoderarse de los recursos naturales y reducirlos a mercancía, como lo hacen con todo, hasta con los indígenas y los campesinos; mano de obra barata que hay que anexar a su país, en este caso al imperio yanqui, de ahí la presencia de las bases militares. A través de sus tentáculos del imperio, originados por ellos mismos a partir de la Doctrina Mon-

roe, atacan independientemente de quien esté en la presidencia de esa república. Ese tentáculo también lo han sido la comida rápida, las bebidas, los medios masivos de comunicación, Hollywood, la Organización de las Naciones Unidas, premios Nóbel, todos esos galardones que andan por ahí.

“El comandante Chávez decidió un 7 de diciembre incorporar a Guaicaipuro al Panteón Nacional, evento que puede verse como ese retroceso a favor de recoger la historia, la memoria, para reivindicar al cacique Guaicaipuro, para rendirle tributo. Luego el 12 de octubre de 2001 se declaró “Día de la Resistencia Indígena”. ”

Todo eso es una creación para dominar a los pueblos desde lo interno de las comunidades, lo digo como lo decía mi abuelito, que nunca vio televisión, el chamán Barne Yaraví, antiimperialista siempre, que luchó contra el imperio de las nuevas tribus;

él siempre decía que ellos son *jurumcu*, “águilas negras”, zamuros que comen lo podrido, son la madre de las carroñas. Nosotros los *yek’uana*, por ejemplo, les decimos *jurumcu* a los yanquis. Mi abuelo nunca leyó ningún libro, ni quiso aprender a leer y escribir porque vivió en la época de exclusión, cuando ellos enseñaban a hablar inglés, pero tenía su conocimiento, tenía la sabiduría de los pueblos. Por eso decimos que somos como Guaicaipuro, que la gente somos nosotros, los primeros somos los indios y los demás vienen después de nosotros; es como una forma de resistir, de vivir. Por lo tanto estamos conscientes de que ese tentáculo sigue con la intención de anexarse nuestro territorio, porque ellos ya no tienen, ya lo agotaron, se les están consumiendo la energía, ya se les está agotando el agua, ya no tienen inclusive donde extender su tierra, entonces, claro, hay que ver a América Latina, eso es una amenaza real. La Amazonía es uno de los territorios más codiciados por ellos, precisamente donde estamos los pueblos indígenas. Yo advertía hace dos años, después de todo el debate que hubo y el que estamos amenazados y que somos víctimas, no sólo en Venezuela sino también en Colombia, donde se están muriendo los indios a diario ante la mirada cómplice de la prensa.

Estamos claros en que todo tiene su tiempo y su razón de ser, ahora lo que nos toca es asumir nuestra responsabilidad histórica para irnos sumando. No es tiempo de lamentaciones, de estar reclamando ni lloriqueando, sino tiempo de ofensiva, hay que ir por la liberación real, porque la tenemos ya, de nuestro lado está la victoria, por eso hay que trabajar todo el día, no hay que descansar.



Danza del entierro, Perú. (Fuente: Biblioteca Digital Mundial. www.wdl.org)

Hablando ahora concretamente de la lucha, pero desde el Ministerio del Poder Popular para los Pueblos Indígenas. ¿Cuál es la tarea de este ministerio y cuáles han sido sus logros hasta ahora?

Son diez años de compromiso, de saldar la deuda histórica. Una vez que el comandante llegó al poder empezó a saldar la deuda; el mismo día que le colocaron la banda presidencial, el 2 de febrero, convocó a la Asamblea Constituyente e inmediatamente convocó a los pueblos indígenas también a participar, con lo cual se logró incluir a tres indígenas en la Constituyente. Seis meses después se elaboró un proyecto

de constitución, se aprobó con un capítulo completo para los pueblos indígenas, un logro histórico fundamental por su sustancia y porque se alcanzó de manera colectiva. Una asamblea general con un representante en oriente, otro en occidente y otro en el sur, así se recogió el deseo de los pueblos en Venezuela.

Luego de ese inicio con buen pie, comenzó la creación de la Comisión Permanente ante la Asamblea Nacional. El comandante Chávez decidió un 7 de diciembre incorporar a Guaicaipuro al Panteón Nacional, evento que puede verse como ese retroceso a favor de recoger la historia, la memoria, para reivindicar al cacique Guaicaipuro, para

rendirle tributo. Luego el 12 de octubre de 2001 se declaró "Día de la Resistencia Indígena". Desde la llegada del comandante se comenzaron los proyectos, los programas: Plan Sinacuro 2000, en Apure; Plan Casiquiare 2000, en Amazonas; Plan Goajira 2000; Plan Delta 2000, en el Amacuro, etcétera, es decir, arrancan planes para apoyar a las comunidades indígenas, insertos en el Plan Bolívar 2000, a través de la Fuerzas Armadas Nacionales con la unidad cívico-militar. Pero resultaron estar al frente los golpistas, en 2002 se sacaron su máscara y toda esa política se cayó, además de todo el desastre que hubo políticamente. En 2003, luego del golpe



Fuente: Cortesía del Salón Resistencia Indígena Casa Amarilla Antonio José de Sucre MPPRE.

de Estado, la primera aparición pública del Comandante Chávez, y quizá muchos no han captado esto, fue con las comunidades indígenas en el teatro Teresa Carreño, un evento televisado en masa, en un espacio donde nunca pudieron entrar los indígenas.

En 2003 se creó la comisión para la ley de los idiomas indígenas, luego se creó la Misión Guaicaipuro, en virtud de la cual las comunidades aborígenes entraron en las políticas públicas. En el referendo se incluyeron todas las políticas de las comunidades y se logró incorporar a los soldados del pueblo, de la unidad cívico-militar, se logró incorporar más masivamente a las comunidades indígenas en las misiones bolivarianas, en la Misión Robinson. Una vez cerrado ese segundo período, el comandante Chávez tomó la decisión, me lo informó en un momento histórico para mi vida personal y para la vida colectiva de los pueblos, de que ya era tiempo de que las comunidades indígenas pudieran tener también un espacio para la elaboración de políticas

desde sus propios espacios, y por lo tanto había pensado en la creación de un ministerio, parecido a las comunidades aludidas; que lo discutiera y que me nombraba a mí como la primera ministra indígena de la Revolución.

En cuanto al Ministerio, creo que el mayor logro ha sido la creación de ocho espacios. Nace dentro de la comprensión de nuestro protagonismo en el marco de la geometría del poder, reconoce la oportunidad de crear un despacho que visibilice los espacios territoriales donde estaban las comunidades semejantes en su cultura, en su alimentación y en su geografía. Entonces existe la región de la Goajira, por eso existe el Despacho del Territorio Comunal de Península, agua y desierto; otro despacho para el pueblo yukpa, Perijá y zona andina, todos los que están en las lomas, la sierra de Perijá y en la cordillera andina, Mérida y Trujillo; otro despacho en Apure y parte de Barinas, donde están los pueblos *Pumé*, *Yaroru* y *Cuiba*, sabanas y morichales llaneros, Despacho del Territorio Comunal

de Sabanas y Morichales llaneros; en Amazonas, en dos partes, todos los que están en los caños y en los bosques y en los raudales del Amazonas, que son otros pueblos, y los otros casi diez pueblos donde nacen los ríos, la sierra Parima, los piapoco; y siguiendo la zona de los pemones está el otro despacho de viceministro que es valles, sabanas y tepuyes, donde están los pemones y kariñas; y más allá se encuentra el Despacho del Territorio Comunal Delta, montaña, costa y manglares, donde hay una cantidad de pueblos indígenas: los *chaima*, los *cumanagotos*, los *kariña*, los *waraos*; y finalmente el territorio de las zonas urbanas donde no existe un territorio ancestral sino un asentamiento de indígenas que dejaron su localidad, como Caracas, Miranda, Guárico, Valencia, lo que no quiere decir que no haya pueblos indígenas en Caracas donde, por ejemplo, hay 17 comunidades y barrios, así como en Aragua, Miranda, Valencia hay 72 comunidades ubicadas en las zonas urbanas. Esa es la división de este Ministerio, lo que significa otro logro histórico porque no existe otro con estas características en América Latina. Lo mejor reside en el hecho de que cada viceministerio se ubica en la zona que representa, están descentralizados, como lo exigieron los pueblos beneficiados.

Luego se aprobó en 2007 un primer recurso importantísimo para los comunidades indígenas para ese año: 200 millones de bolívars fuertes.

¿En qué consisten las políticas del Ministerio del Poder Popular para los Pueblos Indígenas?

En los proyectos está la atención inmediata a los pueblos indígenas, quienes estuvieron excluidos durante 500 años. Luego de 10 años

de revolución le hicimos un primer censo a las comunidades indígenas, cuántas en realidad existen, para luego planificar el tipo de intervención y definir cómo hacer el diagnóstico por cada comunidad, porque no es homogénea, porque toda la política antes de la llegada de la Revolución era asistencialista, coyuntural. Nosotros tenemos como política revolucionaria ir hacia la construcción de la nueva patria para los indios, en virtud de lo cual había que atender inmediatamente a personas que estaban casi en terapia intensiva como pueblo; eso no es una tarea ni de dos días ni de tres años, sino que es un proceso primero de formación, sobre todo en materia de salud. Así hemos clasificado a las comunidades de la siguiente manera para poder intervenir: comunidades críticas, a su vez divididas en dos formas: la nómadas, que van de un lugar a otro en las zonas urbanas y en su propio hábitat, como el pueblo yanomami, el cual se desplaza dentro de su propio hábitat; luego están los otros que también son nómadas, pero más urbanos. También están las comunidades B, cuyo hábitat resulta insostenible, es decir, no son autosuficientes en la búsqueda de sus alimentos, por lo que necesitan ayuda externa para poder subsistir. Luego tenemos el número dos, las comunidades estancadas, que están en su ámbito, se conforman con lo que tienen, producen quizá dos o tres rubros de comida pero no están bien alimentados, no cuentan con los nutrientes necesarios para llevar un nivel de vida adecuado, debido a lo cual hay que crear un plan especial. Luego, el número tres, **las encaminadas**, son las comunidades que van despertando, que tienen ganas; para ellas tiene que haber otra política. Finalmente

están las comunidades piloto, seleccionadas una vez que llegamos al Ministerio; escogimos junto con los despachos de los viceministros una comunidad modelo en cada despacho para trabajar. Comenzamos sobre todo con aquellas que todavía practicaban el socialismo, en donde no mandaba el dinero, no había contaminación foránea; hemos venido trabajando con ellos la vivienda, el agua potable, todos los servicios básicos, hemos diseñado nuestra ciudad indígena piloto, lo cual tampoco se logra de un día para el otro.

Aspiramos en nuestro Plan estratégico, incorporado en el Primer Plan Socialista 2007-2013, rumbo al 2019, que los hermanos de estas comunidades con las que comenzamos en 2007, lleguen a otro nivel, la comunidad liberada, que es el número cinco, libres, dignificadas, ser los primeros liberados los del plan piloto, a través del socialismo, socialismo indígena, indoamericano. Así, ahora es cuando comienza la otra historia, más larga que la de los 500 años.

Luego está el sexto nivel, el de las comunidades en permanente liberación, cuyo objetivo es concretar, planificar para evitar el retroceso; ese es el nivel óptimo. Allí el triángulo todavía es bien ancho hacia las ciudades estancadas, entre 2006 y 2007 censamos 600 comunidades totalmente críticas, así como 2 mil comunidades estancadas. Venimos de un genocidio, el comandante Chávez, con su liderazgo, con su condición, con su voluntad política, con su amor hacia los pueblos, no nos desprecia por nuestra forma de ser, por nuestra apariencia, por nuestra ropa, por nuestra comida, nuestra forma de pensar. Su voluntad política ha hecho posible que

levantemos vuelo, pero no ha sido nada fácil, porque primero estamos conviviendo con una sociedad preparada únicamente para aniquilarnos definitivamente, para discriminarnos. Por eso hoy la batalla es dura, muy muy dura.

Hemos estado haciendo un trabajo de creación, una tarea epistemológica acerca de lo indígena, de qué manera tratar el tema para poder liberar a las comunidades. Durante estos tres años hemos apuntado nuestro esfuerzo en aras de declarar también a las comunidades aborígenes como territorio libre de miseria. Si logramos, por lo menos, la mitad de lo que hay, ya que hemos logrado en dos años y medio que más de 50 comunidades hayan subido ya a la etapa de los encaminados, podremos decir que vamos avanzando con la integración y la coordinación lograda con los demás ministerios. Creo que los resultados serán contundentes. Hemos invertido 500 millones directamente a las comunidades, ya se va engrasando el ritmo y podemos decir que, poco a poco, las comunidades indígenas comenzaríamos la construcción de la verdadera patria para los indios, a partir del 2015 cuando comencemos a liderar a ese camino. Estamos en el marco del “Día de la resistencia indígena” ante el cual la oligarquía responsable del genocidio trata de decir que el gobierno no ha hecho nada porque todavía se ven indígenas con necesidades, pero no dicen que ellos son los únicos y verdaderos culpables. Mientras tanto, nosotros estamos trabajando duro para que algún día podamos decir no sólo en Venezuela sino en América, a través de las misiones internacionales, que América toda es libre en todos los sentidos.



NOELI POCATERRA

Breve testimonio de una vida en resistencia



Fuente: Todas las fotografías cortesía de Rosa Trujillo.

“Mi madre me ayudaba con su trabajo de artesana y así pude graduarme de trabajadora social. Tuve que moverme en la clandestinidad. Nadie sabía, ni debía saber de nuestra participación política contra la dictadura. Recuerdo que había una pastelería por donde pasaba siempre y me llamaban la atención unos pasteles muy sabrosos que nunca podía comprar, pero el día que cobre mi beca lo primero que hice fue comer uno para ver como sabía”



Nohelí Pocaterra ha desempeñado un papel fundamental en la resistencia de los pueblos indígenas, se ha destacado en diferentes espacios entre los que se destacan:

Fundadora del servicio del servicio de Documentación e Investigación Indígena de la Universidad del Zulia

Fundadora de la red de mujeres indígenas

Fundadora de los Comités de los Derechos de los niños indígenas en el Zulia

Fundadora de los Encuentros Nacionales de los Indígenas

Fue la primera mujer indígena que formó parte del Consejo Ejecutivo del Consejo Mundial de los pueblos Indígenas (1993)

Presidenta de la Comisión Permanente de Pueblos Indígenas de la Asamblea Nacional

Segunda vicepresidenta de la Asamblea nacional.

Aprendí lo básico de mi cultura, mi idioma, con mis padres, mi abuela y mis tías y tíos en el territorio wayuu. Soy de Mocomatira, hoy llamada La Gloria. Nací debajo de un cocal. Y estaba tan mal al nacer, que todos pensaron había muerto. Mi madre hizo la promesa de ofrecerme a la humanidad entera si respiraba y yo respiré. Para mí, ese hecho ha marcado mi vida y siento que mi familia es la humanidad entera.

Mi madre y mi padre han sido fundamentales en mi vida. Mi padre acaba de morir el día 9 de agosto, día internacional de los pueblos indígenas del mundo. Recuerdo siempre su sentido del humor y su generosidad. Era un hombre ejemplar, y así hay muchos ancianos indígenas que merecen ser recordados y dadas a conocer sus vidas. En la casa de nuestros padres se hizo la primera escuela wayuu.

Nosotros no hablábamos de interculturalidad, tampoco hablábamos de desarrollo endógeno, pero instalamos en nuestras casas experiencias vivas de interculturalidad y desarrollo endógeno. Mi padre fue pastor de ovejas y sirvió de traductor para los wayuu, a fin de que pudiesen resolver sus problemas. Tuvo la oportunidad de ser maestro indígena y practicar estas dos artes, la interculturalidad y el desarrollo endógeno tal como lo llaman ahora.

En este escrito que hizo mi hermano Leoncio sobre mi padre que el denominó: “Fragmentos de vida del maestro indígena Herman Pocaterra”, narra como entre 1940 y 1941 nuestro padre Herman Pocaterra es maestro de La Gloria, antes conocida como Mocomatira y allí promueve el primer comedor escolar y huerto agrícola en la escuela que lleva el mismo nombre, donde recibe entre otros a don Rómulo Gallegos.



En 1938, el Ministro de Educación, Alejandro Fuenmayor, le costea gastos de mantenimiento de la escuela rural El Mácaro y en 1942 es nombrado director de la escuela Cristóbal Mendoza de la Concepción. Se hicieron las primeras huertas escolares en Barbacoas y ello permitió que los niños conocieran y comieran otras especies que hasta el momento no conocían.

Mi padre les enseñaba en español y en wayuu. Los niños y niñas venían en burro y cuando llegaba la hora de la comida no querían irse a sus casas con la excusa que a los animales les daba mucho calor y se les quemaban las patas. Después ellos descubrieron que no tenían comida. Muchos eran demasiado necesitados y se implementó en la casa un comedor para los niños y niñas que iban a la escuela.

También una muestra de Resistencia es la fundación del primer patronato indígena de Venezuela entre 1937 y 1938, tal como se narra en este documento de "Fragmentos de vida". Dicho patronato se hizo con Rubén Córdova, e igualmente colabora con Fernando Arévalo en la iniciación del primer centro de salud de la Guajira y es muy importante recordar que en todas estas iniciativas participaron Librada

Hernández, Carmen Paz, Carlos Rincón Lubo Silverio Reinoso, Ángel Larreal y el mayor del ejército Jorge Leira.

Mi padre tuvo un papel fundamental. Protegía a la gente que estaba en la clandestinidad entrando y saliendo del país. En innumerables ocasiones arriesgaban sus vidas y muchos de los personajes que estaban en la resistencia fueron asesinados por la dictadura.

Mi madre me ayudaba con su trabajo de artesana y así pude graduarme de trabajadora social. Tuve que moverme en la clandestinidad. Nadie sabía, ni debía saber de nuestra participación política contra la dictadura. Recuerdo que habá una pastelería por donde pasaba siempre y me llamaban la atención unos pasteles muy sabrosos que nunca podía comprar, pero el día que cobre mi beca lo primero que hice fue comer uno para ver como sabía.

Muchas de mis compañeras no entendían muy bien qué significaba mi presencia allí. Trataban de indagar dónde iba. Tenía que esperar largas horas en colas con personas enfermas o discapacitadas para cobrar mi beca. Siempre trataban de cambiarme. Que me vistiera de otra forma, que me



“He resistido por mi formación como indígena. Por eso, cuando Hugo Chávez se reconoce como indio y manda a sacar a las nuevas tribus y a condonar deudas con los indígenas nosotros todos no lo podíamos creer”

peinara distinto, que usara maquillaje. Era duro esto. Creo que si no hubiese tenido una educación propia tan firme no hubiese podido resistir y me hubiera extraviado en la ciudad como muchas jóvenes indígenas se extravían hoy.

Casi al final, ya cuando faltaba poco para graduarme. Había muerto un estudiante del liceo Fermín Toro por luchar contra el gobierno y los estudiantes estaban en una manifestación. Yo emocionada me uní a ellos y canté el Himno Nacional en señal de protesta, y deje que me pusieran la señal de luto en el traje. Sin darme cuenta fui a la escuela y luego la Seguridad Nacional vino a detenerme. La Directora de la escuela me ayudo. Me llevó para su casa, pero fui expulsada. Ya no podría graduarme. Fueron momentos de mucho dolor. Tuve que regresar a la Guajira y cuando llegué me encontré a mi madre cosiendo el traje que iba a llevar al acto de graduación. No tuve valor para decirle nada. Lo único que hacía era llorar. Un día mi padre me descubrió y tuve que confesarle lo sucedido. Ellos me felicitaron. Me dijeron que había hecho muy bien y que no me preocupara. Ya veríamos qué hacer.

Yo pensé que una vez graduada tendría trabajo fácil, pero no. Se me excluía en unos lados por ser indígena y en otros era reconocida como hija de un enemigo del gobierno. Me costó conseguir empleo, pero al final lo logré. Debo decir que en una ocasión siendo la mejor evaluada de la institución en la que trabajaba propusieron que se me sacara y mi jefe aún siendo de otro partido se negó a aceptar esa orden por considerarla oprobiosa. Uno no puede olvidar esos recuerdos.

Finalmente logré un trabajo en la Universidad del Zulia, en el Departamento socio antropológico. Había pasado el tiempo. Las luchas indígenas eran el norte de nuestra familia y de mi vida.

En la Universidad se creó el primer centro de documentación indígena y eso fue toda una lucha para convencer a las bibliotecas, a los científicos que se negaban a aceptarlo.

Pudimos crear también el primer centro de estudiantes indígenas, ya que los estudiantes no ingresaban a la universidad debido a la exclusión, y así fuimos difundiendo nuestros derechos sin descanso. Se creo el programa denominado API indígena que es un mecanismo para minimizar la exclusión de los indígenas al sistema de educación superior.

Pasamos años junto al Movimiento Indio por la Identidad Nacional promoviendo eventos, haciendo denuncias, tratando de que se aprobara una ley en el congreso. Nunca lo logramos. En el año 1979 y con el apoyo de muchos hermanos y hermanas aliados de la causa indígena hicimos un gran evento en la Guajira. Nos apoyó en esa ocasión Alí Primera. Posteriormente y después de recorrer todo el país por más de diez años, el movimiento indígena y sus organizaciones todavía incipientes, formamos el CONIVE (Consejo Nacional Indio de Venezuela).

Yo fui resistiendo en todos los momentos de mi vida. Ha sido una lucha dura, hecha con mucho esfuerzo, sin descanso. Yo no he tenido vacaciones. Cuando me enamore de mi marido C.O. sus compañeras de clase en la universidad le decían pero... ¿cómo te vas a casar con la india esa'. Me recomendaban cambiar de traje. Usar Baby Doll. Realmente era algo horrible. Se metían hasta en lo más íntimo de mi vida privada.

He resistido por mi formación como indígena. Por eso, cuando Hugo Chávez se reconoce como indio y manda a sacar a las Nuevas Tribus y a condonar deudas con los indígenas nosotros todos no lo podíamos creer.

Resistencia para mí es vida...sin resistencia no viviríamos, no estuviéramos aquí, no hubiéramos estudiado, no hablaríamos nuestro idioma, hubieran matado a nuestro padre, nos hubieran exterminado. Por eso es que en mí, se afianzó fuertemente la convicción en la lucha por nuestros derechos. Ese es mi norte. Esa es mi vida.



“El reconocimiento del otro pueblo nos lleva también a reconocer la existencia del resto de la humanidad”



Fuente: Archivo Audiovisual de la Biblioteca Nacional.

Conversación con
Iris Aray. Representante
Kariña en el Parlamento
Indígena de América



¿Puede hacer una reflexión general sobre como ve la resistencia indígena como miembro del Parlamento Indígena de América?

En principio, me parece bien interesante que en el marco de la conmemoración del Día de la Resistencia Indígena se nos permita a los indígenas abordar el tema de la resistencia en una entrevista, lo cual evidencia indudablemente los logros alcanzados en materia de derechos por parte de los pueblos originarios a lo largo de estos 517 años de lucha constantes, luego de la llegada de Colón a América.

-Hace 20 o 30 años atrás-, era improbable que los indígenas venezolanos prestaran sus servicios en organismos del gobierno o del propio Estado venezolano como entes ejecutantes de políticas públicas dirigidas a los pueblos originarios, lo digo como miembro del movimiento indígena venezolano y fundadora del Consejo Nacional Indio de Venezuela (CONIVE), creado en 1989.

El movimiento indígena venezolano contemporáneo surgió hace unos 30 años aproximadamente, y en su consolidación participaron Noelí Pocaterra, indígena *wayúu* y miembro del Movimiento por la Identidad Nacional (MOIN), Tito y José Poyo, indígenas *kari'ña* y fundadores del Movimiento Indígena de Guayana (MIG), Noelí y José, son nuestros representantes a la Asamblea Nacional, electos por la región occidente y oriente; José Luis González, indígena pemón y miembro de la Federación de Indígenas del estado Bolívar, él fue asambleísta y posteriormente diputado a la Asamblea Nacional, esto evidencia como nuestros derechos políticos han avanzado y se han venido consolidando en nuestro país.

¿Ellos se reunían desde hace treinta años?

Para ponerle una fecha, a partir de los años 70 empieza en Venezuela y en América toda, la conformación de los movimientos indígenas en los países con población originaria, y, por supuesto, el surgimiento de las organizaciones indígenas que son las que trabajan para hacer los primeros contactos entre indígenas del continente; empiezan los acercamientos entre las organizaciones de Perú, Bolivia, Ecuador, México, Colombia e incluso Argentina y Brasil. En el caso venezolano es emblemática la lucha de Noelí Pocaterra, una mujer indígena a la cual le reconocemos su trayectoria como lideresa. Ella tiene una larga y aquilatada experiencia gracias a su trabajo de base con los pueblos indígenas, que le ha permitido, tras la llegada de la Revolución Bolivariana, ocupar altos cargos públicos en representación de nuestros pueblos, fue una

“una mujer indígena a la cual le reconocemos su trayectoria como lideresa. Ella tiene una larga y aquilatada experiencia gracias a su trabajo de base con los pueblos indígenas, que le ha permitido, tras la llegada de la Revolución Bolivariana”

de nuestra más destacada asambleísta durante el proceso constituyente, y luego como diputada de la Asamblea Nacional, donde alcanzó el cargo de segunda vicepresidenta de la Asamblea Nacional. Eso nos lleva a pensar, que ese encuentro de los pueblos indígenas durante los años 70 y 80, fue lo que nos permitió avanzar de manera continua y sistemática, primero, hacia la conformación de la Comisión Organizadora del CONIVE, que integraron voceros de diversos pueblos indígenas; y posteriormente, la realización de primer congreso nacional indio de Venezuela en el año 1989, cuando surge el Consejo Nacional Indio de Venezuela (CONIVE) organización pionera de nuestros pueblos. Estos hechos indican que en la denominada cuarta república, aun existiendo la Dirección de Pueblos Indígenas que dependía del Ministerio de Educación, nosotros los indígenas teníamos serios problemas para dialogar con las instituciones del Estado venezolano, pero, gracias a esos mismos problemas, nos fortalecimos y avanzamos con mucha firmeza hacia el proceso constituyentes y en alianza con el presidente Chávez. Ahora, en este contexto debemos destacar que el movimiento indígena venezolano contó con aliados incondicionales, que llamábamos aliados fraternos, como Esteban Emilio Monseny, Saúl Rivas Rivas, Gloria Marrero, Filadelfo Morales, Omar

González, Itala Scotto, Nalúa Silva, Alexander Mansutti, Haydee Seijas y voceros de movimientos populares, antropólogos, sociólogos, que nos acompañaron tanto en la labor de la comisión organizadora del CONIVE como en el desarrollo de la organización, que en regiones como Zulia, Guayana, Delta Amacuro y Apure tuvo su semilla fundacional de lo que es esta organización.

Desde el punto de vista político ¿a que grupo político pertenecían?

Si lo tomamos conceptualmente, diría que teníamos un pensamiento de izquierda, pero prefiero valorar la identidad propia como indígena, más allá de los partidos políticos, porque incluso una vez que se da la unión de los pueblos indígenas, uno de nuestros principios tanto de la comisión organizadora y posteriormente el CONIVE, era la no pertenencia de ninguno de sus miembros a partido político alguno, lo que se recogió en una especie de decálogo que se llamó “Perfil del dirigente indígena”.

¿Cómo visualizamos nosotros lo que es la resistencia indígena?

Todo lo dicho anteriormente, es una expresión de lo que ha sido la resistencia indígena venezolana, que surgió con la lucha tenaz de nuestros antepasados que se opusieron a la invasión europea de nuestros territorios. Hoy en día, en

el interior de nuestros pueblos y comunidades está claro que los espacios ocupados ancestralmente por nuestros pueblos, que después del proceso constituyente y la posterior aprobación de la Constitución del 99 pasó a llamarse hábitat y tierra, sigue siendo un reclamo, sigue siendo una deuda no saldada. Toda nuestra lucha tuvo un hilo conductor, estábamos y estamos conscientes de que tenemos un territorio y que este territorio debe ser reconocido como propiedad colectiva de nuestros pueblos y comunidades. Nuestra resistencia, una vez que Colón invade nuestras tierras, es la lucha permanente por la propiedad colectiva de los espacios ocupados por nosotros. No reclamamos, ni en la cuarta república, ni ahora con el proceso bolivariano, espacios que no sean nuestros, ni siquiera estamos reclamando la totalidad de los espacios que ocupamos en el momento de la llegada de los españoles. Simplemente estamos reclamando los espacios donde vivimos y sabemos

que hemos ocupado tradicionalmente y que nosotros necesitamos como pueblos para el desarrollo de nuestra propia cultura, nuestros modos de vida, nuestra religiosidad, porque indudablemente al vivir fuera de nuestro territorio es muy difícil practicar nuestra propia cultura en los mismos términos como se hace en la comunidad. Entonces, eso es una forma de resistencia, es decir, reclamar nuestro derecho a poseer un título colectivo de nuestro hábitat y tierra y practicar nuestra cultura propia.

-Por supuesto, todos los pueblos indígenas tenemos un héroe máximo, en el caso de Venezuela hay consenso en el reconocimiento de Guaicaipuro como el símbolo de la resistencia indígena, él es nuestra figura emblemática de lo que fue la resistencia indígena al momento de la llegada de los españoles. Ahora, la resistencia indígena implica asegurar que la cultura de todos los pueblos indígenas de América forme parte del patrimonio del planeta tierra, en igualdad de condiciones con el res-

to de las civilizaciones que habitan en este planeta, esto es un reflejo de nuestro pensamiento, para nosotros es importante el reconocimiento del otro, el afianzamiento de la unidad en la diversidad de los pueblos, de las culturas e idiomas, y eso lo estamos practicando desde el inicio mismo del movimiento indígena en Venezuela, y lo hacemos porque reconocemos los derechos de los 40 pueblos indígenas existentes en nuestro país, y ninguno debe prevalecer sobre otro. Entonces, ese reconocimiento del otro pueblo, de la otra etnia, de la otra cultura, nos lleva también a reconocer la existencia de los otros pueblos del mundo, de los cuales nosotros formamos parte.

Dentro de este contexto, destaco que dentro de la Comisión Permanente de Pueblos Indígenas de la Asamblea Nacional, se creó la Subcomisión de Afrodescendientes, creo que este es un paso importantísimo, porque si antes los indígenas y los afro estábamos en senderos distintos hoy por hoy nos unimos, justo cuando nos acercamos al bicentenario de la declaración de independencia de nuestro país. Nos vamos reencontrando, como diríamos en el ámbito espiritual indígena, los círculos se van cerrando y la palabra es la expresión del compromiso con el universo. Nosotros los indígenas hemos incorporado en nuestro discurso político, social, cultural y económico la defensa de los derechos de los pueblos afroamericanos. Los indígenas hemos recorrido un largo camino, en el que hemos adquirido experiencia política para dialogar con la sociedad no indígena, lo que nos permitió lograr la aprobación de un capítulo de la constitución nacional, donde se establecen nuestros derechos, y a partir de allí el desarrollo de un marco jurídico que garan-



Fuente: Archivo Audiovisual de la Biblioteca Nacional.

tiza nuestros derechos fundamentales, todo gracias a la Revolución Bolivariana y, especialmente, al presidente Chávez, que ha sido consecuente con nuestros pueblos, él es un aliado fraterno.

Ahora, indudablemente, a medida que recorres un camino te das cuenta que todavía queda mucha distancia por recorrer. Eso quiere decir que no todos nuestros problemas están resueltos, aún nos falta el reconocimiento de la “propiedad colectiva de la tierra”, que con la apertura y la política de inclusión que desarrolla el presidente Hugo Chávez Frías, esto puede ser un sueño que puede ser realidad en el marco del bicentenario de la Independencia de los países de América del yugo español.

Los pueblos indígenas de América, en general, tienen un pensamiento de resistencia, porque la resistencia implica la defensa de la dignidad, el reconocimiento de la identidad propia, el reconocimiento de un modo de vida propio, de un pensamiento espiritual propio y el reconocimiento de la necesidad que tienen los pueblos de América en general, acompañados, por supuesto, de los pueblos indígenas, de construir un modelo de sociedad que responda a nuestras necesidades y aspiraciones.

¿Cómo es la relación del Parlamento Indígena de América a nivel del continente? La idea es que en Venezuela los avances desde el punto de vista legal han generado un espacio de resistencia importante, ¿otros países de Latinoamérica han pasado por este mismo proceso? Por ejemplo, en el caso de Bolivia, el presidente Evo Morales como una referencia también importante, las alianzas que se han constituido pan-continetales ¿Tendría alguna reflexión con respecto a esto?

Justamente, tuve la oportunidad de participar en la IV Cumbre Continental de los Pueblos Indígenas de América y también en la I Cumbre Continental de Mujeres Indígenas del Abya Yala celebradas ambas en Punu, Perú, el pasado mes de mayo. Esta experiencia nos permitió tener una idea de cuanto han avanzado los pueblos indígenas en el reconocimiento de sus derechos. Indudablemente que el caso de Bolivia, con Evo Morales, es un ejemplo importante, en esas reuniones se reafirmó, que Evo Morales es nuestro presidente emblemático, lo reconocemos como una gran figura contemporánea de lo que son los liderazgos indígenas. Evo en este momento encarna el pensamiento indígena, porque, incluso, él se ha colocado mucho más allá del pensamiento de los grupos de



Estatua de Guaicaipuro. Fuente: Fotografía cortesía del Instituto de Patrimonio Cultural.

poder boliviano. Él ha sabido mantener su pensamiento indígena, que lo ha llevado a reflexionar también sobre el derecho de los otros pueblos que habitan en Bolivia, y a plantearse que Bolivia es una nación plurinacional, que reconoce los derechos de las diversas nacionalidades que existen en ese país.

Este planteamiento que a nosotros nos resulta bien interesante, ya que es el diseño de una nueva forma de vida denominado el “Buen vivir”, que es llevar a la práctica el pensamiento, la filosofía y la religiosidad indígena como una alternativa al modelo occidental. Ese pensamiento de Evo Morales está ya extendiéndose a todo el continente, y todos los pueblos indígenas hemos sentido la necesidad de reflexionar sobre nuestro propio modo de vida en el interior de las comunidades. En el caso de Venezuela, hemos asumido como propia la propuesta del presidente Chávez de desarrollar el indosocialismo y el pensamiento indioamericano, como respuesta sociopolítica y cultural a los modelos sociales surgidos de la visión imperialista y colonialista tanto de Europa como de Estados Unidos.

-Ahora, en relación a la pregunta, sobre la labor del Parlamento Indígena de América, debo decir, que este organismo ha venido haciendo grandes esfuerzos para consolidarse como el espacio político por excelencia de los pueblos indígenas del continente. Este Parlamento tiene 22 años de fundado, pero es en los últimos años cuando realmente los indígenas participan en él, por ejemplo, en Venezuela, ante de la revolución bolivariana los indígenas no tenían representación en los organismos deliberantes, hubo, por supuesto, uno que otro indígena que ocupó una curul como militante de un partido político, pero nada comparado con lo que tenemos ahora. Tenemos legisladores en todos los estados con población indígena y diputados y diputadas



a la Asamblea Nacional por tres regiones: Occidente, Oriente y Sur, los cuales forman parte del Grupo Parlamentario Venezolano del Parlamento Indígena de América cuya presidencia actualmente corresponde a la República Bolivariana de Venezuela y la ejerce el diputado José Poyo, quien fue electo el pasado diciembre. En su gestión ha realizado dos reuniones de suma importancia, con la participación de parlamentarios indígenas de Colombia, México, Perú, Guatemala, Bolivia, Ecuador y Nicaragua, que han debatido temas de interés para estos pueblos.

¿Ese indosocialismo es diferente al de Evo Morales?

Es el reconocimiento de los modos de vida de los pueblos indígenas, ahora ¿qué es lo que se pretende?, hay quienes dicen que no existe tal indosocialismo, porque el socialismo como tal es un concepto occidental que responde a una propuesta de un sistema político distinto al sistema sociopolítico y cultural de nues-

tros pueblos. Nosotros asumimos el indosocialismo como las buenas prácticas colectivas que desarrollan los pueblos indígenas en sus comunidades. En ese sentido, nosotros asumimos el socialismo, es decir, valoramos lo colectivo sobre lo individual. En nuestras comunidades tenemos espacios de uso colectivo, las casas, por ejemplo, hasta que llegaron las casas rurales, eran colectiva, tampoco era, lo aclaro, que todo el mundo se metía allí, sino que en la mayoría de nuestros pueblos prevalece la cultura de la familia extendida, que tiene como una de sus ventajas, por ejemplo, la garantía del bienestar de los niños, que es fundamental. En la sociedad occidental la familia se reduce a la madre, el padre y los hijos, quedando fuera las abuelas, abuelos, los tíos y tías, que en caso de faltar los padres se ocupan de los niños. En el caso de las comunidades indígenas, si ustedes ven una fotografía o visitan las comunidades, los niños están permanentemente pegados de la madre o de alguien que esta cuidándolos. Son las ventajas que tiene la vida en comunidad. Indudablemente esa forma de vida de los pueblos indígenas, no quiere decir que sea la panacea, pero sí puede ser un aporte que nosotros podemos ofrecer a lo que es la construcción de un nuevo modelo social.

Viendo todos los logros que has comentado con respecto a la resistencia indígena, ya el hecho de que existan los 40 pueblos hoy en día, su presencia física, ustedes como pueblo ya que eso es un ejemplo de resistencia muy importante, tomando en cuenta todos los atropellos que ha habido ¿Cuáles serían ahora las luchas que quedan hacia el futuro mas importantes? ¿Hacia dónde mira la nueva resistencia indígena contemporánea, la del futuro?

El hilo conductor de esto es la tierra, yo no puedo decir que es otro. La propiedad colectiva de la tierra es el eje fundamental de nuestra lucha, buscamos el reconocimiento del hábitat y tierra de los pueblos indígenas de venezolanos y de todos los pueblos indígenas del mundo, porque el territorio nos garantiza la sobrevivencia cultural y el desarrollo de nuestro modo de vida propio, pues de otra forma no hay garantía de nuestra sobrevivencia cultural, de nuestros idiomas y religión. Si no se hace eso se está condenando a la extinción, al etnocidio, al genocidio de nuestros pueblos que tenemos derecho a vivir de manera distinta y en armonía con nuestro entorno ambiental.

En el caso venezolano, nosotros indudablemente, hemos avanzado muchísimo, nosotros esperamos que se concrete este derecho; otro de los grandes retos nuestros es la participación indígena con excelencia en la toma de decisiones y en la ejecución de políticas públicas dirigidas a nuestros pueblos. Hace unos años nosotros estábamos permanentemente exigiendo que funcionarios indígenas ocuparan cargos importantes en las instituciones que desarrollan políticas públicas dirigidas a nuestras comunidades, deseábamos que el artículo 77 de la Constitución de 1961 se ampliara, exigiáramos el reconocimiento de los derechos de los pueblos indígenas establecidos en el convenio 169 de la OIT. Hoy en día, nosotros somos responsables de la atención a los pueblos y comunidades indígenas del país y eso es una gran responsabilidad, las implicaciones se pierden de vista, primero, porque uno debe tener una conciencia social, una verdadera vocación de servidor público, y tener una identidad étnica bien definida para poder asumir con toda la dignidad, sin exclusión y con verdadero sentido de equidad, la atención a los pueblos y comunidades indígenas del país y eso es una gran responsabilidad. Entonces, aprender a desarrollar esas políticas públicas desde el gobierno y como parte del Estado venezolano no es fácil. Por eso digo que se pierde de vista el compromiso y la responsabilidad moral y ética que asumen nuestros parlamentarios de todas las instancias deliberantes, como consejos legislativos, Asamblea Nacional, concejos municipales, juntas parroquiales, esto exige que los representantes indígenas se preparen para ejercer los cargos. La educación, la formación, tienen que estar de la mano con las luchas de los pueblos indígenas, y eso quiere decir que nosotros debemos preocuparnos por la formación, capacitación y educación de las nuevas generaciones. Esto es un compromiso de todo el país, por eso nosotros reafirmamos y reconocemos la recientemente aprobada Ley Orgánica de Educación, que desarrolla los derechos alcanzados por nuestros pueblos, el derecho a la educación intercultural bilingüe que transversaliza todo el sistema educativo venezolano y ahí están garantizados los derechos de los pueblos indígenas. El derecho a que en las escuelas




ubicadas en zonas indígenas se imparta la educación intercultural, se desarrolle el idioma propio de cada localidad, y esto, indudablemente implica una alta responsabilidad, correspondencia para el docente, para la propia comunidad y, por supuesto, para los actores políticos indígenas cuyos derechos también están garantizados en la Ley Orgánica de Procesos Electorales.

Es un compromiso muy grande, eso implica que nuestra gente se tiene que abrir a los espacios, sigue siendo una necesidad para los pueblos indígenas tener sus centros de formación propios. Esta es una deuda, que en el caso particular del CONIVE, y, en mi caso como fundadora del CONIVE, es una deuda que mantenemos, de crear nuestros centros de formación propios.

¿Cuál cree usted que ha sido el papel de la mujer dentro de ese proceso de resistencia indígena?

Yo quiero destacar los derechos de las mujeres indígenas. Uno de los avances que hemos obtenido durante estos 517 años que se cumplen el 12 de octubre, es la participación de la mujer indígena, ese acompañamiento que hacemos en la vocería de los pueblos indígenas. Cuando empezamos a organizar el movimiento indígena nacional participaban muy pocas mujeres, que lograron destacarse más allá de las fronteras de sus propias comunidades, y romper, en cierta manera, las barreras culturales, dentro de este contexto mencionamos a Noelí Pocaterra (*wayúu*), Herminia Yáñez (*warao*), Isoris Tovar (*pume*), Renilda Martínez (*wayuu*) e Yris Aray (*kari'ña*), que tuvimos un papel fundamental en lo que es la conformación del movimiento. Hoy en día observamos con mucha alegría como las mujeres están asumiendo la vocería de los pueblos indígenas, ya tenemos una ministra, como es Nicia Maldonado que es una mujer *ye'kwana* hay muchísimas mujeres indígenas que están estudiando en las universidades, esperamos que dentro de poco alcancemos en nuestros pueblos la igualdad entre hombres y mujeres, la equidad de género que es también fundamental para nuestros pueblos. Y en esa búsqueda de equidad de género garantizar y preservar el derecho de nuestros niños y niñas, que son la garantía de la sobrevivencia cultural de nuestros pueblos.

Las sociedades prehispánicas de Venezuela



Para el momento de recibir el impacto de la conquista europea, que comienza en las primeras décadas del siglo XVI, el territorio venezolano estaba habitado por numerosas y diversas naciones indígenas con formas de organización social y política que eran el resultado de un largo proceso histórico, iniciado al menos unos 10.000 años antes de las primeras incursiones y exploraciones de la colonización española. El resultado de esta prolongada presencia de los grupos originarios fue una vigorosa tradición cultural, tal vez la principal arma de resistencia que las naciones indígenas opusieron a los invasores. Veamos un panorama de esa diversidad social y cultural.

El noroccidente venezolano

Algunos investigadores han planteado que las sociedades prehispánicas que habitaron el noroccidente venezolano (estados Lara, Yaracuy y Falcón) en los primeros siglos de la era cristiana, tuvieron notable desarrollo tecnológico alrededor de la producción artesanal de objetos y adornos corporales, fabricados en materias primas exóticas traídas desde regiones muy lejanas y que tuvieron un importante papel simbólico. Es el caso de la industria de objetos de concha de caracol marino, desarrollada en el valle de Quíbor desde el siglo III de nuestra era. Dichos objetos, confeccionados por artesanos especialistas, también fueron usados como ofrendas funerarias, distribuidas en forma desigual, lo que indica que para entonces ya habrían surgido formas de organización donde ciertos personajes asumían el rol de la jefatura política y religiosa. En la misma región, entre los siglos X al XV después de Cristo, ocurren procesos de intensificación

Figura antropomorfa femenina. Serie Barrancoide, 1000 a.C. – 600 d.C. Cercanías de Barrancas, Estado Monagas.

de la agricultura, de crecimiento de la población y concentración de las aldeas. Las investigaciones arqueológicas realizadas en algunas áreas de esta región dan cuenta de obras públicas para la agricultura y de extensos y densos sitios de habitación.

En estos siglos que anteceden a la conquista española, se desarrolló en la región una tradición ceramista, de gran calidad técnica y estética, que se ha relacionado con la nación caquetía, de filiación lingüística *arawak*. Los caquetíos, para el siglo XVI de nuestra era, ocupaban la costa del estado Falcón, la Península de Paraguaná, las islas Aruba, Curazao y Bonaire, el valle de Barquisimeto, el valle del Yaracuy y el norte del estado Portuguesa.

Algunos autores han planteado que existió una importante diferencia en la estructura política de los caquetíos de la costa de Falcón respecto a la de los caquetíos de Barquisimeto y del Valle del Yaracuy. Los caquetíos de Falcón habrían tenido un liderazgo centralizado y jerarquizado, con un jefe supremo, en el que confluían los poderes shamánicos y terrenales, poder que ejercía a través de un cuerpo de jefes de segundo orden o nivel de jerarquía. Estos jefes de segundo orden controlaban los segmentos de territorio que funcionaban como unidades políticas, pues las aldeas (en las que también existían jefes locales) no estaban nucleadas o concentradas y no poseían estructuras defensivas. Por su parte, los caquetíos de Barquisimeto y Yaracuy tenían un patrón de asentamiento basado en aldeas densamente pobladas, concentradas o nucleadas y con estructuras defensivas. A diferencia de los caquetíos de la costa falcioniana, el liderazgo se escindía entre un

“jefe de paz” y un “jefe de guerra”. El primero, con una función de redistribución de bienes; el segundo, era parte de una institución militar, con tendencia a la jerarquía y la organización en rangos. Sin embargo, esta jerarquización y centralización sólo ocurría en ocasiones de conflictos que desembocaban en guerra.

Los llanos de Barinas y del norte de Apure

En los llamados Llanos Altos Occidentales está atestiguada arqueológicamente, desde aproximadamente el primer milenio antes de Cristo, la presencia de grupos ceramistas y practicantes de la agricultura basada en el cultivo del maíz. Pero es hacia el 400 o 500 después de Cristo cuando se produce un profundo cambio en estas sociedades llaneras, que condujo a la aparición de formas complejas de organización social y política. Para entonces se introducen, en los llanos del occidente de Venezuela dos importantes innovaciones: el cultivo de la yuca y las construcciones artificiales de tierra (montículos y calzadas). Tales construcciones habrían sido introducidas en la región llanera por pueblos de lengua caribe, que para esa época comenzaron un proceso de expansión desde la cuenca del Orinoco.

Para el siglo X de nuestra era, los llanos altos de Barinas estaban ocupados por una numerosa población organizada en sistemas cacicales que dominaban territorios muy específicos y que comprendían aldeas con diferentes jerarquías. Junto a los montículos de habitación o funerarios, durante esa época se construyó una extensa y compleja red de calzadas, que comunicaban a las aldeas entre sí, pero que también cumplían, en algunos casos, el papel de fortificación de las aldeas

“Estos sistemas agrícolas comprendían la construcción y mantenimiento de sistemas de terrazas, drenaje y riego. Además del cultivo del maíz, que se habría cultivado en las zonas más bajas y templadas, se desarrollaron cultivos de tubérculos -como la papa- y se aprovecharon los recursos de fauna disponibles en diferentes pisos climáticos”

de mayor rango o jerarquía. Estas calzadas en algunos casos alcanzan varios kilómetros de extensión y llegan a medir hasta 10 metros de ancho. Son de tal monumentalidad que fueron mencionadas en las fuentes históricas desde las primeras incursiones europeas al territorio llanero.

Hacia el siglo XII después de Cristo, el desarrollo de las fuerzas productivas de los cacicazgos llaneros aumentan su capacidad con la adopción, para fines agrícolas, de los sistemas artificiales conocidos como campos elevados, que se han hallado al sur del estado Barinas y al norte del estado Apure. Los campos elevados constituyeron una importante respuesta a la necesidad de incrementar la producción agrícola en las zonas más anegadizas de los llanos. Por medio de ellos, las sociedades prehispánicas lograron controlar las inundaciones, creando áreas cultivables durante la época de lluvias, que a su vez constituían reservorios de humedad que permitían la práctica de la agricultura durante las sequías.

Los Andes

Desde el siglo V de nuestra era, las zonas altas de los Andes venezolanos estuvieron habitadas por poblaciones numerosas, que desarrollaron un complejo sistema de agricultura para el aprovechamiento intensivo de las faldas y laderas montañosas. Estos sistemas agrícolas comprendían la construcción y mantenimiento de sistemas de terrazas,

drenaje y riego. Además del cultivo del maíz, que se habría cultivado en las zonas más bajas y templadas, se desarrollaron cultivos de tubérculos -como la papa- y se aprovecharon los recursos de fauna disponibles en diferentes pisos climáticos.

Las costumbres funerarias incluían la construcción de cámaras subterráneas de distintos tipos, en las que se colocaban los restos de los difuntos, acompañados de ofrendas de cerámica, algodón o placas de piedra que representaban deidades como el murciélago. Los talleres de fabricación de estas placas de piedra se han hallado en sectores cercanos a las poblaciones de Mucuchíes y Mucurubá, aunque la materia prima para su elaboración era exótica, traída de regiones muy distantes. En muchos casos, las construcciones funerarias estaban próximas a acequias o lagunas naturales, que eran lugares sagrados de gran importancia religiosa para los indígenas andinos.

La cuenca del Orinoco

Las evidencias más antiguas de aldeas agrícolas estables en esta región se remontan al siglo X antes de Cristo, en áreas emblemáticas como Barrancas, estado Monagas. La base económica de estas sociedades fue una agricultura de roza y quema, siendo la yuca el cultivo más importante y, en menor importancia, el maíz en ciertos períodos. La cacería terrestre y la pesca fluvial, muy abundantes en el ámbito orinoquense, también for-

maron parte de su estrategia de alimentación.

Estas sociedades tuvieron una larga permanencia en la cuenca del Orinoco, hasta los siglos XVI y XVII de nuestra era. Pero es en el período que comprende los siglos III al VIII después de Cristo, donde se observa un aumento en el número y extensión de los asentamientos, que ocupan diversos sectores del Bajo Orinoco. Durante este extenso lapso temporal, elementos culturales desarrollados en el Bajo Orinoco se expanden por regiones como las costas oriental y central de Venezuela, Guyana, el Amazonas Medio, la isla de Trinidad y el piedemonte de la Cordillera Oriental de Colombia. A su vez, a partir del siglo IV de nuestra era, pueblos de filiación lingüística Caribe entran a la cuenca del Orinoco, región que ocupan paulatinamente hasta controlarla a partir del siglo X después de Cristo.

La región central

La expansión de pueblos de habla caribe, que tiene lugar desde la cuenca del Orinoco a partir del siglo IV de nuestra era, influye hasta regiones tan distantes como la cuenca del Lago de Valencia, en el centro de Venezuela. Para el siglo X después de Cristo la cerámica que se elaboraba en la región central del país revela influencias de la que, en el Orinoco y los llanos de Apure, se ha relacionado con grupos de habla caribe. Para esta época aparecen en los alrededores del Lago de Valencia aldeas con con-

strucciones monticulares, cementerios complejos y extensos, donde se observan tratamientos funerarios diferenciados en los enterramientos, sitios especiales para la actividad ceremonial, en los que se encuentran petroglifos, monolitos y muros, industrias especializadas de objetos ornamentales y aldeas integradas a una aldea de mayor rango. Estas sociedades desarrollaron un importante ceremonialismo, que se expresa tanto en los rituales mortuorios como en la representación en la cerámica de personajes y deidades, posiblemente relacionados a ritos propiciatorios de la fertilidad.

La cuenca del Lago de Maracaibo

La información histórica correspondiente a los siglos XVI y XVII de la era cristiana indica la presencia en la cuenca del lago de Maracaibo de

Cuello de vasija efígie antropomorfa. Serie Barrancoide, 1000 a.C. – 600 d.C. Barrancas, Estado Monagas.



“Estos sistemas agrícolas comprendían la construcción y mantenimiento de sistemas de terrazas, drenaje y riego. Además del cultivo del maíz, que se habría cultivado en las zonas más bajas y templadas, se desarrollaron cultivos de tubérculos -como la papa- y se aprovecharon los recursos de fauna disponibles en diferentes pisos climáticos”

pueblos pertenecientes a tres familias lingüísticas: la familia arawak, en la que se incluyen los guajiros (*wayú*), los cocinas (*kusi'na*), los paraujanos (*añú*) y los caquetíos (*kaketío*); la familia caribe, de la cual formaban parte los yukpa y la familia chibcha, representada por los barí. Los arawak estaban asentados en la península de la Guajira, a excepción de los caquetíos que, como señalamos, ocupaban un amplio territorio que se extendía por toda la costa falconiana, desde la desembocadura del río Yaracuy hasta la Barra de Maracaibo, incluyendo la península de Paraguaná y las islas Aruba, Curazao y Bonaire y desde los valles del Turbio y del Yaracuy hasta los llanos occidentales. Los Yukpa habrían ocupado inicialmente la región intermedia entre el lago de Maracaibo y la Sierra de Perijá, donde se encuentran actualmente. Los barí ocupaban el suroccidente del lago de

Maracaibo antes de movilizarse, en tiempos recientes, hacia el sur de la Sierra de Perijá.

Este panorama étnico diverso de la región para los primeros siglos de la conquista y colonización del territorio por parte de los europeos, tiene sus antecedentes en la época prehispánica. A partir de los inicios de la era cristiana, además de producirse el arribo de poblaciones *arawak* a la Cuenca del lago de Maracaibo, comienza un proceso de estrecha interacción entre los nuevos ocupantes y los que ya se hallaban asentados en la región. En el largo período que va desde los albores de nuestra era hasta el siglo XIV después de Cristo vamos a observar la presencia de varias tradiciones ceramistas, cuya diversidad da cuenta de un intenso proceso de contactos entre distintos pueblos. Un ejemplo ilustrativo es el de la



Todas las piezas pertenecen a la Colección Arqueológica del Museo de Ciencias

Bol navimorfe, base cónica plana, asas acintadas verticales. Serie Barrancoide del centro, Estilo La Cabrera, ca. 300- 1000 d.C. Lago de Valencia, Estado Carabobo.

llamada Tradición Ranchoide, cuya cerámica se caracteriza por el predominio de la decoración pintada y que la encontramos representada en numerosos yacimientos arqueológicos de la cuenca del río Guasare, la Sierra de Perijá, Valledupar y el río Ranchería en Colombia, la península de la Guajira y la costa norte colombiana. Esta sociedad poseía un modelo tecnoeconómico diversificado y exitoso, en el que predominaba el cultivo del maíz y en menor importancia la yuca, pero también se explotaron recursos fluviales y la abundante fauna terrestre que existe en estas regiones. Otro aspecto a destacar es el desarrollo de un complejo ceremonialismo funerario, en el que se usaban urnas de cerámica profusamente decoradas y cubiertas con tapas cefalomorfas.

En resumen, los datos arqueológicos parecen indicar que a partir del 1000 después de Cristo se produjo en esta región una intensa movilización, tanto por vía terrestre como por vía marítima, que consistió en desplazamientos por el litoral de la península de la Guajira, o desde allí hasta la península de Paraguaná o Curazao. Esta intensa y compleja interacción coincide con el panorama diverso, desde el punto de vista lingüístico y étnico,

que señalan la fuentes históricas para el siglo XVI, diversidad cultural que se había iniciado muchos siglos antes del momento de la conquista y fue el producto de influencias desde otras regiones (algunas vecinas, otras distantes), de desarrollos locales y de la gran movilidad humana que ocurrió en la cuenca del Lago de Maracaibo en epílogo de la época prehispánica.

Referencias bibliográficas

- ARDILA, Gerardo (1996). *Los tiempos de las conchas. Investigaciones arqueológicas en la costa de la península de la Guajira*. Editorial Universidad Nacional. Bogotá.
- OLIVER, José (1990). "Reflexiones sobre los posibles orígenes del Wayu (Guajiro)". En: *La Guajira. De la memoria al porvenir. Una visión antropológica*. Gerardo Ardila, editor. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. pp. 81-135.
- TARBLE, Kay (1985). "Un nuevo modelo de expansión Caribe para la época prehispánica". En: *Antropológica*. Caracas, N° 63-64. pp. 45-81.
- VARGAS, Iraida (1990). *Arqueología, Ciencia y Sociedad*. Editorial AbreBrecha. Caracas.



ANTES DE LOS EUROPEOS: la Venezuela prehispánica

La historia de Venezuela es mucho más antigua de lo que usualmente creemos. Tradicionalmente, nos han enseñado a valorar sólo el corto período histórico que inserta el territorio venezolano dentro del panorama occidental a partir de la presencia europea. Sin embargo, nuestra historia indígena abarca muchos siglos más de ocupación y desarrollo sociocultural ignorados por la historia eurocéntrica. Es un error pensar a Venezuela, en especial para el período prehispánico, como una sola identidad adherida a un territorio. La formación de la población venezolana desde sus orígenes socioculturales, ha sido múltiple y diversa en las tradiciones y prácticas cotidianas del pueblo. Aunque los límites nacionales actuales pueden corresponder a hechos naturales o culturales que se proyectan en el pasado lejano, responden principalmente a necesidades económicas y sociopolíticas establecidas por el proceso colonial. Nuestro espacio es parte del

contexto continental y las raíces primigenias de la unidad cultural latinoamericana y caribeña -piedra angular para la unión de nuestras

“El territorio fue visto como vía de paso o conexión entre zonas nucleares civilizatorias y otras regiones, ignorando las posibilidades culturales autóctonas. Junto con esta idea, autores como J. M. Cruxent e Irving Rouse promovieron la idea de una diversidad interna que nos dividía en dos áreas de influencia y desarrollo”

naciones- pueden encontrarse en los procesos del período preeuropeo.

Para principios del siglo XX, muy poco se conocía de la historia indígena venezolana tanto en el presente como mucho menos en el pasado. Durante la colonia, la visión del pasado americano fue influida tanto por el imaginario medieval cristiano combinado con mitologías amerindias, como por el surgimiento de la visión moderna renacentista. Cronistas y misioneros crearon imaginarios habitantes: monstruos y gigantes antediluvianos, Tribus Perdidas de Israel, seguidores de Noé, extintos pobladores de la Atlántida, pueblos mediterráneos o asiáticos, supuestos evangelizadores como el apóstol Santo Tomás, extraídos de las narraciones bíblicas y mitologías clásicas. En el siglo XVIII, la burguesía criolla y los viajeros y exploradores alemanes, franceses e ingleses cambiaron la comprensión de nuestras evidencias arqueológicas y de su interpretación. Misioneros como

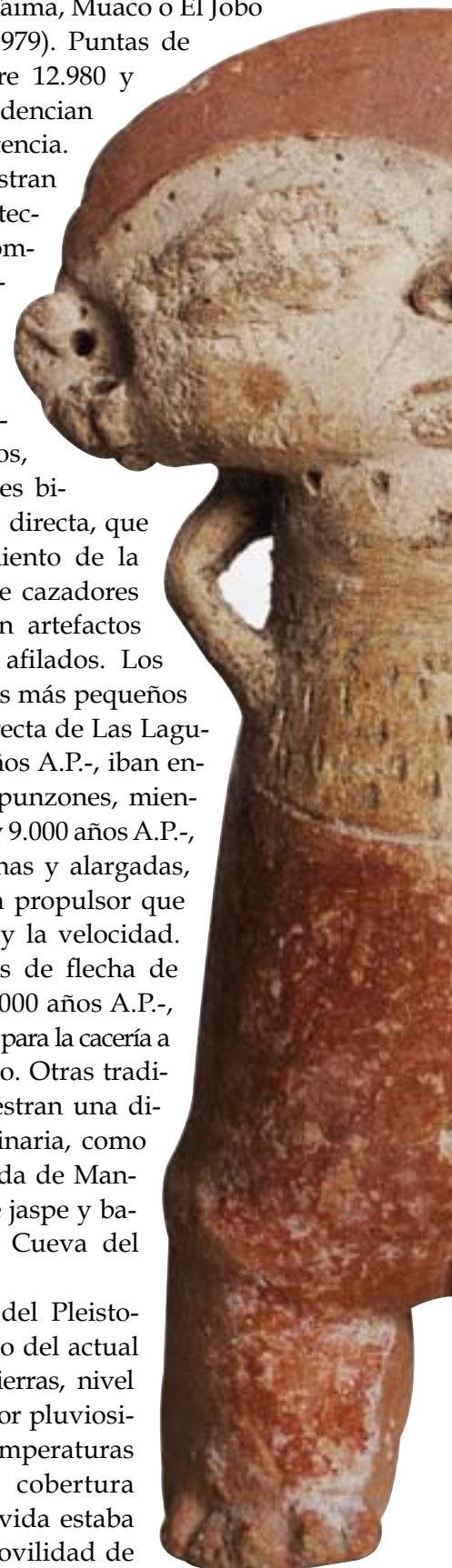
Bueno y Gilij, viajeros como Loeffling o Hortsmann, americanos como Bello, y naturalistas y exploradores de principios del siglo XIX, como Humboldt, Depons o Dauxion-Lavaysse, reivindicaron el origen autóctono de nuestras culturas. El Guzmanato promovió la arqueología y Göering, Sachs, Vraz, Crevaux, Chaffanjon, Stradelli y Orsi llevaron a cabo exploraciones en la tradición humboldtiana, mientras Codazzi y Tejera colocaron la arqueología en la geografía nacional. Ernst, Rojas, Toro, Alvarado y Marcano desarrollaron los primeros trabajos arqueológicos científicos y, mediante la creación de cátedras universitarias, museos, revistas especializadas, institucionalizaron la disciplina en el país. Para la década de los treinta del siglo XX, Rafael Requena publicó una descripción exhaustiva de las evidencias de la Cuenca del Lago de Valencia e invitó a los primeros arqueólogos sistemáticos norteamericanos: Bennett, Kidder, Osgood y Howard.

Venezuela es un espacio medioambiental y geográfico estratégico. Al sur, colinda con las selvas tropicales de la gran hoya amazónica que se conecta con la del Orinoco. Una franja central que atraviesa el país presenta extensos llanos y sabanas tropicales, circundada por las últimas estribaciones norteñas andinas en occidente y a lo largo del norte por la Cordillera de la Costa, además de una serie de territorios insulares en el Mar Caribe. Esto hace de Venezuela un territorio mixto, en parte amazónico, andino y caribe, variedad que influyó en su diversidad cultural y en sus distintas influencias. Una de las ideas más influyentes desarrolladas para todo el territorio nacional fue la teoría de la H, que concibió a Venezuela como la barra horizontal de una H con sus extremos verticales en Mesoamérica, Andes, Antillas y Amazonía. El territorio fue visto como vía de paso o conexión entre zonas nucleares civilizatorias y otras regiones, ignorando las posibilidades culturales autóctonas. Junto con esta idea, autores como J. M. Cruxent e Irving Rouse promovieron la idea de una diversidad interna que nos dividía en dos áreas de influencia y desarrollo, orientales y occidentales, simplificando un pasado mucho más complejo.

La teoría del poblamiento temprano de América plantea que los primeros habitantes del continente arribaron a través del Estrecho de Bering –que conecta Asia con América– hace al menos 24.000 años A.P. Estos grupos eran cazadores de grandes mamíferos pleistocénicos, como mastodontes, megaterios y gliptodontes, y migraron, precisamente, siguiendo el movimiento de su principal fuente de sustento. Las primeras ocu-

paciones de Venezuela, período conocido como Paleolindio, representan unas de las más tempranas de América. Durante el Pleistoceno Tardío, se asentaron en la costa noroeste del territorio venezolano (Falcón) en sitios como Taima-Taima, Muaco o El Jobo (Ochenius y Gruhn, 1979). Puntas de proyectil de hace entre 12.980 y 14.200 años A.P. evidencian esta forma de subsistencia. Estos instrumentos ilustran diversas variantes tecnológicas en cuatro complejos consecutivos asociados con diferentes estrategias de cacería. Camare -22.000 y 20.000 años A.P., comprende grandes cuchillos, raspadores y percutores bifaciales para la cacería directa, que consistía en el aislamiento de la presa por un grupo de cazadores para darle muerte con artefactos enmangados o palos afilados. Los alargados instrumentos más pequeños para la cacería semidirecta de Las Lagunas -20.000 y 16.000 años A.P., iban engastados en lanzas y punzones, mientras en El Jobo -16.000 y 9.000 años A.P., puntas de proyectil finas y alargadas, eran utilizadas con un propulsor que facilitaba la precisión y la velocidad. Finalmente, las puntas de flecha de Las Casitas -9.000 y 5.000 años A.P., se ensartaban en la lanza para la cacería a larga distancia con arco. Otras tradiciones tempranas muestran una diversidad cultural originaria, como los de madera fosilizada de Manzanillo (Zulia) o los de jaspe y basalto de Tupuquén y Cueva del Elefante (Bolívar).

El medioambiente del Pleistoceno Tardío era distinto del actual (mayor extensión de tierras, nivel más bajo de agua, mayor pluviosidad y humedad, temperaturas más bajas y mayor cobertura vegetal). El modo de vida estaba determinado por la movilidad de



la megafauna, aunque existían otras formas productivas como la recolección de frutos y especies vegetales y la recolección y pesca de especies marinas. Las bandas contaban con menos de 100 individuos bajo una organización igualitaria y propiedad comunitaria. Alrededor de 7.000 a 5.000 años A.P. y hasta al menos 1.000

años A.P., los cambios medioambientales del Holoceno Temprano (aumento de la temperatura, ascenso de las aguas, inundación de tierras, retroceso de la vegetación y extinción de la megafauna), produjeron nuevos y diversificados medioambientes. Los grupos tuvieron que movilizarse a otros territorios y nuevos nichos ecológicos, como los manglares, que permitieron la especialización productiva, diversificación tecnológica y diferenciación cultural regional al ofrecer una nueva y más diversa gama de recursos. La explotación de recursos costeros, recolección intensificada y cacería de pequeños mamíferos produjo nuevas y diversas formas de organización social. En la costa oriental, grupos de pescadores y explotadores de recursos marinos de costa y alta mar dominaban las técnicas de navegación y que, según las evidencias, poblaron las islas cercanas (Margarita, Cubagua, Manicuaire, Trinidad, Tobago) y luego las Antillas. Esta tradición, llamada manicuaroide, caracterizada por concentraciones inmensas de restos de gasterópodos y bivalvos consumidos -concheros-, muestra una clara secuencia de transición en los instrumentos de concha hasta la aparición de la cerámica, desde lascas líticas para fabricar arpones, martillos líticos para abrir conchas, algunos elementos de piedra pulida como las piedras de dos puntas, puntas de proyectil de hueso y concha y discos y anzuelos de conchas, hasta gubias de concha, artefactos elaborados con la punta del botuto para la elaboración de embarcaciones, cuentas y

colgantes de concha, piedra pulida y hueso y pesas de redes. A lo largo de las costas venezolanas, concheros producidos por grupos recolectores y pescadores, en sitios como La Pitía (Zulia), Maurica o Pedro García (Anzoátegui), muestran instrumentos de piedra percutida utilizados para abrir las conchas. Ecosistemas de manglares sucrenses, como Ño Carlos, Remigio, Las Varas y Guayana, comenzaron a sedentarizarse, entre 5000 y 2000 años a.C., gracias a la variedad de materias primas y recursos disponibles (moluscos, peces, reptiles y aves). Están asociados con instrumentos de piedra percutida para abrir las conchas (lascas, puntas, etc.), otros de piedra pulida asociados con la pesca (pesas), la agricultura incipiente (majadores, piedras de moler, etc.), y punzones, cuchillos y agujas de hueso o concha para la elaboración de redes. Relacionados con posibles recolectores, pescadores y cazadores en la costa oriental venezolana, los pequeños concheros de El Conchero y El Peñon (Sucre), presentan instrumentos de piedra percutida para funciones múltiples. Otros, como se manifiesta en El Heneal, Iguanas (Falcón) y Cabo Blanco (Vargas), evidencian prácticas agrícolas experimentales, así como el sitio Michelena (Carabobo), vinculado con la protoagricultura por sus artefactos de piedra pulida como metates, piedras de moler y majaderos cónicos. Grupos de tierra adentro de Canaima y Tupukén (Bolívar) elaboraron instrumentos de piedra percutida y pulida para la cacería. Aún persisten estas estrategias productivas como los pescadores en Sucre y Falcón y los *guaraos*, que subsisten de la pesca, recolección y cacería.

La aparición de prácticas agrícolas experimentales produciría un proceso de cambios sociales y culturales sin precedentes que llevaría al surgimiento de la sociedad tribal productora de alimentos. Conocido como Neolindio, se presenta en nuestro territorio en una inmensa cantidad de culturas regionales al menos desde 1000 años a.C. hasta la irrupción europea. El Formativo Suramericano se caracteriza por la aparición de la agricultura y la cerámica, dos innovaciones tecnológicas que cambiarían radicalmente las formas de producción y organización de las sociedades suramericanas. Las primeras evidencias de agricultura en América se encuentran en la costa noreste de Colombia, en el complejo Puerto Hormiga, con una antigüedad de al menos 3090 a.C. La fecha más antigua de manufactura de cerámica, con una data de 5350 años a.p., se encuentra también en esta región en el sitio de Monsú y se equipara sólo con las fechas de 3000 años a.C. obtenidas en Valdivia, Ecuador. Esta transformación en

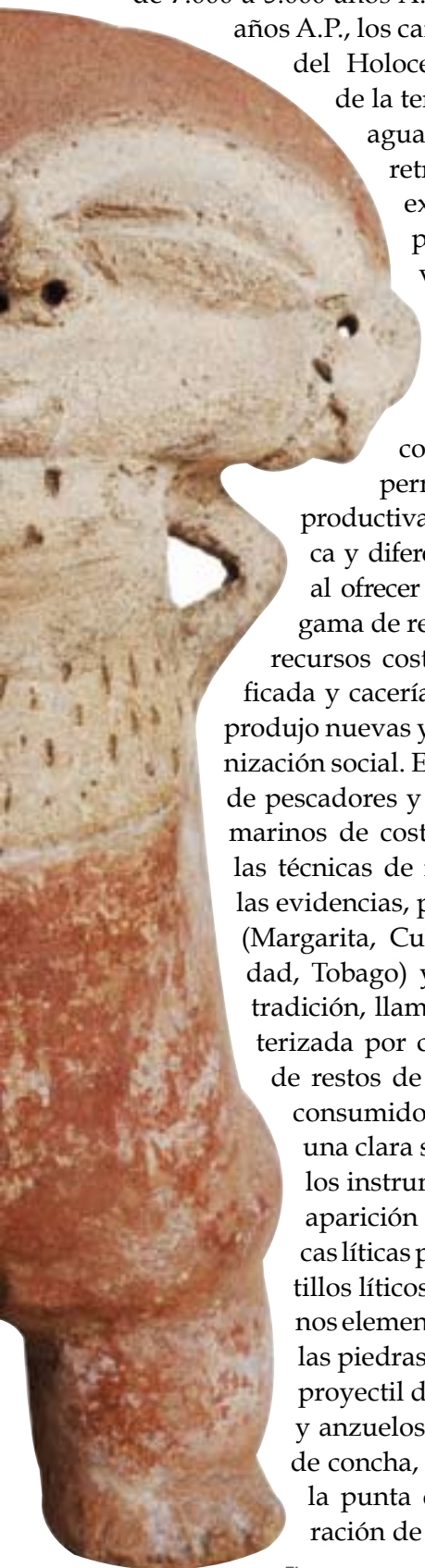


Figura antropomorfa femenina, Venus de Tacarigua. Serie Valencioide, años 900- 1500 d.C. Lago de Valencia, Estado Carabobo.

la costa colombiana se relaciona con los inicios de la domesticación de especies de raíces, tubérculos y rizomas, especialmente la yuca, y el desarrollo de la tecnología necesaria para su procesamiento y consumo. Este tipo de explotación agrícola es denominada vegicultura, característica de regiones tropicales, en especial de selvas en las tierras bajas de Suramérica con el cultivo de la yuca, complementada con la batata, y en regiones al noreste, con mapuey, ñame, lairén y maní. Otra modalidad andina se basó en la papa, jícama y ulluco. Por otra parte, la agricultura de especies que se reproducen por semillas (maíz, frijol, calabaza), se denomina semicultura.

La vegicultura tropical se caracteriza por el empleo del conuco y de la técnica de la roza y quema como prácticas agrícolas para aprovechar las particulares condiciones de la selva tropical suramericana. A pesar de la aparente riqueza y exhuberancia de su biomasa son, por el contrario, muy limitadas en su potencial agrícola y un cultivo intensivo en sus suelos tropicales implicaría la limpieza total del terreno y la alteración del ecosistema. Por esto, el cultivo de conuco presenta una alternativa tecnológica apropiada, que se integra al ecosistema al representar policultivo que sustituye especies vegetales originarias por las ligadas a la producción humana y conserva las relaciones bióticas. Los instrumentos de labranza eran las hachas de piedra, las “coas” o bastones de madera de sembrar, las azadas líticas, las “macanas” -especie de espada plana de madera con bordes cortantes- y el fuego para clarear el terreno. La yuca posee una tolerancia adaptativa excepcional, pero aunque produce abundantes calorías, contiene escasos lípidos,

proteínas, vitaminas y minerales, por lo que debe ser acompañada por actividades como la caza, la pesca y la recolección.

En las áreas aledañas a los ríos, porción mínima de la extensión selvática, los suelos están expuestos a procesos de remoción y reposición, variaciones estacionales constantes que modifican su extensión y dirección, así como a la formación de pequeñas lagunas que aseguran la presencia de aves

“La aparición de prácticas agrícolas experimentales produciría un proceso de cambios sociales y culturales sin precedentes que llevaría al surgimiento de la sociedad tribal productora de alimentos. Conocido como Neoindio, se presenta en nuestro territorio en una inmensa cantidad de culturas regionales al menos desde 1000 años a.C.”

y pequeños mamíferos en busca de sustento y represan abundantes peces. Debido a que el conuco no exige ni proporciona grandes nutrientes, los poblados eran reducidos y mantenían un bajo crecimiento demográfico. El territorio tribal comprende una serie de pequeñas comunidades relativamente autónomas agrupadas en núcleos familiares dispersos en una amplia región. La interdependencia que la une se presenta en lo político, ceremonial y económico sin una

división social del trabajo formal. En eventos especiales, como la guerra, las aldeas se cohesionan en un liderazgo común y, pasado el período crítico, la tribu se disgrega a su estado original. Cuando se llega a un punto crítico en el que el crecimiento de la población rebasa la capacidad de subsistencia en un área determinada, se hace necesaria la división del grupo o escisión para el establecimiento de una nueva aldea, siempre unida por lazos parentales. Esta movilidad de los grupos vegicultores, tiende a la expansión territorial buscando nuevos medios.

El Orinoco jugó un papel nodal durante el Formativo Suramericano ya que produjo la temprana formación de sociedades agroalfareras. Grupos de tierras bajas tropicales de la cuenca amazónica, comenzaron a ocuparlo junto a sus estrategias de explotación e interacción. Como lo muestran las evidencias de las tradiciones ronquinoide y barrancoide en el Orinoco, alrededor de 1000 años a.C., introdujeron una rica cultura, posiblemente arawaka, que se expandía desde el epicentro amazónico hacia su periferia continental. El sitio de Barrancas (Monagas), en el Bajo Orinoco, conformó una aldea permanente central estable desde alrededor de 1010 años a.C. El intercambio entre comunidades definió la cohesión sociopolítica entre las aldeas autónomas. Se produce también un fenómeno de segmentación -por la incapacidad del modo de vida de soportar grandes poblaciones- y expansión -debido a la necesidad de explotar nuevos medios-. Surgen, así, nuevos poblados periféricos (Macapaima, Los Culises, Coporito) y se expanden a la costa central y oriental venezolana, laguna de Tacarigua, costas de

Guyana, área amazónica e, incluso, gran parte del arco antillano. Entre 900 a 1500 d.C., llegan a la zona los grupos arauquinoides, quizás caribes, expandiéndose desde los llanos apureños y pasando por el Orinoco Medio, quienes manejan una tecnología que complementaba el cultivo de la yuca con el del maíz.

En el otro extremo, en la región del estado Lara se desarrolló otra cultura formativa, la tradición tocuyanoide, asociada con la semicultura. Posiblemente, tanto la planta como las técnicas para el cultivo del maíz fueron introdu-

de las montañas y permiten una mayor producción, menos marcada por las estaciones, que pueden sostener productos más exigentes como el maíz. Al igual, los diversos nichos ecológicos en distintos niveles altimétricos y topográficos permiten una variedad de tipos y técnicas de cultivos, una economía diversificada y un activo intercambio interregional.

El maíz ofrece una serie de ventajas frente a la yuca ya que su contenido calórico incluye carbohidratos y proteínas y produce excedente almacenable en granos o procesable en derivados. Socialmente, el maíz

“La unidad política y territorial tribal no es permanente sino eventual. En el territorio tribal se tiende a reafirmar la sedentarización mediante la domesticación de plantas, una producción selectiva y mayor concentración y crecimiento poblacional, pero a su vez requiere expandirse”

cidas en el norte de Suramérica a través de Colombia desde Mesoamérica, norte de América Central o Andes centrales a fines del segundo milenio a.C. y mitad del primer milenio a.C. (Sanoja y Vargas). A diferencia de las tierras bajas, las tierras altas, tanto el piedemonte como las franjas altitudinales subandina y andina, presentan condiciones excepcionales para la producción agrícola. Sus suelos más recientes reciclan constantemente cuantiosos nutrientes provenientes

y la papa pudieron generar importantes cambios sociales al promover una agricultura que exigía más inversión de tiempo y trabajo para la construcción de sistemas de riego, diques, terrazas, camellones y centros urbanos y ceremoniales. Así, las sociedades se concentraron, sedentarizaron y especializaron. Los instrumentos de piedra pulida para el procesamiento de granos, como metates, manos de moler y majadores, testimonian su gran estabilidad poblacional.

En Venezuela, al menos 600 años a.C., la costa occidental del Lago de Maracaibo y los valles andinos estaban habitados por comunidades con alfarería decorada con pintura polícroma y complejos motivos modelados incisos. Los grupos tocuyanoides, quienes habitaban gran parte de Lara y del piedemonte andino, pertenecían a esta tradición y estaban relacionados con Lagunillas (Zulia) con una fecha de 400 años a.C. y La Pitía (Zulia) de 10 a.C. y Loma de la Sierra de Marta (Colombia) y Coclé (Panamá). Aunque no hay evidencias directas, estas poblaciones tempranas parecen haber introducido en la región el cultivo del maíz, aunque complejos precerámicos con artefactos de piedra pulida como metates, morteros, manos de moler y majadores podrían ser sus antecedentes protoagrícolas -como el caso del complejo Michelena-. Posiblemente asociado con el de la yuca en regiones más tropicales, el sustento basado principalmente en el maíz caracterizó durante este período formativo gran parte de las sociedades occidentales venezolanas.

La estructura tribal se organiza en base al parentesco por grupos de descendencia. El grupo doméstico básico se agrupa en linajes locales y éstos en comunidades aldeanas. Usualmente, forman confederaciones regionales -a manera de sub-tribus- para constituir la tribu total. Según Sahlin (1972), en el nivel más global, la pertenencia a

la tribu se asume mediante la identificación de la comunidad con un ancestro común. La unidad política y territorial tribal no es permanente sino eventual. En el territorio tribal se tiende a reafirmar la sedentarización mediante la domesticación de plantas, una producción selectiva y mayor concentración y crecimiento poblacional, pero a su vez requiere expandirse para acceder a nuevos medios naturales de producción y balancear la densidad poblacional. La división de aldeas, al sobrepasar la capacidad del medioambiente, produce una secuencia de formación de nuevas comunidades que consumen nuevos espacios, expandiendo el territorio tribal. Su religión es animista como reflejo de la relación con el ambiente y se dirige a explicar y dominar cada una de las actividades sociales y procesos productivos; así, el shamán va adquiriendo una función más compleja y sus servicios se hacen imprescindibles, de manera tal que las prácticas agrícolas irán uniéndose a las prácticas religiosas. La religión tribal reproduce a la organización social por lo que los seres espirituales corresponden a sus divisiones organizativas.

En el primer milenio de la era cristiana se consolidaron estas tradiciones, surgen otras nuevas y se comienzan a romper sus barreras geográficas y culturales. Tradiciones como la osoide en Barinas, la ocumaroides en la costa centro-occidental y la arauquinoide en los llanos centro-orinoquenses,

introducen en nuestro territorio nuevos grupos culturales -como, por ejemplo, las primeras migraciones caribes amazónicas- y definen tradiciones culturales genuinamente locales. En áreas donde los recursos eran abundantes, diversos y predecibles, se estimuló la permanencia y el sedentarismo en un espacio de explotación, la concentración y aumento demográfico y el desarrollo en la complejidad sociocultural y en la estructura política. Aunque la reciprocidad tribal sigue siendo esencial, se transforma en un sistema de relaciones ampliadas que no sólo resuelve la precariedad de alimento sino que regula el sistema total de intercambios y vínculos culturales. Se establecen mecanismos de complementación entre grupos o aldeas que intercambian a distancia recursos escasos o inexistentes en sus regiones con otros con los que se establecen alianzas o conflictos. La organización persiste sobre la base de la comunidad o lo colectivo y se mantiene un tipo de organización de las actividades, funciones y niveles sociales laxos en la vida cotidiana. Cualquier actividad representa un todo inseparable que reúne es-

feras productivas, políticas, religiosas o identitarias. El sentido social y no individual de la producción es igualitario comunal y la propiedad es colectiva: "...se sanciona fuertemente la acumulación de riquezas; el cambio está basado en el compartir y la reciprocidad; la ley de hospitalidad es inviolable; toda colectividad tiene acceso a los medios de producción y de reproducción" (Vargas, 1987: 299). El excedente sigue siendo propiedad comunal pero los redistribuidores ahora serían líderes comunitarios, elegidos por consenso, como el sacerdote o shamán.

Desde el primer milenio d.C. se producen dos



Pipa con hornillo efígie antropomorfa. Serie Barrancoide del centro, estilo La Cabrera, años ca. 300- 1000 d.C. Lago de Valencia, Estado Carabobo.

procesos cruciales en el desarrollo cultural venezolano: la ruptura de la diferenciación entre las culturas de oriente y occidente y el surgimiento de modos de vida jerárquicos cacicales a partir de las sociedades semicultoras occidentales. La compleja y dinámica red de relaciones económicas e interculturales entre las diversas sociedades que se asentaron en nuestro territorio fueron produciendo un proceso de fusión y recreación social que permitió el surgimiento de nuevas modalidades culturales mixtas e integradas más allá de los dos grandes modos de vida y tradiciones culturales dicotómicos. Por ejemplo, los grupos arauquinoides que ocuparon originalmente el área llanera occidental venezolana y los llanos occidentales colombianos alrededor de 300 d.C., se movilizaron entre 600 a 700 d.C. agresivamente hacia el Orinoco medio, entre Puerto Ayacucho y Ciudad Bolívar. Además de introducir una tradición caribe en un territorio previamente arawako, aplicaron probablemente por primera vez una tecnología semicultora más intensiva. Posteriormente, alrededor de 1100 años a.C., influyeron la costa central y área del Lago de Valencia dando origen a una de nuestras más complejas culturas prehispánicas, la valencioide, la cual controló gran parte de la costa central desde Tucacas a Río Chico y sus territorios insulares como Los Roques. En un período similar, probablemente debido a la presión caribe en el Orinoco, barrancoides y ronquinoides se movieron hacia las costas. En la costa central y área de Valencia, los barrancoides posiblemente se unieron a protoagricultores locales

y crearon la cultura La Cabrera. En la costa oriental, se integraron con pobladores costeros, formando la tradición saladoide, que originó gran parte de los grupos agroalfareros antillanos, incluyendo los tainos que Colón conoció. Desde la costa occidental, otros más tardíos como el dabajuroide, alrededor de 1100 años a.C., se movieron de su centro de origen en Falcón por toda la costa venezolana hasta conquistar territorios tan lejanos como la Isla de Margarita.

A partir de esta nueva diversidad cultural venezolana se desarrollaron inéditas y diversificadas modalidades de trabajo, y estructuras socioculturales como la estructura cacical, que, sin dejar ser una organización tribal igualitaria, sentaba las bases para formar una sociedad jerárquica. Buena parte de los grupos culturales del occidente y la costa central venezolana entre 1100 y 1500 a.C. podrían ser considerados cacicazgos, como las sociedades noroccidentales y andinas que ocuparon Zulia, Falcón, Lara, Trujillo, Mérida y Táchira, asociadas en general a las tradiciones tierroide y dabajuroide, los osoides en los llanos altos barineses y la expansiva cultura norcentral valencioide. El surgimiento de organizaciones centralizadoras permitió la redistribución del excedente de producción y, al surgir aldeas

que por razones medioambientales, políticas o demográficas producen más que otras, la reciprocidad económica se comienza a modificar y se instaura la regulación política de la producción. Así, aparece una aldea central que concentra el poder político, religioso, administrativo e individuos que comienzan a apropiarse del excedente de trabajo de otros como tributo. La



Vasija cilíndrica efigie antropomorfa. Serie Barrancoide, años 1000 a.C. – 600 d.C. Cercanías de Barrancas, Estado Monagas.

“Se construyen montículos agrícolas y habitacionales, empalizadas para defender las aldeas y calzadas para comunicar las distintas aldeas; se construyen diques, camellones y calzadas que controlan las aguas y la producción agrícola”



Bol biglobular antropomorfo con apéndice efígie pereza.
Serie Valencioide, años 900- 1500 d.C.
Lago de Valencia, Estado Carabobo.

especialización laboral se profundiza, y ciertos individuos dejan de ser productores primarios y se hacen artesanos, redistribuidores coordinadores de mundo económico, sociopolítico y religioso. Así surgen rangos y jerarquías, aún asociados al parentesco, que inician el control social diferenciado de los bienes por dirigentes que se apropian de parte del producto colectivo y mantienen el poder político. A cambio de su coordinación y control como redistribuidores, caciques y shamanes se reservan parte del producto permitiendo un consumo controlado por sus reglas de distribución e intercambio.

De esta manera, el paisaje natural se modifica: surgen construcciones artificiales que, bajo la coordinación y control de los líderes, optimizan la defensa, la producción y manifiestan los rangos de los distintos estratos sociales tanto dentro de las comunidades como entre las aldeas. Se construyen montículos agrícolas y habitacionales, empalizadas para defender las aldeas y calzadas para comunicar las distintas aldeas; se construyen diques, camellones y calzadas que controlan las aguas y la producción agrícola. Igualmente, la jerarquía se manifiesta en el acceso

privilegiado por parte de las clases dirigentes sobre materias exóticas y valiosas, porque ellos controlan la redistribución y el intercambio, y los patrones funerarios manifiestan una diferencia en las ofrendas y costumbres de enterramiento relacionadas con estos caciques y líderes. Por otro lado, la especialización de los artesanos determinó el surgimiento de una cultura material más diversificada y sofisticada como, por ejemplo, una alfarería de estricto uso culinario y otra de carácter religioso o ritual. La tradición osoide barinense presenta una red de aldeas de primer, segundo y tercer orden integradas por calzadas y empalizadas y montículos de diversos tamaños en cada aldea conectadas con áreas productivas de camellones y campos drenados. Otras áreas de Venezuela en donde se han detectado complejos de montículos son el valle de Quibor, región Sicarigua-Los Arangues (Lara), piedemonte andino, costas falcónianas y Lago de Valencia. Sitios como el cementerio Boulevard en Quibor (Lara) cerámica ritual y una compleja industria de adornos, collares y pectorales de concha marina asociada con enterramientos de mayor rango, que demuestra el acceso privilegiado de los líderes

a bienes suntuarios y el control de grandes redes de intercambio regional.

Este panorama sociocultural caracterizaba la Venezuela de 1498: un diverso y rico panorama de tradiciones íntimamente vinculadas con procesos andinos, amazónicos y caribeños. En gran medida, la violencia de la conquista desarticuló estas complejas organizaciones autóctonas, al introducir por la fuerza física y política sus estructuras de dominación colonial dentro de las comunidades indígenas, y desmembrar los elementos culturales que los integraban para formar estructuras sociales más simples. Además, la crueldad de la penetración española diezmoó una parte de la población indígena; de hecho, la conquista de América es uno de los etnocidios más grandes en la Historia de la humanidad. El violento etnocidio obligó o forzó a muchos a abandonar sus territorios ancestrales, desestructuró sus identidades culturales, como en la temprana formación de Nueva Cádiz, en la Isla de Cubagua (Nueva Esparta), en el año 1514, para la explotación colonial de perlas. En este sitio, la escasa evidencia arqueológica indígena manifiesta una alfarería simplificada que mezcla distintas tradiciones culturales indígenas orientales. Sin embargo, los indígenas también aplicaron estrategias culturales para establecer mecanismos de resistencia frente al invasor imperial, adaptarse a las imposiciones coloniales o negociar con europeos e indígenas, sin negar el genocidio, no fueron víctimas pasivas, sino que se transformaron para subsistir, la conquista no tuvo el mismo impacto en las distintas regiones y culturas

que habitaban nuestro territorio. Tribus igualitarias oriental-orinoquenses y cacicazgos jerárquicos central-occidentales marcaron, en general, dos patrones de conquista según los modos de resistencia indígena. En occidente, permitieron al imperio español entender y penetrar el poder local, logrando -no sin resistencia- alianzas y negociaciones con líderes locales. En oriente, a pesar del contacto temprano, las estructuras tribales se enfrentaron fuertemente al invasor e impidieron su penetración por más de tres siglos. Los caribes, con una tradición de guerras y alianzas y un patrón sociopolítico y territorial más simple pero flexible, resistieron más efectivamente al colonizador que no entendía su cultura y no podía penetrar sus estructuras ni territorios. La resistencia indígena propició no sólo abiertos enfrentamientos bélicos sino también ingeniosos sistemas de reconducción económica, reestructuración social, negociación política y reconocimiento intercultural. Sin embargo, a pesar de la violenta conquista, estas sociedades mantuvieron una continuidad histórica hasta el presente que define elementos específicos de la constitución cultural del país. Aunque los más de 30 grupos indígenas actuales en Venezuela no son testigos fieles del pasado prehispánico -como toda sociedad, se han transformado-, se vinculan con aquel pasado y coexisten con la cultura occidental luchando por mantenerse global, frente a la avasalladora dominación occidental.



El conocimiento arqueológico sobre el pasado de Venezuela no representa un interés meramente científico o académico, sino que puede servir como base para entender las condiciones históricas y culturales pretéritas que formaron nuestra sociedad actual y plataforma para la proyección y la toma de decisiones sociopolíticas para el futuro del país. Entender el pasado indígena prehispánico venezolano es comprender las raíces de la constitución de nuestra identidad histórica y cultural como nación. Sin embargo, más allá de los límites nacionales actuales, permiten integrar sus desarrollos al contexto continental; al fin y al cabo, Venezuela es una delimitación reciente sobre un amplio territorio de relaciones e influencias permanentes en el norte de Suramérica. Nuestra vinculación con el resto de las naciones latinoamericanas se constituye desde los inicios del poblamiento del continente. Al igual, gran parte de nuestra tecnología y modo de vida actuales están directamente vinculados con tradiciones previas a la llegada de la cultura europea a nuestro territorio y su persistencia no sólo nos define como tradición cultural única, sino que supone un mecanismo de resistencia a la imposición sociocultural imperial a la que hemos estado políticamente sometidos a lo largo

de nuestra historia. El rescate de las evidencias arqueológicas del pasado indígena ilumina nuestra

propia diferencia como nación, y sobre la diversidad que aún en el presente implica el ser venezolano. Sólo entendiendo este pasado podremos ser capaces de elaborar estrategias propias para enfrentar el futuro sin recurrir exclusivamente a recursos culturales heredados de la cultura occidental europea. Sólo entendiendo la profundidad histórica del pasado venezolano podremos reconocer nuestro papel como nación en el contexto mundial occidental actual.

Para seguir leyendo ...

- Miguel, Arroyo, Lourdes Blanco y Erika Wagner. *El Arte Prehispánico de Venezuela*. Caracas, Galería de Arte Nacional, 1999.
- J. M. Cruxent e Irving Rouse. *Arqueología cronológica de Venezuela*. Caracas, Armitano. 1982.
- Esteban Emilio y Jorge Mosonyi . **Manual de Lenguas Indígenas de Venezuela**. Caracas, Bigott. 2000.
- Mario Sanoja e Iraida Vargas. *Antiguas formaciones y modos de producción venezolanos*. Caracas. Monte Avila.1974.
- Iraida Vargas. *La tradición saladoide del oriente de Venezuela. La Fase Cuartel*. Caracas. Academia Nacional de la Historia. 1979.

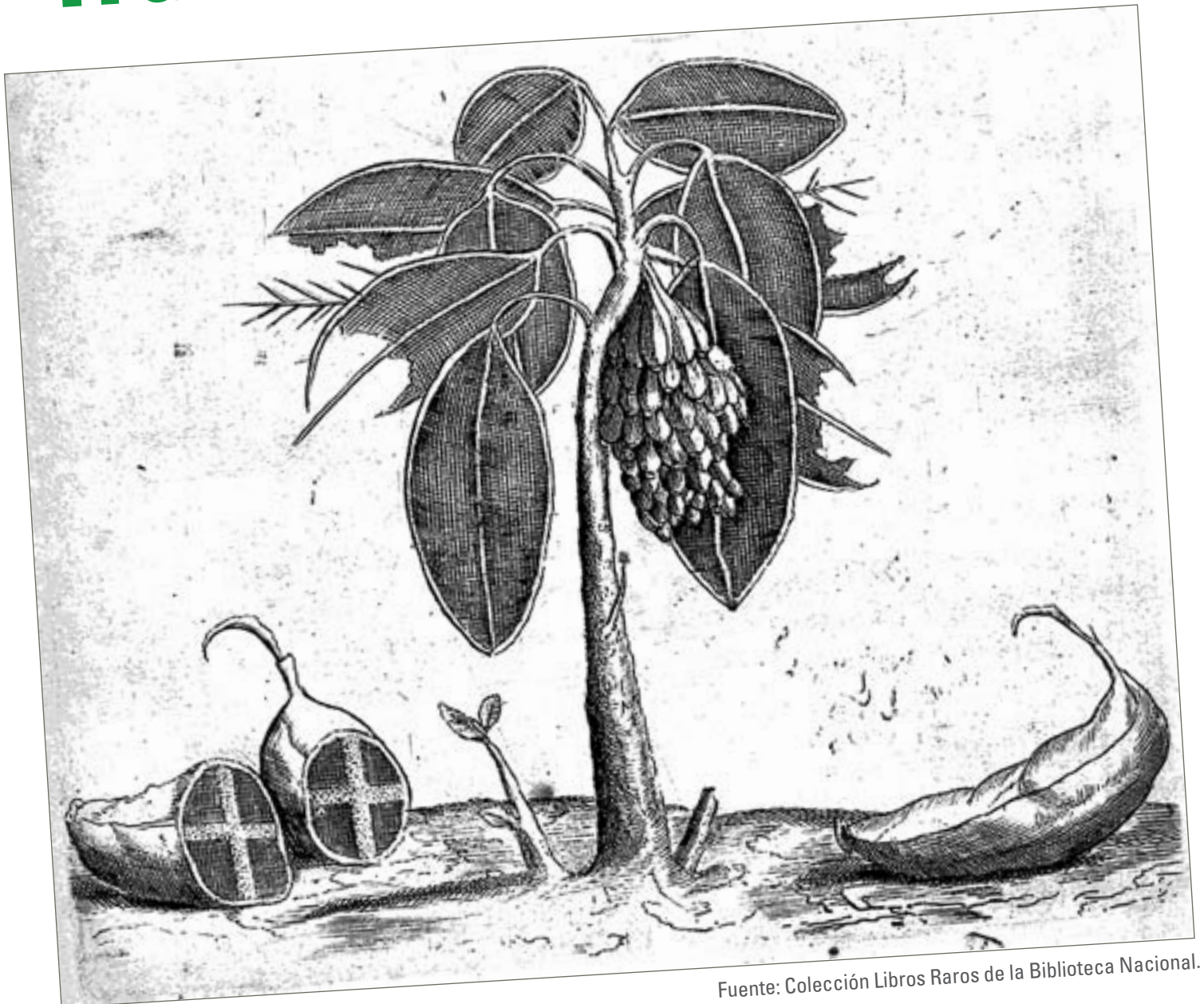


Figura zoomorfa, felino. Serie Valencioide, años 900- 1500 d.C. Cuencas del Lago de Valencia, Estado Carabobo.

Todas las piezas pertenecen a la Colección Arqueológica del Museo de Ciencias



Medicina Tradicional Warao



Fuente: Colección Libros Raros de la Biblioteca Nacional.



1. Cambur

¿Dónde crece la planta?

El cambur, conocido por los waraos como *buratana jarajisa*, es cultivado en la zona de Winikina. Fue introducido en la región por los padres capuchinos y los criollos de Guayana. La savia del cambur verde se emplea para curar lesiones de la piel y las llagas de la boca.

¿Quién recolecta los ingredientes?

La hierbatera y su ayudante recogen los ingredientes. Se van al conuco donde crece una mata del cambur jarajisa para conseguir la savia. No es necesario tumbar la mata.

¿Qué parte de la planta se usa para hacer el remedio?

El remedio para las lesiones de la piel y las llagas de

la boca se prepara con la savia de la concha del cambur verde. Al amanecer, la hierbatera sale con su hija al conuco, donde corta la punta de un cambur sin madurar y recoge la savia pegajosa en una hoja pequeña para llevarla a la casa. A veces, se le pide al enfermo que acompañe al grupo para ser tratado en el sitio donde está la mata de cambur.

¿Qué se necesita para hacer el remedio?

Para procesar los ingredientes sólo es necesario un cuchillo y una hoja.

¿Cómo se prepara el remedio?

No requiere ninguna preparación. Se aplica directamente.

¿Cómo se usa el remedio?

La savia se pone sobre la llaga en forma de ungüen-

to. El líquido cierra la herida y la protege de la contaminación.

2. Auyama

¿Dónde crece la planta?

La auyama es una planta rastrera que rara vez supera los cinco metros. Se siembra en las zonas de Wini-kina y Guayo. Se distingue fácilmente por sus flores, de un intenso color amarillo, y por su fruta, parecida al melón, también sembrada. Algunos waraos cultivan la auyama porque su fruta se puede comer. La hierbatera emplea las flores en la producción de dos remedios para tratar el sarampión.

¿Quién recolecta los ingredientes?

La recolección de los ingredientes de la auyama es realizada por la hierbatera y su ayudante. Como la planta se identifica tan fácilmente se puede enviar de cuando en cuando a una niñita.

¿Qué parte de la planta se usa para hacer los remedios?

En la preparación del remedio para tratar el sarampión se necesitan varias flores de la auyama

recogidas al amanecer. La hierbatera recoge las flores y regresa a su casa.

¿Qué se necesita para preparar el remedio?

Para procesar el remedio se necesita una paila pequeña, agua de río y fuego.

¿Cómo se preparan los remedios?

Remedio 1: se colocan las flores enteras de la auyama en una paila pequeña que contenga dos totumas de agua. La paila se pone al fuego para que hierva durante quince minutos. Después se retira, se deja enfriar y se cuela. El líquido tiene un ligero tinte amarillo.

Remedio 2: también se puede prepara otro remedio para el sarampión empleando varias flores de batata. Se prepara del mismo modo que el anterior.

¿Cómo se usa el remedio?

Los dos remedios para el sarampión se dan de la misma forma. El enfermo bebe cualquiera de ellos tomando dos tragos en la mañana, dos tragos al mediodía y dos tragos en la tarde. Debe tomarlo durante dos o tres días.





3. Moriche

¿Dónde crece la planta?

En el Delta del Orinoco, la palma de moriche crece en las orillas cenagosas, en las lomas de las islas; es la palma que más abunda en las sabanas interiores. El moriche se emplea para tratar enfermedades como la tos, la tos ferina, la fiebre con dolor de cabeza, el vómito, el dolor de estómago, el dolor de oídos, la hemorragia después del parto o de las complicaciones menstruales y la herida profunda que deja la picadura de raya.

¿Quién recolecta los ingredientes?

Muchos de los ingredientes los obtienen la hierbatera y su ayudante. Pero, en algunos casos, las acompaña un hombre porque, para preparar algunos remedios, hay que cortar la palma.

¿Qué partes de la planta son usadas para hacer los remedios?

Para preparar los remedios se necesita el agua del

tronco, la pulpa de una palma que tenga algún tiempo de tumbada, la pulpa de la palma en pie, el cogollo y una palma joven de no más de medio metro. La palma de moriche contiene una gran cantidad de agua. Cuando se corta y se saca la yuruma se pueden recoger más de veinte litros, mientras que la que queda comienza a fermentarse. La hierbatera la recoge en una paila y regresa al campamento. La pulpa de una palma que tenga dos meses de tumbada es recogida por la misma hierbatera.

¿Qué se necesita para preparar los remedios?

Los ingredientes del moriche son procesados mediante el uso de un cuchillo, un rallo, un hacha, un machete y una paila.

¿Cómo se preparan los remedios?

Remedio 1: para la tos se necesitan seis palmas jóvenes cuyas hojas y tallos se ponen en una paila que contenga un litro de agua y se amasa todo hasta que el líquido se ponga de color verde.

Remedio 2: para la fiebre, el vómito y dolor de oídos, se amasan varias palmas jóvenes en una paila que contenga agua de río o agua de la fruta de temiche. También se pueden añadir unas gotas de orina de un niño sano. Se puede hervir el remedio para hacerlo más rápido o, si se prefiere, remojarlo durante una o dos horas.

Remedio 3: para las tos ferina se utiliza la pulpa de una palma de moriche que tenga dos meses de tumbada. La materia esponjosa se corta en trozos que puedan ser masticados.

Remedio 4: para el dolor de estómago se usan varias palmas jóvenes de medio metro aproximadamente, se amasan en agua hasta que el líquido se ponga de color verde. Ahora ya está listo el remedio para usarlo.

Remedio 5: para la fiebre con dolor de cabeza se amasan varias palmas jóvenes de medio metro aproximadamente, se amasan en agua de moriche hasta que el líquido se vuelva verde, y antes de dárselo al niño enfermo se le añade un poco de orina de la madre.

Remedio 6: para cortar la hemorragia después de un parto o de la menstruación se corta la pulpa de la palma en trozos para masticarlos.

Texto tomado de *Dau Yarokota: Plantas medicinales warao*, de Werner Wilbert. Fundación La Salle de Ciencias Naturales, Instituto Caribe de Antropología y Sociología, Fundación Interamericana. Caracas, 2001.



HAMBRIENTOS DE ORO y LLENOS DE IRA



Fuente: Tito Salas. Colección de la Casa Natal del Libertador.

*“Iban con la cruz
en la mano
y una sed insaciable
de oro en el corazón”*

FRAY BARTOLOMÉ DE LAS CASAS

La historia nos ha enseñado que el oro además de brillante es problemático. Como llamativo objeto ha tenido distintos significados a través del tiempo, gozando siempre de muy buena fama. Simbolizaciones como pureza, valor, realeza son muy comunes de un material que sirvió, inclusive, a los Reyes Magos como presente para el Niño Jesús en la epifanía. Lo que nos dice de su legado judeo-

cristiano. También fue visto como perfección y objeto sagrado equivalente al Dios-Sol por diferentes culturas americanas. En su devenir pasó de ser muchas veces de un bien suntuario y decorativo a un disputado tesoro.

La conquista fue la época durante la cual los españoles doblegaron a los indígenas y arrebataron sus tierras ahora pertenecientes a la Corona. Aún cuando la con-

quista arrancó en el siglo XVI tuvo una duración desigual. La importancia económica por un lado, y la madurez política de los habitantes originarios, por el otro, marcaron la pauta. Quien autorizaba las llegadas de los extranjeros era la persona del Rey, considerado como el legítimo heredero de territorios asignados por Dios mismo. El Papa disponía libremente de todos los “bienes terrenales” de las naciones cristianas y sobre todo, de aquellas consideradas paganas.

El proceso de dominación española en el Nuevo Mundo tuvo de trasfondo además del carácter mercantilista de la empresa colonizadora, las supersticiones europeas. El ansia del “metal precioso” y la ilusión del enriquecimiento súbito del invasor motivaron grandes expediciones. La búsqueda febril de El Dorado por viajeros y aventureros de todas latitudes tiene una página imborrable en los anales de nuestros pueblos. Venezuela como otras naciones hermanas, en los siglos XV y XVI, fue testigo de hombres venidos de diversos lugares hambrientos de oro y llenos de ira.

España ejerce el control

La llegada de Cristóbal Colón al territorio después llamado América converge con el surgimiento de una Europa sedienta de negocios. La aparición de los Estados modernos y las explosiones de nacionalidades desplazaban los señoríos locales. El feudalismo que basaba la riqueza en la tenencia de la tierra, y que asumía cierto recato al amasar fortuna por ser una forma de pecado, como algunos cristianos insistían desde los púlpitos de las iglesias, estaba prácticamente en decadencia. Una idea cobraba terreno: ser rico era una bendición del cielo.

Lucrarse de los préstamos era algo normal y hasta divino, se pensaba sin rubor. Sobre este punto Manuel González Abreu es claro:

Tal descubrimiento no fue obra del azar. La crisis de la sociedad medieval en Europa trajo aparejado, entre otras cosas, un cuestionamiento a los dogmas del conocimiento establecido y el rescate del conocimiento científico eclipsado durante siglos por el predominio de una concepción basada en la preeminencia de valores extraterrenales que se erigían en condicionantes de los actos humanos. Esta renovación del pensamiento, que coincidía con la desintegración del feudalismo, condujo a dos hechos de singular trascendencia: primero, a un estímulo particularmente de la ciencia geográfica y de la astronomía; y segundo, al aprovechamiento de sus aportaciones con criterio aplicado. En este sentido son elocuentes los testimonios sobre monarcas adictos al cultivo científico para la segunda mitad del siglo XVI, de quienes se dice mantenían en sus respectivas cortes centros de ‘sabios’ para el estudio y la práctica en trabajo conjunto de diversos aspectos del conocimiento, como la traducción y divulgación de obras que abarcaban desde simples relatos de viajeros hasta las más relevantes teorías científicas y filosóficas sobre el Universo.

Los principios éticos básicamente protestantes definían un nuevo sujeto histórico y España, como potencia colonial emergente, no escapaba del espíritu de una época en la que las verdades aceptadas comenzaban a estar entredichas. Todo descansaba sobre el Rey, un soberano que por “gracia divina” era el mandamás de los

confines. Vetencourt y Guardia lo describen así:

Por otra parte, una vez instaurado el absolutismo, se hacía necesario más y más dinero para pagar ejércitos mercenarios, sostener la burocracia y cubrir los gastos de las cortes. Por tal motivo, la búsqueda de territorios con posibles yacimientos de oro y por consiguiente nuevos descubrimientos geográficos, representaban un gran incentivo. La burguesía necesitaba y buscará acuciosamente oro. “El oro -escribió Colón- constituye un tesoro, y quien lo posee tiene todo lo que necesita en este mundo, al igual que los medios de rescatar almas del Purgatorio y restaurarlas al disfrute del Paraíso”. El circuito feudal-capitalista bordeaba peligrosamente la crisis, lo que tenía su expresión en encontrados enfrentamientos de clases. Por otra parte, a la inoportuna ruptura del comercio oriental, se le sumaba la escasez de los preciosos metales. Habían, por consiguiente, razones de sobra para aventurarse en el inexplorado Atlántico.

Mercantilismo se le llamó a esta manera de ver el mundo, creencias más que doctrina, en la que los Estados integrados por minorías poderosas y “educadas” se sentían llamadas a intervenir en la vida económica de los pueblos. El convencimiento de que la exportación del Estado debía ser mayor que su importación, trajo como consecuencia el choque de intereses económicos de España con otros países -Francia, Inglaterra, Portugal, etc.- que también requerían mercados para alcanzar prosperidad material. Se necesitaban colonias para tener materias primas, trabajos a bajos costos y compradores cautivos y ésto era objeto de problemas que se



Fuente: Biblioteca Digital Mundial www.wdl.org

mantendrían unos cuantos siglos. Estas medidas se debían acompañar del fomento de las “industrias” para abastecer las demandas y aplicar fuertes reglas aduaneras. Como se puede deducir, el panorama era de competencias y pugnas por el apoderamiento del mundo. España que cada día ejercía más el control a propósito de los viajes de exploración y conquista, no escondía sus ansias proteccionistas. Vetencourt y Guardia expresan:

En el siglo XVI, España era poseedora de un vastísimo imperio colonial que había arrojado resultados muy productivos. El reino español en Europa llegaba hasta Austria, Bélgica y los Países Bajos. Lograron construir una flota de proporciones considerables que le permitió com-

batir y destruir barcos árabes y turcos. En la práctica controlan el Mediterráneo y los accesos del mar del Norte. En Asia cuentan con las Filipinas; Carlos V decía que en su imperio no se ponía el sol. Contaban además, entre sus posesiones, con un inmenso continente más sus islas adyacentes, con el cual tenían asegurado incommensurables riquezas que pudo convertir a la nación española en la potencia más rica de la tierra. Establecen una rivalidad con Portugal por el control del comercio mundial. Pero, al igual que Portugal, su riqueza languideció lenta, progresiva y dramáticamente. A diferencia de los portugueses realizaron una profunda y productiva colonización que incorporó a Castilla ricos imperios indígenas.

La ejecución de normas duras que obligaban a las colonias a comercializar exclusivamente con la Metrópoli, asfixiando así la explotación de industrias que pudieran competir con España, lo decía todo. Ejemplo más sobresaliente fue el sector textil aupado en 1548 por las Cortes de Valladolid y posteriormente restringido a los extranjeros. La Real Cédula de 1614, citada por Siso Martínez es bastante explícita:

Por tanto, por la presente ordeno y mando que en ningún puerto ni parte de las dichas mis Indias Occidentales, así de la mar del Norte, como la del Sur, se admita ningún género de tratos con extranjeros, aunque sea por vía de rescate o cualquier otro comercio, so pena de la vida y perdimiento de todos

sus bienes a la persona ó personas de cualquier estado o condición que sean, que contravinieren á esto, aplicados los dichos bienes por tercias partes, á mi Cámara, Juez y Denunciador, y que los excesos y delitos que se hubieren cometidos por lo pasado, contraviniendo a las dichas prohibiciones, en cualquier puerto ó Isla de las dichas Indias, desde el día del perdón que se concedió para lo pasado, se castiguen como los de aquí adelante se cometen, para cuyo efecto mando a mis Virreyes, Presidentes y Oidores de mis Audiencias Reales de las dichas Indias, y tierra firme del mar Océano, á cada uno en su distrito y jurisdicción, que hagan guardar y cumplir lo susodicho, deponiendo luego de sus oficios y cargos a los Gobernadores, Ministros y cabezas que hubieren sido culpados en los dichos tratos, ó los hubiesen podido estorbar y no lo hubieren hecho, y que las dichas penas se ejecuten irremisiblemente.

Asimismo, España profundizaba el monopolio del transporte a la vez que prohibía terminantemente el comercio entre las colonias. Los mercaderes sevillanos perchaban con altos impuestos las mercancías provenientes de las colonias lo que con el tiempo fue minando el ánimo y el afán independentista de los sectores resentidos. Si bien, este no era un proceder exclusivo de los hispanos si repercutió definitivamente en los territorios de ultramar, entre ellos, la recién bautizada Venezuela. El instrumento del cual se valdría la reina Isabel para implementar su poderío comercial y sus indiscutibles atribuciones políticas fue la Casa de Contratación de Sevilla fundada en 1503, que tenía entre sus funcionarios a un tesorero que debía encargarse de recibir todo el oro

“Estas medidas se debían acompañar del fomento de las “industrias” para abastecer las demandas y aplicar fuertes reglas aduaneras. Como se puede deducir, el panorama era de competencias y pugnas por el apoderamiento del mundo. España que cada día ejercía más el control a propósito de los viajes de exploración y conquista, no escondía sus ansias proteccionistas”

que viniera de las Indias y enviarlo a la Casa de las Moneda de Sevilla para su acuñación.

Lo más destacable en la lógica de la España expansionista del siglo XV y XVI, que demuestra su apego por el oro americano fue su teoría de los metales preciosos, es decir, el convencimiento de que una nación era verdaderamente rica, cuanto más cantidad de dinero almacenara. La riqueza de una nación estaba dada por la posesión del oro y demás metales preciosos, motivos reales del impulso “civilizador”. Sobre este aspecto Pardo es enfático:

Cuando Colón concibe la idea de llegar a las indias navegando al occidente, aquellas tierras aparecen en su imaginación cubierta de oro y de piedras preciosas. Al partir las primeras carabelas ya todos los interesados, de los reyes abajo, ven los tesoros de Indias con la misma claridad que el Almirante. Pero lo que lleva Colón a su regreso es apenas una miseria, como para enfriar los ánimos a otra gente que no tuviera, como tenía el español, una inagotable capacidad de creer. Se suceden las expediciones y con ellas los asientos que hacen los reyes con los aventureros. Una y cien veces garrapatearán los escribientes las mismas palabras excitantes: oro, plata, diamantes, perlas, rubíes, especias...

Pese a que los expedicionarios no regresaron con puñados de oro

como esperaban, no desistieron en tener esperanzas de atractivos dividendos.

Amarillos fulgores

La personalidad del español ha sido tarea de historiadores, antropólogos, psicólogos, sociólogos y escritores en general. Entender los resortes de comportamientos muchas veces “anormales” y de temperamentos indomables, es un problema interesantísimo, por ser parte, de nuestra herencia cultural, tanto como el negro y como el indígena. Cuando evaluamos el proceder del conquistador, si bien no podemos desvincularlo de su momento histórico, si creemos que existen enfermedades -no hay otra palabra- muy particulares. Herrera Luque, psiquiatra venezolano apasionado de la historia nacional, da una descripción del invasor que respalda lo afirmado:

Las características patológicas más sobresalientes de la Conquista es la criminalidad en sus autores. No hay expedición, ni descubrimiento, que no tenga en sus anales el asesinato y la violencia como signo más constante. Desde el Fuerte de la Natividad, primer asiento de los españoles en el Nuevo Mundo, hasta en el más apacible paraje, dieron muestra de la ferocidad más despiadada e inhumana. El empalamiento, la ceba de perro, la cadena, el garrote lento, la hoguera, el hierro al rojo vivo, las heridas con sal, son

procedimientos que utilizan desde los asesinos públicos como Carvajal y Aguirre, hombres como el virrey Mendoza en México. Bartolomé de Las Casas presa de la indignación le escribe a Carlos V: "He visto cometer en aquellas mansas gentes y pacíficas las mayores crueldades y más inhumanas que jamás nunca en generaciones por hombres crueles y bárbaros irracionales se cometieron, y éstas sin causas ni razón". López de Gomara compara a las tropas de Cortés con las hordas bárbaras. A los de La Española los acusa de malvados y de ser responsables de la ola de suicidios que se produjo en aquellos tiempos: "Grandísima culpa tuvieron dellos por tratarnos muy mal, acodiéndose más al oro que al prójimo". De la generalidad de los hombres que vinieron a Indias, los acusa de haber matado a muchos indios, habiendo "acabado todos muy mal. Parésceme que Dios ha castigado sus pecados por aquellos". A Balboa lo llama rufián y esgrimidor, a Enciso, bandolero y revoltoso. Sobre Pedro Heredia, el de Cartagena, anota: "Mató indios. Tuvo maldades y pecados por donde vinieron a España pero él y su hermano". Notas similares hay sobre Pizarro y Pedrarias...

Los españoles llegaron a estas tierras rompiendo las reglas impuestas desde el principio por la misma Corona. Individualistas, propio de los hombres del Renacimiento, amantes de las aventuras, ganados a la fama, arrogantes, avaros y crueles. Si bien eran creyentes del premio celestial hasta rayar en el fanatismo, también estaban ganados al goce terrenal

Es harto conocido, que el primero en tener contacto con las costas

después llamadas venezolanas fue el almirante Cristóbal Colón, quien le asignaría el nombre de Tierra de Gracia. Sin embargo, será Alonso de Ojeda, quien establecerá comercio con los indígenas de tierra firme por vez primera. El Golfo de Cariaco, la isla de Margarita, Los Frailes, el Lago de Maracaibo, serían algunos lugares, que con Américo Vesputio reconocería el explorador español. La presencia de las perlas y la ubicación geográfica cercana a Santo Domingo y Cuba justificaron que los establecimientos espa-

“Individualistas, propio de los hombres del Renacimiento, amantes de las aventuras, ganados a la fama, arrogantes, avaros y crueles. Si bien eran creyentes del premio celestial hasta rayar en el fanatismo, también estaban ganados al goce terrenal”

ñoles se hicieran en el Oriente. Los misioneros dominicos acompañaron brevemente a Alonso de Ojeda en Cumaná antes de caer éste por la resistencia indígena, rebeldía que estaría presente a lo largo del período colonial. No se puede dejar de mencionar las pretensiones de Bartolomé de Las Casas, quien ensayando un sistema más humano que las encomiendas, planificaba la llegada a la Provincia de Paria de Santa Marta a labradores españoles. Las Casas después de seleccionar a algunos castellanos para colonizar Tierra Firme se comprometía, entre

otras cosas, a informar a la Casa de Contratación acerca de los sitios donde se encontrara el apreciado metal. Pese a sus intentos bien intencionados no pudo Las Casas detener el sistema esclavista de sus sucesores Gonzalo de Ocampo y Jácome Castellón. En este sentido, es que Juan Ampies, vendría en nombre de la Real Audiencia de Santo Domingo a parar los desmanes de los esclavistas de Tierra Firme. Su esfuerzo fundacional de Coro en 1527, con la colaboración del cacique Manaure de la nación caquetía, tiene este sentido. Sin embargo, la irrupción de los Welser en la Provincia de Venezuela malograría la conquista pacífica. Mención aparte merecen estos banqueros alemanes, quienes como prestamistas de la Corona, capitularon con Carlos V un "arrendamiento" de la región de Venezuela desde el cabo de La Vela hasta Maracapaná.

El primero en llegar como Adelantado de los Welser fue Ambrosio Alfínger quien expulsaría a Ampies y nombraría a su propio ayuntamiento. Con el propósito de organizar una expedición recorrería la costa del Lago de Maracaibo, lugar donde esclavizaría a los lugareños y aplicaría el "rescate de oro". Quebrantado de salud regresaría a Coro y de allí a Santo Domingo, según parte de los Oficiales Reales, a ocultar el oro encontrado. Prepararía una segunda expedición la cual llegaría hasta las puertas del reino de los Chibchas. Después que implementó una política de sometimiento de los indígenas, murió en Valle Dupar.

Nicolás Federmann, fue el teniente que auxilió a Alfínger una vez que éste, en junio de 1530, se habría ausentado a Santo Domingo. Llevando la contraria a las órdenes de Alfínger, Federmann organizó



Fuente: Biblioteca Digital Mundial www.wdl.org

una expedición tomando el camino del sur. Cruzando la sierra de Coro llegaría al río tocuyo; continuaría por Barquisimeto hasta encontrar a Itabana, predios de los aguerridos guaycaríes. Creyó haber llegado al mar del sur cuando estaba cerca El Baúl. Tras el frenesí del oro terminaría en el Golfo Triste y enemistado de los demás alemanes.

Otro de los Welser de mucha importancia fue Jorge Spira, quien vino a sustituir a un Federmann ratificado como Gobernador de Venezuela. Spira, igual que sus anteriores, se encaminó al sur donde cruzaría el río Apure y alcanzaría las cabeceras del Meta. Volvería a Coro después de vagar casi 5 años tras su dorado sueño.

Aprovechando la ausencia de Spira y sin acatar las instrucciones

de los superiores, Federmann resolvió superar la hazaña de Alfínger: por Maracaibo y el cabo de La Vela llegó hasta Magdalena. Para el fin del año de 1537 ya estaba en Barquisimeto y luego en el llano, lugar al cual regresaría al enterarse de no haber sido ratificado como Gobernador. Así llegó hasta el río Apure y de allí salvando dificultades a la meseta de Bogotá.

Felipe Von Hutten, fue el último de los Adelantados alemanes que se había destacado en la expedición de Jorge Spira, y por ello optó seguir la misma campaña. Llegaría al río Meta, adelantaría hacia el sur, atravesaría el Guaviare y tendría contacto con los omaguas, empecinado en el resplandor del oro.

Como balance sobre los Welser podríamos decir que incumplieron

el contrato de 1528, no hicieron el asentamiento de las ciudades y fortalezas prometidas. Desconocieron las cláusulas por sus mezquinos privilegios. En abril de 1556 la corona española decidiría quitarles sus derechos sobre la Provincia de Venezuela, pero ya la sangre de los “irracionales” había sido derramada por el desenfreno de los recién llegados obsesionados por amarillos fulgores.

Hacerse rico de la noche a la mañana

Desde la llegada del conquistador al Nuevo Mundo, arranca un mito que se confunde con la sangre de los primeros habitantes. Se creía con obstinación en un sitio maravilloso en lo más intrincado del territorio americano de riquezas

inigualables, en donde las piedras preciosas eran tan comunes como las calles y las estatuas bañadas de oro puro. En los ríos y lagunas, se aseguraba, brotaban como peces metales hermosos siempre renovables. Como pájaros y plantas, el oro era tan común y tan abundante. Aun cuando se llamaría de diferentes maneras ese paraíso se impuso la versión de Sebastián Belalcázar quien se inspiró en el “cacique dorado”, aquel personaje que como forma de adornarse rutinariamente cubría todo su cuerpo con polvos de oro acompañados con perfumes y resinas aromáticas. Esta leyenda alcanzó gran popularidad y cada quien y cada cual le agregaría lo que su imaginación le dictara. Sería el siglo XVI el momento más estelar del Mito de El Dorado, a pesar de su vigencia por más de 200 años, siendo fuente de inspiración de numerosas expediciones. Fue El Dorado un lugar tan ambicionado que costó las vidas de incontables aventureros, quienes enfrentados a las hambrunas y a las raras enfermedades libraron batallas contra valientes indígenas. Las selvas y ríos los acechaban, pero El Dorado seguía siendo el norte de sus brújulas europeas. Además de oro buscaban nombradía, poder y respeto. El grito de ¡Tierra! de Rodrigo de Triana en las embarcaciones colombinas se terminó oyendo como ¡oro! en una España ganada para

la fortuna rápida. Aventureros como Diego de Ordaz, Jerónimo de Ortal, Antonio Sedeño, Diego Fernández de Serpa, Antonio de Berrío, Walter Raleigh y una lista interminable; sintieron el llamado de El Dorado.

¿Dónde quedaba El Dorado? Habría tantas respuestas como crónicas que darían pistas sobre su posible ubicación. Los lugares se disputaban y más de uno, para no sufrir de la burla y el desprecio de sus paisanos inventaban los suyos. La laguna de Guatavita, en la meseta bogotana y el territorio de la cuenca amazónica y del Orinoco, eran los sitios más citados. Se decía, para ilustrar lo impreciso del espacio, que El Dorado quedaba en el país de los bravíos omaguas cuyo centro era Manoa, a orillas del lago Parima; otros, sostenían que estaba en el “País del Meta”. Las leyendas se alimentaban de seres singulares dignos de cuentos de hadas como nos dice Uslar Pietri:

Hasta llegaron a creer, como lo revela la ingenua imaginación de los ilustradores de la época, que había Amazonas, mujeres guerreras como las que cuentan los mitos griegos, las cuales luchaban victoriosamente contra los hombres. De esa creencia nació precisamente el nombre de río de las Amazonas. Creían en cosas aún más fantásticas, como por ejemplo que en algunas regiones existía una raza de hombres sin cabeza que tenían los ojos a la altura del pecho,



Fuente: Colección Libros Raros de la Biblioteca Nacional.

la boca en el estómago y que, para añadir algo más a todo lo extraordinario que tenían, acostumbraban dormir bajo el agua.

¿Por qué los europeos “racionales” e hijos del humanismo pudieron ser tan cándidos sobre la existencia de increíbles territorios? No es fácil responder esta interrogante. Uslar, sobre este particular y tomando sus palabras anteriores, nos dice: “No era, por lo tanto sorprendente que confiaran en que iban a encontrar una ciudad más rica que la capital de Moctezuma o de Atahualpa, donde todo sería de oro y donde reinaba el fabuloso monarca vestido de polvo de oro”. Comarcas extrañas donde todo parecía al revés, paisajes abrumadores, la excelencia de la tierra, las exóticas faunas y floras; dan en parte contestación. Las deslumbrantes ciudades aztecas e incas, hacían de los aventureros presa de la magia y las leyendas de los habitantes de distantes tierras. Es importante acotar que, el encuentro del oro del Perú en 1532 obligó que la Real Audiencia de Santo Domingo exigiera a la gobernación de Venezuela y de Cartagena de Indias a enviar expediciones para confiscar riquezas. Por otro lado, como estrategia de distracción los indígenas cansados del sometimiento español inventaban apetitosas historias al invasor predispuesto a la moneda fácil y a la mentalidad mercantilista. Rocas brillantes, malas instrucciones, indi-

caciones confusas, barreras idiomáticas; etc.; pudo haber propiciado el mito de El Dorado. España, Francia, Holanda, Portugal incursionaron por Brasil y Guayana siguiendo la ruta del oro lo que azoraba la búsqueda española.

El “pillaje” del oro motivó la exploración de tierras imposibles de penetrar y la erección de pueblos que posteriormente fueron villas y ciudades. Aventuras, odios y paisajes se conjugaron detrás de una gran quimera: hacerse rico de la noche a la mañana. Un largo y lamentable expediente de cazadores de fortunas y de intrusos de mentalidades capitalistas atraviesa nuestro proceso histórico. Ruta que arrancó en el siglo XVI y que en la actualidad tiene sus deudos: aquellos nuevos doristas que están siempre a la zaga, pendientes del desangramiento económico del país y nunca de la construcción de un pueblo sabio y próspero.

Si quiere leer más busca...

- Alejo Carpentier. *Visión de América*. Celarg. Caracas.2005.
- Isaac Pardo. *Esta Tierra de Gracia*. Monte Ávila Editores. Colección Eldorado. Caracas.1988.
- Walter Raleigh. *El descubrimiento del grande, rico y bello imperio de Guayana*. Ediciones Juvenal Herrera. Caracas. 1986.

“ Los lugares se disputaban y más de uno, para no sufrir de la burla y el desprecio de sus paisanos inventaban los suyos. La laguna de Guatavita, en la meseta bogotana y el territorio de la cuenca amazónica y del Orinoco, eran los sitios más citados. Se decía, para ilustrar lo impreciso del espacio, que El Dorado quedaba en el país de los bravíos omaguas ”



“Warao a ejobona” o “La aparición de los Warao”

Este mito es transcrito del libro *Manifestaciones religiosas de los Warao*, de Antonio Vaquero.

Al principio aquí no había ningún warao. En toda la superficie de nuestra tierra no se había engendrado ningún warao.

Todos los warao estaban allá arriba: nuestros antepasados. Nuestro Abuelo estaba allá arriba. Su nombre, el nombre de Nuestro Abuelo, el nombre de Nuestro Primer Abuelo es ‘Aulalá’ (Aurala, Aurara, Aurana ...).

Él era el ‘jefe de arriba’. Tenía un compañero. Los dos eran waraos, jefes de familia, viviendo cada uno en su propia casa. El nombre del compañero era ‘Etoare’ (Etuare, Itoare...).

Así los waraos vivían allá arriba. Aquí no había waraos.

Sucedió que aquel compañero (Itoare) vino a visitar a su amigo Aulalá. se acercó hasta él, desembarcó y comenzó a decir: -¡Carajo!, nosotros aquí pasamos muchas calamidades...

Y, qué es lo que conseguimos en definitiva?...No conseguimos morocoto, ni cazamos picture, ni cazamos lapa..., ni siquiera conseguimos la fruta del moriche...

Allá arriba ya no había moriches. Comían solamente yuca, sin presa de acompañamiento.

Y hete aquí que, después de presentarse ante Nuestro Abuelo, después de llegar su amigo, llegó también allí cerquita y se posó un pájaro que venía volando. Era el pájaro llamado ‘keri’, un ejemplar de keri, un keri de gran tamaño.

Al llegar el pájaro. Nuestro abuelo dijo: -Amigo, vamos a flechar ese pájaro, puesto que no disponemos de ninguna otra presa para la comida...

(Itoare) tomó la flecha, templó el arco y disparó: No acertó. La flecha fue a caer en el conuco.

Tomó otra flecha, disparó y acertó: murió el pájaro. Y ellos comieron aquella caza. La prepararon con yuca.

Después de comer, el compañero le dijo: -Bueno, amigo, me voy. Me voy para mi casa.

Y se fue.

Y el amigo (Nuestro Viejo) se dijo: ¡Carajo!, se me ha perdido una flecha tan buena...Una flecha pajarera tan perfecta...

Comenzó entonces a cavar para sacarla. Pero al intentar extraerla, la flecha se le hundió aún más en la tierra.

Penetró de modo que vino a salir por esta otra parte. Salió hacia acá, hacia la tierra: cayó y llegó aquí abajo.

(Nuestro Abuelo) tenía una hermana, una hermana ya viejita. Y, entonces, a esta viejita, Nuestra Abuela, le dijo:

Hermana, se me ha perdido mi flecha...Ha caído para abajo...

Tienes que hacerme una cuerda...Porque quiero bajar hasta allá abajo...

Así le dijo.

La hermana se puso a trenzarla, a trenzarla hasta que le hizo la cuerda. Para probarla la tiró hacia acá, hacia la tierra: todavía no llegaba..., todavía era muy corta.

Continuó con su trenzado hasta que logró terminarla. La colocó: era suficiente.

Había dispuesto unos descansillos de trecho en trecho, a lo largo de toda la cuerda, para que si se cansaba durante el descenso pudiera descansar allí.

Así que (Nuestro Abuelo) colocó la cuerda y, al amanecer, ya con buena luz, la dijo a su hermana:

-Hermana me voy a recoger la flecha que se me fue para abajo.

Indígena warao. (Fuente: Jules Crevaux. *Voyage Dans l'Amérique du sud.* Paris, Hatchette, 1883. Colección Libros Raros de la Biblioteca Nacional)

Y se vino para acá...Comenzó a bajar, descansando de trecho en trecho, como estaba previsto, hasta que llegó a la Tierra.

Cuando llegó a la Tierra, aquí no había ni un solo warao.

En cambio...! Observó que había muchísimos morocotos, muchos...! Muchísimos acures...! Muchísimos váquiros...! Muchísima fruta de moriche...!

Durmió por allí. Cazó unos acures y comió. Después asó mucha carne y flechó morocotos...

Con todo esto se fue de nuevo para arriba.

Subió... Llegó allá arriba y comenzó a decir:

- ¡Carajo!, aquí lo estamos pasando mal, porque aquí no hay comida.

Nosotros aquí solamente comemos yuca... La yuca que plantamos por aquí, la yuca de montaña (amarga) ... Digo esto porque yo he descubierto muchísima comida...! ¡Nos iremos para allá!

Y conforme llegaban los waraos, se lo iba poniendo por delante y ellos comían...

-¡Ahá! -le dijo a su amigo- ¡Ay, compañero! ¡Tú disfrutando de lo tuyo sin acordarte de mí...! ¡Tú estás comiendo pescado!... ¿Adónde lo conseguiste?...

-¡Yo lo conseguí allá abajo!... Allá nos iremos todos...! Abandonaremos esta tierra nuestra y nos iremos para abajo... ¡Si, abandonaremos esta tierra nuestra!

Así se expresó Nuestro Viejo.

Su compañero se determinó en el acto. Rallaron yuca como provisión y, con este bastimento, comenzaron a desfilarse para abajo.

...Cuando ya habían descendido la mitad, el hueco de salida se les estropeó: una mujer embarazada se metió por aquel hueco y se atascó.

Hasta ese momento ya había bajado muchos. Pero la mitad de los waraos todavía no habían bajado.

Allí llegó el abuelo Aorana, aquel que había sido el primero en descubrir la tierra... y que tuvo que quedarse arriba.

En cambio el otro, su amigo Itoare -que éste era su nombre y éste es propiamente "Nuestro Abuelo"-, aquel si que bajó a la Tierra: él fue aquí nuestro primer antepasado.

La mitad de los Waraos se quedaron allá arriba. Aquellos que se quedaron se lamentaban:...Yo, que veía tanta

comida...y ahora este hueco!... ¡Ha tenido que malograrse la salida!...

¿Por culpa de quién?... ¡Por culpa de aquella embarazada!...

Estuvieron brincando y forcejeando sobre la embarazada para que saliera...Trataban de componer aquella salida que se había taponado.

Pero se atascó todavía más. Por más que estuvieron pateando sobre la cabeza de aquella barrigona, jamás pudo salir y quedó allí bloqueando el conducto con su trasero.

Su trasero, que hizo de tapón, es ahora el "Lucero de la mañana", que sale al amanecer.

Allí quedó asomando...Y también quedó allá arriba "Nuestro Abuelo Aurana".

Entonces se dieron a cavilar contrariados....Y se convirtieron en "Jebus" (espíritus malignos).

Uno se convirtió en jebu de la diarrea: "Yo seré la diarrea" -dijo-. "Yo seré el vómito" -dijo otro-.

"Yo seré el gran jebu -dijo otro-, el gran jebu del sarampión.

"Yo me convertiré en esto y hasta para mis propios nietos seré el peor de los jebus..."

Se convirtieron en "Jebus"...Se convirtieron en vómito...Se convirtieron en diarrea...

Antes no existía el vómito, ni el más insignificantes de los jebus. Pero ahora todos aquellos antepasados se transformaron en jebus peligrosos.

Ahora mira lo que sucede: Nosotros tenemos jebus (enfermedades) ...Tenemos diarreas, tenemos fiebres. Nosotros nos enfermamos y morimos...

¿Por culpa de quien?. Por culpa de aquella embarazada fatal, que les averió la salida del camino.

Si hubieran logrado bajar todos, no existiría ningún jebu. Ningún warao, incluidos nosotros, tendría que morir. Ninguno de los viejos moriría: viviríamos siempre.

Pero los que se quedaron arriba se convirtieron en jebus: se convirtieron en diarrea... y ahora nosotros morimos de diarrea, morimos de catarro...

Se enemistaron con nosotros por la trágica separación... allá arriba están los jebus... También Nuestro Abuelo se convirtió en jebu.

Se enemistaron con nosotros, al no poder venir, la mitad de los waraos.

Y éste es ya el fin. Esto es todo.





Fuente: Teodoro de Bry. América (1590-1634). Madrid, Ediciones Siruela, 1992. Colección Libros Raros de la Biblioteca Nacional.

Fiebre porcina y viruela: armas biológicas en la guerra de exterminio contra los indígenas

¿Podría sorprendernos que en un estudio realizado por un historiador de la medicina, publicado a mediados de los 80, se afirme que fue una epidemia de fiebre porcina, incubada en las naves que Colón trajo durante su segundo viaje a América, la que causó la primera mortandad de *taínos* en El Caribe? Quizás no. El uso cada vez más frecuente de armas biológicas en enfrentamientos bélicos contemporáneos ha llevado a que se amplíen y profundicen las investigaciones sobre las enfermedades traídas por los españoles, su uso como armas de guerra y sus implicaciones en el proceso de invasión y colonización de América.

Se trata de una realidad desestimada hasta fecha reciente por historiadores e investigadores sociales, la cual permite tener una visión diferente sobre esta larga guerra de ocupación y exterminio a la que se han enfrentado y resistido los indígenas. Ofreceremos apenas algunos datos que consideramos de interés divulgar, como respuesta a quienes aun creen que los indígenas americanos no ofrecieron ninguna resistencia ante la invasión europea. Y es el mismo Colón, uno de los principales protagonistas de esta historia, que se inicia con su primer viaje, quien como siempre ofrece inestimable información. En su primera carta a los reyes de España, Colón menciona en varias oportunidades cuán pobladas estaban las islas de las cuales, según sus palabras, había tomado posesión en nombre de la corona. Y aunque en ellas generalmente fue bien recibido por gentes acostumbradas a comerciar, también hubo enfrentamientos. Relata, entonces, cómo rumbo a la isla de *Caracueira*, (conocida hoy como Guadalupe) se topó con una embarcación en la

que viajaban cuatro hombres, tres mujeres y un muchacho, quienes enseguida descendieron contra ellos una lluvia de flechas, logrando herir a varios españoles. Cuando los hombres de Colón arremetieron contra la embarcación indígena, estos la volcaron para escudarse con ella y valientemente prosiguieron el ataque desde el agua.

De regreso a España, Colón captura en la bahía de Samaná (República Dominicana) a cuatro indígenas, quienes junto a otros ya capturados, suman unas once o doce personas, a quienes lleva para ser presentadas ante la corte española como prueba de su hazaña. Otro de sus objetivos, es enseñarles español para que luego le sirvan de intérpretes. De estas personas, pertenecientes a diferentes naciones indígenas, una muere en el viaje de ida, otros dos enferman y mueren a su llegada a Sevilla. Seis de ellos son llevados hasta Barcelona donde se encontraba la corte. De estos sólo sobreviven tres al viaje de regreso al Caribe. Los demás mueren a causa de la viruela que contraen en el puerto de Cádiz.

Así lo demuestran copias de unas cartas de Colón y otros documentos de la misma época, desconocidos y hallados en la década de los 80, lo cual lleva a investigadores como N.D. Cook, a sostener que la viruela llegó tempranamente a las islas caribeñas, y de allí a tierra firme, ocasionando una pandemia de proporciones inimaginables, contrariamente a lo que hasta entonces señalaba la historiografía.

Esto, igualmente parece contradecir la tesis de Francisco Guerra, aludido al inicio de estas líneas, quien fuera uno de los primeros investigadores en tratar de identificar las enfermedades y las causas de la

desaparición de la nación *taina*, señalando a la influenza o peste porcina como la principal responsable.

Según Cook, el señor Guerra centra su estudio en ese segundo viaje, el cual contó con diecisiete navíos y unos 1.500 hombres que zarparon desde el puerto de Cádiz el 25 de setiembre de 1493. La flota llegó a las islas Canarias el segundo día de octubre y a la Gomera el cinco del mismo mes, donde embarcaron unas ocho cerdas. A bordo iban además, otros animales y plantas del viejo mundo que los europeos llevaban para su sustento, ya que aborrecían los frutos y alimentos de esta tierra.

Esta información resulta muy interesante en momentos cuando la influenza, conocida comúnmente como fiebre porcina, aparece de nuevo en tierras americanas, generando igual que entonces la muerte de miles de sus víctimas y ganancias económicas para sus propagadores.

Lo cierto es que cuando la flota comandada por Colón se acercó a la costa de Samaná (República Dominicana), éste mandó para “que se pusiese allí en tierra uno de los cuatro indios que allí avía tomado el año pasado, el *cual no se avía muerto como los otros de viruelas* a la partida de Cádiz”.

Unos años después, en 1495, Colón escribe cómo los indígenas del *Çibao*, la zona más fértil de la isla La Española, (República Dominicana, conocida como Aytí por los indígenas) destruyen sus cultivos y abandonan la región, con el objetivo de “echar a los españoles”. Refiriendo igualmente, cómo de las casi 50.000 personas que habitaban el valle a su llegada tres años atrás, queda apenas una tercera parte. Destaca además, que en este tiempo, no habían logrado someterlos ni obligarlos a pagar tributo.



Alegoría de América. (Fuente: Biblioteca Digital Mundial. www.wdl.org)

“conquista como una gran proeza civilizadora, los textos escolares siguen repitiendo una serie de inexactitudes acerca de esta parte de la historia y presentado una imagen pobre, distorsionada, confusa y llena de contradicciones y omisiones sobre las sociedades indígenas de ayer y de hoy”

Dos décadas más tarde, cuando la población de las islas del Caribe había prácticamente desaparecido a causa de estas y otras enfermedades, la viruela llega a la costa mexicana. La epidemia de 1521, al parecer fue causada por un tipo letal del virus conocido como *varuela malar*; que introduciría un africano esclavizado, la cual resultó ser una forma más cruenta que la viruela que se había propagado en Europa y ante la cual los españoles habían desarrollado algún tipo de inmunidad.

El episodio es relatado por el fraile Toribio de Benavente de la siguiente manera “...ya entrado en esta Nueva España (México) el capitán y gobernador Dn. Fernando Cortés con su gente, al tiempo que el capitán Pánfilo de Narváez desembarcó en esta tierra, en uno de sus navíos vino un negro herido de viruelas, la cual enfermedad nunca se había visto en esta tierra, a la sazón muy llena de gente, y como las viruelas se comenzasen a pegar a los indios, fue entre ellos tan grande enfermedad y pestilencia mortal ...”

Su efecto resultó ser tan devastador, y tan favorable a los invasores, que pronto la viruela comienza a ser utilizada por éstos, y más tarde por los gobiernos republicanos continuadores de las políticas coloniales, como un arma en sus campañas de exterminio contra los legítimos dueños de las tierras que ambicionaban.

En Venezuela, y particularmente en Caracas, encontramos una serie de documentos que corroboran cómo esa situación se repetía a lo largo y ancho del continente, aunque en este caso no se tengan evidencias que las muchas epidemias de viruela que se sucedieron hayan sido provocadas.

En 1578 Juan Pimentel en su *Relación Geográfica y Descripción de la Pro-*

vincia de Caracas y Gobernación de Venezuela ofrece valiosos datos al respecto, señalando además, que las guerras continuas y el trabajo forzado en las encomiendas fueron otras de las causas de la significativa disminución del número de indígenas en el valle de Caracas:

"....viven en esta provincia como siete u ocho mil yndios ... uvo muchos más [sic]... al tiempo que en ella entraron los capitanes don Francisco Fajardo y Diego de Losada [1555-1568]... las causa de ser oy menos son enfermedades de biruelas sarampion camaras y romadizo y el desasosiego de sus guerras y la entrada de los españoles a su pacificacion y el trabaxo que agora tienen en servirlos...."

En 1580 el valle de Caracas se vio de nuevo azotado por una epidemia, según lo destaca Oviedo y Baños en su Historia (p.425):

"... una rigurosa peste de viruelas, y sarampion, consumió mas de la mitad de los indios de la provincia...".

Habían transcurrido apenas 25 años desde la primera incursión conquistadora en Caracas y ya la población indígena había sido víctima de varias epidemias. Esta situación, totalmente nueva para ellos y ante la cual sus jefes, sabios y curanderos se sentían impotentes, provocó desolación, dolor y desmoralización. Como respuesta, quienes lograron sobrevivirlas adoptaron como estrategia defensiva el aislamiento y la dispersión. Mantenerse lejos de los españoles para evitar el contagio y continuar con una guerra de guerrillas.

Como consecuencia, gran parte de las tierras indígenas quedó totalmente despoblada y esto permitió su ocupación y el asentamiento de los invasores. Oviedo y Baños, lo destaca de manera patética al referirse a la nación *mariche*:

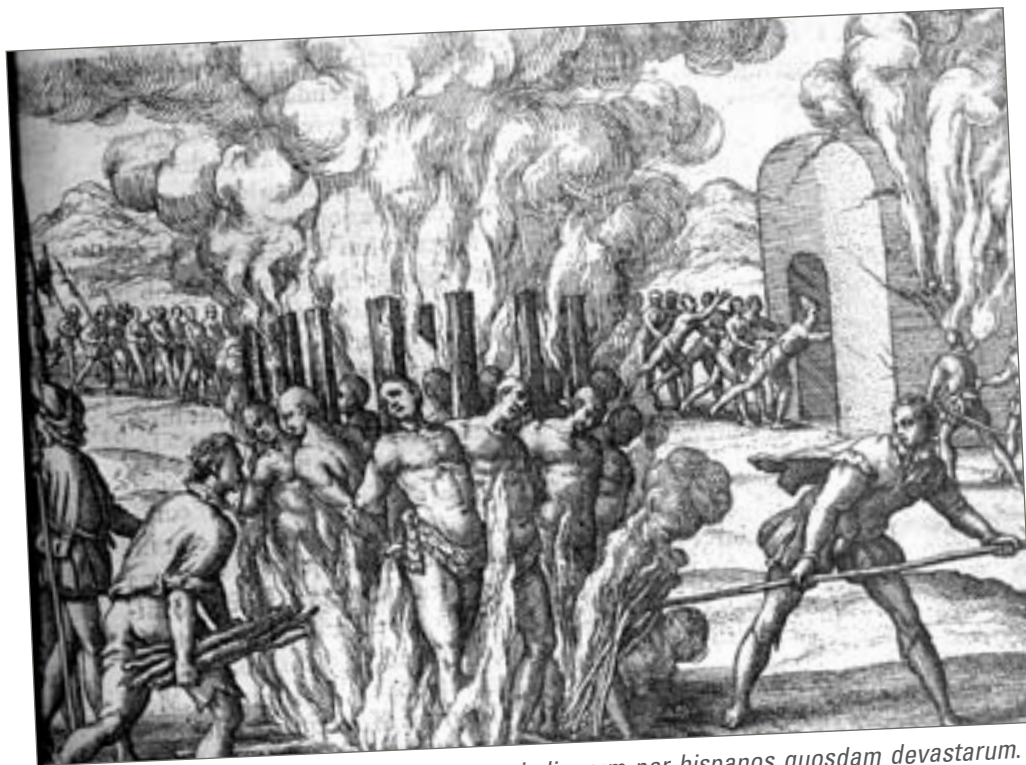
"....confinaba esta nacion -mariche- con el valle de S. Francisco, por la parte del oriente, ocupando diez leguas de tierras altas y dobladas, de un temperamento templado, numerosa entónces, y dividida en diferentes pueblos que habitaba, y hoy tan totalmente destruida, que solo ha quedado el nombre que mantiene la provincia, para que en las cenizas de su ruina acuerde á la memoria lo que fué".

Parecido testimonio ofrece Simón Giraldo (1572), en un documento que comenta el Hermano Nectario María:

"Andado la tierra y quebrada de Paracoto vio la población de Guacaipuro y vio mucha población entonces y ahora no hay ninguna donde estaba".

Sin embargo, luego de siglos se sigue exaltando la conquista como una gran proeza civilizadora, los textos escolares siguen repitiendo una serie de inexactitudes acerca de esta parte de la historia y presentado una imagen pobre, distorsionada, confusa y llena de contradicciones y omisiones sobre las sociedades indígenas de ayer y de hoy. En ningún libro de historia leemos que ante el intento de los españoles por conquistar al valle de Caracas, los indígenas ofrecieron una feroz resistencia armada y se mantuvieron en pie de guerra contra los conquistadores por más de 15 años (tres más que la guerra de independencia), impidiéndoles asentarse en la región.

Más al sur, se tiene evidencia que los hermanos Pizarro utilizaban la viruela como arma de guerra enviando por delante de sus tropas a soldados o esclavos que portaban lanzas con lienzos impregnados con secreciones obtenidas de enfermos de viruela. La rápida propagación de esta en-



Bartolome de las Casas. *Narratio regionum indicarum per hispanos quosdam devastarum*. 1614. Colección Libros Raros de la Biblioteca Nacional.

“ algunas estimaciones, los pueblos algonquinos afectados por esta epidemia se redujeron de 30.000 a 300 personas. Más de un siglo después, durante la rebelión liderada por Pontiac, quien había logrado una coalición ”

fermedad explica que no sea tan casual que el inca Huaina Cápac y su sucesor Ninah Cuyuchi, hayan muerto de viruela alrededor de 1527, a lo que siguió la guerra fratricida entre Atahualpa y Huáscar, con las consecuencias por todos conocidas.

En otras regiones como la costa atlántica de Norte América, uno de los primeros brotes de viruela registrados, ocurre entre 1616 y 1619. Según algunas estimaciones, los pueblos algonquinos afectados por esta epidemia se redujeron de 30.000 a 300 personas. Más de un siglo después, durante la rebelión liderada por Pontiac, quien había logrado una coalición entre los *ottawa*, *chippewas*, *shawnee*, *mingo* y *dela-ware* que se oponen a la presencia extranjera en su territorio, la historia se repite, pero esta vez las evidencias son irrefutables. Tal como lo narra Alexix Diomedi, entre el 16 y el 29 de mayo de 1763, habían caído nueve de los once fuertes británicos apostados en el

territorio de estas naciones indígenas, manteniéndose sitiados los fuertes Pitt y Detroit. El primero, ubicado en la confluencia de los ríos Allerghen y Monongahela, se encontraba bajo el mando del capitán Simeón Ecuyer, quien reportaba su situación al coronel Henry Bouquet en Filadelfia. Éste a su vez informaba al general Amherst. Los fuertes resistían pero hacia el 16 de junio brotó la viruela. En un memorando sin fecha Sir Jeffery Amherst, pregunta al coronel Bouquet, “¿Podría idearse el enviar la viruela a esas tribus de indios descontentos?”. La respuesta, fechada en julio 13, decía: “Voy a tratar de inocularlos con algunas cobijas que caigan en su poder, teniendo cuidado de no contraer yo mismo la enfermedad”.

Lo mismo sucedió años más tarde en los países del cono sur, como parte de políticas genocidas que buscaban implantar poblaciones de origen europeo en las tierras que quedaban despobladas luego

de las mortandades causadas estas epidemias. Los que lograban sobrevivir, eran cazados como animales hasta su exterminio. Pero hubo un caso donde ocurrió lo contrario, quien logró sobrevivir a las matanzas murió víctima de la viruela. En una página web que promueve “Viajes con sentido” Podemos leer esta breve reseña cuyo tono evidencia como esta situación se asume como algo “natural”:

“A fines del siglo XIX llegaron a la Patagonia cientos de colonos, tanto chilenos como de diversas partes de Europa, estimulados por los territorios y las miles de ovejas que el Estado chileno les permitió tener para el desarrollo de la región. El ganado ovino fue presa fácil para los aonikenk, pero sus dueños lo defendieron a plomo y diezmaron así a la población de estos aborígenes, cuyo último cacique murió víctima de viruela hacia 1905”.

Como vemos esta práctica se institucionalizó en todo el continente y sin escrúpulos de ninguna naturaleza el gobierno

Cristobal Colon. (Fuente: Teodoro de Bry. *América* (1590-1634). Madrid, Ediciones Siruela, 1992. Colección Libros Raros de la Biblioteca Nacional)

norteamericano, a mediados del siglo pasado, ordenó experimentos que incluían el contagio de sífilis entre afrodescendientes privados de libertad, a quienes no se les suministró ningún tratamiento médico; y de sarampión entre poblaciones indígenas que ellos suponían totalmente aisladas, como el caso de los yanomami en Venezuela. Las consecuencias de esta epidemia provocada se hizo sentir entre las poblaciones indígenas de la Amazonia y los Llanos venezolanos a lo largo de más de 30 años.

Como muestra y prueba de la vigencia de esta vieja y eficaz práctica, basta leer las noticias sobre la influenza en tiempos de “crisis”. No nos detendremos a analizar esto último pues sobran las denuncias al respecto. Algo parecido ocurrió con la gripe aviar hace unos años; y con el sida, otra epidemia provocada, en su momento. Son enfermedades que generalmente atacan a poblaciones específicas, o por lo menos a ellas están orientadas. O bien sirven para medir su vulnerabilidad, generar desplazamientos y desorganización, debilitar procesos políticos de resistencia en momentos cuando las poblaciones indígenas muestran una significativa recuperación demográfica y hasta encubrir otros hechos más graves. Los noticieros hablan a diario de la influenza seguida de numerales, de la cantidad de afectados y hay campañas de cómo prevenirla.



Deben evitar el uso de la palabra “porcina” para que por asociación no salga perjudicada la industria que gira alrededor del cochino, puerco o marrano. Los gobiernos gastan miles de millones en campañas de información y en adquisición de medicamentos a las compañías farmacéuticas transnacionales, quienes junto con las empresa publicitarias, son las que mayores beneficios económicos obtienen de todo esto. Sólo cabe preguntarse: ¿Para cuándo vamos a dejar el diseño e implementación de estrategias con las cuales enfrentar eficazmente estas armas de exterminio?

Para seguir leyendo ..

- Beatriz Bermúdez. “El país de los caribanos”. Revista Bigott N° 50, Caracas. 1999.
- Noble David Cook, “¿Una primera epidemia americana de viruela en 1493?” *Revista de Indias*, Vol. LXIII, núm. 227, Madrid. 2003.
- Alexis Diomedi. “La guerra biológica en la conquista del nuevo mundo. Una revisión histórica y sistemática de la literatura” *Revista Chilena de Infectología*. 2003.
- Francisco Guerra. “La epidemia americana de influenza en 1493” *Revista de Indias*, Vol. XLV, Madrid. 1985.



Los pueblos indígenas de Venezuela y la conquista de sus derechos

Fotografía: Emilio Guzmán



La conformación cultural al momento de la llegada de los europeos a este continente, era de una rica diversidad, donde las poblaciones indígenas mantenían contactos entre sí constituyendo sistemas locales de relaciones, basadas en el intercambio comercial, las alianzas políticas y también en periódicas guerras locales. Cada pueblo hablaba un idioma diferente, pertenecientes a aproximadamente 150 familias lingüísticas. Encontramos por ejemplo, que en Norteamérica existían cerca de 300 lenguas, 400 en América Central y México y 1500 en Suramérica.

Según Sanoja y Vargas (1992), a comienzos del siglo XVI, los grupos indígenas establecidos en lo que hoy es el territorio venezolano pertenecían a las familias lingüísticas arawaka y caribe, encontrándose también lenguas que se pueden denominar independientes como los *timoto-cuicas*, *gayón*, *guamonteí*, *taparita*, *guamo*, *atuke*, *otomaco*, *pume*, *piaroa*, *warao*, *cumanagotos*, *palenques* y *caraca*.

La conquista europea fue un proceso signado por un genocidio devastador que sumándole las epidemias traídas de otras latitudes, acabó con el 95% de la población indígena.

La dominación española se realizó a partir de la idea de que había que uniformar cultural y lingüísticamente a los habitantes originarios de la América, así tenemos que la unidad religiosa, basada en el catolicismo y la adhesión lingüística al idioma español fueron aspectos fundamentales en el proceso de conquista. A partir de este momento, los indígenas han sido víctimas de racismo, discriminación, desprecio a sus creencias, desarraigo, marginación política y expulsión de sus territorios ance-

trales. A pesar de tener en contra todas estas condiciones adversas, los proyectos de integración de las poblaciones indígenas de Venezuela, durante la época colonial,

“tuvieron poco éxito, excepto en algunas regiones andinas y de las costas centrales. Algunos grupos fueron literalmente eliminados, mientras otros se integraron a grupos lejanos del contacto permanente. La mayor parte mantuvo su presencia en los territorios tradicionalmente ocupados, aunque con fuerte presencia criolla e invasión de sus tierras. Permanecieron fuera del contacto permanente los pueblos de la selva amazónica y algunos de la Gran Sabana y esta situación continúa hasta la actualidad” (Amodio, 1997:63).

En el feroz proceso de conquista, ocurre una evidente dominación, donde lo occidental se impone ante las culturas indígenas, produciéndose lo que se conoce como la transculturización. Sin embargo, los indígenas supieron elaborar estrategias destinadas a permitirles reproducir su identidad y su cultura. Ejemplo de ello lo encontramos en los sincretismos políticos y religiosos, donde el rechazo al conquistador es explícito y se convierte en base

ideológica de la resistencia o del autoaislamiento.

Los pueblos indígenas en la Historia Constitucional de Venezuela

Haciendo un repaso por la historia constitucional de Venezuela, nos damos cuenta que los derechos fundamentales de los pueblos indígenas fueron negados reiteradamente debido al desconocimiento y la incompreensión por parte de los grupos de poder que han dirigido la nación, quienes asumiendo un enfoque asistencialista e integracionista de la realidad indígena, terminaron desconociendo el valor de sus especificidades culturales en la concepción de la República.

Prueba de ello podemos encontrarla durante la época colonial, cuando fue establecida la figura de los *resguardos indígenas*, mediante la cual, las comunidades indígenas aunque tenían la capacidad para usar las tierras que les eran asignadas por el rey de España, no podían reclamar derechos de propiedad o posesión de los mismos. Posteriormente durante la época republicana, el panorama estuvo impregnado de fuertes contradicciones, donde a pesar del Decreto dictado por el Libertador en 1820, sobre la *Libertad y Propiedad de los Indios*, se evidencia el despojo y la extinción

“Cada pueblo hablaba un idioma diferente, pertenecientes a aproximadamente 150 familias lingüísticas. Encontramos por ejemplo, que en Norteamérica existían cerca de 300 lenguas, 400 en América Central y México y 1.500 en Suramérica (Amodio, 1993)”

jurídica de que fueron víctimas los pueblos indígenas de la época.

Otro aspecto importante a resaltar son las distintas denominaciones que se les han dado a los indígenas desde la primera constitución venezolana de 1811, donde se les llamó *indios o naturales*. Luego la constitución de 1858 utilizó el término de *tribus indígenas*, las de 1864 y 1874 emplearon *indígenas no civilizados*; constitución de 1881 *indígenas no reducidos o civilizados*, la de 1901 *indígenas que viven en estado salvaje* y en 1925 se habló únicamente de *indígenas no reducidos*. En la constitución de 1947, se refieren a los indígenas como *indios* y como *población indígena* y aparece por primera vez el principio asimilacionista, fundamentado en la *incorporación del indio a la vida nacional* mediante una legislación especial, que tomara en cuenta sus especificidades culturales y condiciones económicas.

La constitución de 1961 reza en su artículo 77, “la ley establecerá el régimen de excepción que requiera la protección de las comunidades indígenas y su incorporación progresiva a la vida de la nación” (Constitución de la República de Venezuela, 1961). Este principio asimilacionista obligaba al indígena a adoptar otra cultura (la que denominamos “criolla”) como propia para poder convertirse en ciudadanos venezolanos con derechos y deberes, además de considerar a los indígenas como un subgrupo de la población campesina.

Es en este panorama histórico que la lucha de los pueblos indígenas ha logrado importantes cambios positivos en la historia contemporánea. Así tenemos que a pesar de que en la historia republicana del país los pueblos indígenas fueron marginados desde todo punto de vista (histórico, político, cultural), víctimas de genocidio y además objeto de estudio por parte de intereses extranjeros con una falta de ética que sobrepasa cualquier límite, en el ámbito internacional se produce una corriente de pensamiento y gestiones importantes a favor de los derechos humanos y en particular a los pueblos indígenas, como lo son: los convenios 107 y 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en los años 1957 y 1989 respectivamente y la Declaración de Barbados en 1971. Esto generó, en nuestro país a partir de los años 70, la introducción de nuevos conceptos en las discusiones en materia indígena como: interculturalidad, au-

togestión, etnodesarrollo y la gestación de organizaciones indígenas nacionales y regionales.

Como mencionamos anteriormente, las condiciones jurídicas resultaban desventajosas para esta lucha indígena, sin embargo, fue en la figura de líderes indígenas que se comienzan a dar pasos importantes para lograr un protagonismo político que permite consolidar las organizaciones de base regionales como ORPIA Organización de los Pueblos Indígenas de Amazonas y la primera con carácter nacional CONIVE Consejo Nacional Indio de Venezuela, lo que permitió gestar la semilla reivindicativa por los derechos de los pueblos indígenas que se concretará en el compromiso adquirido y firmado entre muchos de estos luchadores indígenas y el candidato a la presidencia para las elecciones de 1998, Hugo Rafael Chávez Frías.

Finalmente con el triunfo del presidente Chávez, se abre paso a la participación de los indígenas en la toma de decisiones en el plano político, convirtiéndose en actores principales en la concepción de la nueva Con-

“condiciones jurídicas resultaban desventajosas para esta lucha indígena, sin embargo, fue en la figura de líderes indígenas que se comienzan a dar pasos importantes para lograr un protagonismo político”

stitución de la República Bolivariana de Venezuela donde se lograron triunfos contundentes como la definición de “...una sociedad democrática, participativa y protagónica, multiétnica y pluricultural...” (CRBV 1999:3) y un capítulo concerniente a los derechos de los Pueblos Indígenas (cap. VIII) que garantizan

sus derechos fundamentales. Además dicho marco jurídico desarrolló estos principios mediante la promulgación de la Ley Orgánica de Pueblos y Comunidades Indígenas (Lopci, 2005) y leyes especiales, donde se reconocen instituciones económicas y políticas, formas de administrar justicia, patrones de uso de la tierra y aprovechamiento de los recursos naturales, idioma y religión.

Bibliografía

- E. Amodio. *La Conquista de América*. Ministerio de Educación, Cooperativa Laboratorio Educativo, Caracas.1993.
- L. Bello. *Derechos de los Pueblos Indígenas en el Nuevo Ordenamiento Jurídico Venezolano*. IWGIA, Dinamarca.2005.
- G. Clarac. “Derechos de los Pueblos Indígenas” En: **Boletín Antropológico**. Año 21, N° 59, septiembre-diciembre. Universidad de los Andes, Mérida.2003.



Fuente: Archivo Audiovisual de la Biblioteca Nacional.



12 de octubre: hacia el "Día de la resistencia indígena planetaria"

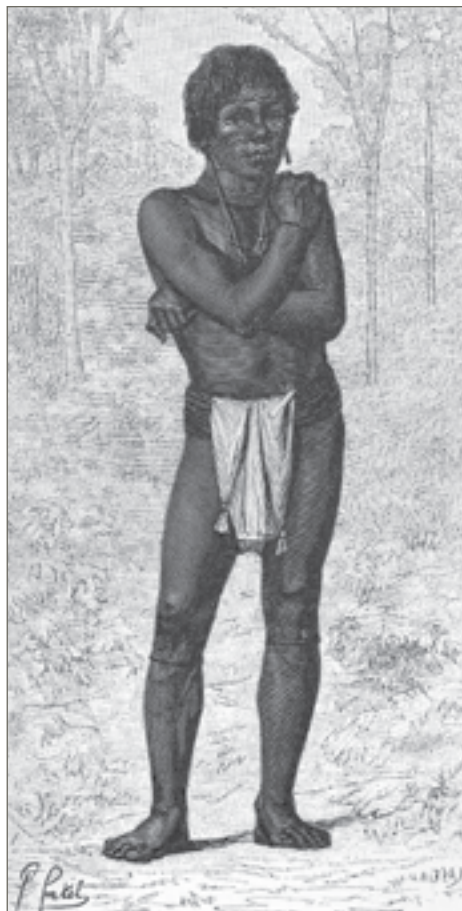


Fiesta Huayno, Peru. Fuente: Biblioteca Digital Mundial. www.wdl.org

Una propuesta para los pueblos y gobiernos progresistas del mundo

Ver los 200 años de nuestras independencias como proceso abierto e inconcluso. Que lo mal llamado precolombino, es también poscolombino. Los pueblos y comunidades indígenas, las poblaciones afrodescendientes, son hoy parte de nuestro presente histórico. Y así, nos asumimos en este continente como orgullosos descendientes de los pueblos indígenas y como afrodescendientes, sin tener por ello que renegar de las múltiples herencias europeas y de otras herencias hispano-árabes y asiático-americanas, estas dos últimas también desconocidas y humilladas por la camisa de fuerza de la pseudo-occidentalización compulsiva y unilateral.

Que la conquista no termina en el siglo XVI, ni la colonia en el siglo XVIII, ni la independencia termina en el siglo XIX, ni el neocolonialismo en el siglo XX, como lo vio en su tiempo Enrique Bernardo Nuñez o la óptica de la historia pancrónica de Esteban Emilio Mosonyi. Que en la primera década del siglo XXI todo ese pasado es parte de nuestro presente y del pensamiento complejo; que este presente multiétnico, pluricultural y mestizo múltiple, tiene su propia especificidad local, regional, nacional y continental, en lo socio-histórico y cultural. Y demanda, más allá de un diálogo de saberes, un diálogo intra-cultural, inter-cultural e inter-civilizatorio. No se trata simplemente de “mezclas”, “hibridaciones”, “sincretismo cultural”, “mutaciones étnicas” y de otros artificios del eurocentrismo que busca negar la personalidad histórica y cultural a los pueblos y civilizaciones diferentes y domina-



Indígena Piaroa. (Fuente: Jules Crevaux. *Voyage Dans l'Amérique du sud.* Paris, Hachette, 1883. Colección Libros Raros de la Biblioteca Nacional)

“siempre quedaba la quemante duda: ¿Cuál raza? ¿A quién se rendía culto? ¿A nuestros dominadores o a los dominados en la escala de colores de las viejas castas coloniales bajo la ideología de la “cultura única” mestiza?”

dos. Y que por arte de magia sólo reconoce la identidad y la personalidad histórica de nuestros dominadores, pero al fin y al cabo, ellos

mismos son barridos en su propio laberinto y asfixiados en la negación del otro/diferente, encontrando su propia negación como parte del género humano.

Pronto olvidan que no hay pueblos globalmente atrasados, ni globalmente desarrollados. De allí la necesidad de la complementariedad intercultural.

Por el “Día de la resistencia indígena planetaria”

El neocolonialismo nos impuso el 12 de octubre como “Día de la Raza”. Ponían –por ejemplo– a los wayúu en la plaza de Ziruma, en Maracaibo, a bailar sobre las cenizas de sus abuelos cada 12 de octubre. Pero siempre quedaba la quemante duda: ¿Cuál raza? ¿A quién se rendía culto? ¿A nuestros dominadores o a los dominados en la escala de colores de las viejas castas coloniales bajo la ideología de la “cultura única” mestiza? Mestiza desmestizante tomando al blanco como modelo (Vasconcelos). La incógnita quedaba despejada cuando descubríamos que el 12 de octubre en España era celebrado oficialmente como el “Día de España” o de “la Hispanidad”. No era siquiera el día del hispano (América) o del ibero (América), como quiere imponerlo ahora el gobierno español y su neofranquismo monárquico para negar los 200 años de nuestras independencias bajo una matriz ideológica hispanocentrista. Hablar de países ibéricos (nombre de los aborígenes de la península) no es presentado como reductor. En cambio, suena a sospecha, de reductor y de excluyente de los otros diferentes cuando se habla de Indoamérica (los aborígenes de América y sus descendientes de sangre o de cultura). Pero se excluye Indoamérica y Afroamérica



Indígenas bolivianos. Fuente: fotografía cortesía del Salón Resistencia Indígena Casa Amarilla Antonio José de Sucre MPPRE.

(y no pasa nada, todo queda “desapercibido” entre la complicidad de la gran familia occidental). Es visto como lo accidental y transitorio. Este eurocentrismo tiene –consciente o inconscientemente– sus variantes anglosajonas, germánicas y francesas (neolatinas).

Que en Estados Unidos el 12 de octubre se celebra como el “Día de Colón”. Que en Europa –y aquí por reflejo– era el famoso “Descubrimiento de América”, ignorado –ayer y hoy– el poblamiento originario y su proceso de resistencia a la conquista y colonización. Cuando se pretendía una visión de camuflaje ecuménico dentro del más rancio eurocentrismo, nos hablaban con cinismo de “Encuentro de dos o de tres mundos” y hasta de “encuentro de todas las razas”, visto como sinónimo de “fusión” de todos los pueblos y culturas, según la cual desaparecería de un plumazo ideológico la diversidad étnica, cultural y lingüística de nuestros países y del continente con el mestizaje como ideología disolvente. Raza cósmica. ¿Un “encuentro” amistoso como el de Bush en Irak y Afganistán? Espacio anticipado de una supuesta “cultura única mundial”, de “pueblos nuevos”, sin antecedentes históricos y de

un imperialista “pensamiento único mundial” bajo la hegemonía euronorteamericana, reforzada por una especie de hispanocentrismo, de iberolatría o de neolatínismo tecnoburocrático que pase necesariamente por la negación de nuestros pueblos originarios, de Indoamérica y de Afroamérica hasta imponernos la óptica de una cultura dominante y excluyente de las diversidades. En el fondo, lo angloamericano hablándonos ya en inglés y luego en el lenguaje de las máquinas. Llegada al paraíso de la era digital neoliberal del idiotismo galopante de los “mastica chicle” hasta naturalizar la robotización de la juventud y de los “pueblos sin historia” y “sin ideologías”. Por eso nos advertía Eduardo Galeano acerca del significado colonial de un marxismo al margen de nuestras historias y culturas como una especie de nuevo “opio del pueblo”. De igual forma, las teologías de la liberación toman cada vez más conciencia de que si no están arraigadas en la historia y la cultura propia de nuestros pueblos, también será otra prolongación de esa religión “opio del pueblo” denunciada por Carlos Marx en su tiempo.

Los pueblos indígenas, los afrodescendientes, las mujeres, los ambientalistas, los movimientos ecuménicos, los trabajadores y los marxistas críticos, entienden cada vez más que la revolución continental pasa por la integración, la integración por el reconocimiento de la unidad en la diversidad de nuestros pueblos y nuestros pueblos por las alianzas con lo más avanzado y revolucionario de los movimientos filosóficos, ideológicos y políticos de nuestras regiones y de todo el planeta.

La matriz ideológica de la dominación occidental

Estamos cada vez más convencidos de que la misma matriz ideológica de la civilización dominante que niega a los pueblos y países, que niega y pretende desmembrar a las naciones y los Estados nacionales, la soberanía y autodeterminación de los pueblos, es la misma que pretende negar y disolver a los pueblos originarios de todos los continentes, que niega la sociodiversidad, la diversidad étnica, lingüística y cultural de los pueblos diferentes. Que en definitiva, niega la biodiversidad, la unidad y diversidad de la especie humana, que niega al mismo tiempo la unidad y las diferencias físicas de los distintos grupos humanos para justificar en cualquier sentido el racismo, el etnocentrismo, el patriarcalismo, el verticalismo clasista y la dominación imperialista. Se trata de arribar a una articulación dialéctica entre

“Los pueblos indígenas, los afrodescendientes, las mujeres, los ambientalistas, los movimientos ecuménicos, los trabajadores y los marxistas críticos, entienden cada vez más que la revolución continental pasa por la integración”

conciencia etnohistórica y conciencia de clase para salir del entrapamiento.

Sin embargo, más de 400 millones de pueblos indígenas de todos los continentes, además de múltiples microsociedades que resisten por su sobrevivencia y la supervivencia del planeta, esperan el apoyo y el reconocimiento de las macrosociedades y sociedades intermedias en busca de la justicia y de la equidad intercultural. Superando el falso esquema colonial de altas, medias y bajas culturas. De allí que en el marco de los 200 años de nuestras independencias, tenga pleno sentido y justificación histórica proponer a los pueblos y gobiernos progresistas de América y del mundo, convertir el 12 de octubre de cada año en DÍA DE LA RESISTENCIA INDÍGENA PLANETARIA. Para reivindicar los pueblos indígenas de todos los continentes. Así lo planteó ya un Congreso Mundial de la Juventud y el Encuentro Continental de los Pueblos Indígenas y Campesinos de toda América. Ambos eventos celebrados en Caracas en fechas relativamente recientes.

De lo que sí estamos plenamente seguros es de la imposibilidad de que cualquier otro nombre que se le de al 12 de octubre en algún país, no debe ser un nombre neutro ideológicamente. Debe recoger la aspiración de las primeras naciones del planeta y de su ética ecológica en una coyuntura como dice Noam Chomski de “hegemonía o sobrevivencia”. La muerte o la continuidad de la vida, lo cual no garantiza ya el capitalismo, pero tampoco ningún socialismo desarrollista y tecnoburocrático. Es necesario un ecosocialismo, multiétnico, pluricultural, multilingüe, que reivindique a la Madre India y a la Madre Tierra y restablezca la igualdad social y la libertad de pensamiento, la cual no puede seguir las huellas del secuestro de la libertad de cátedra limitado por nuestras academias a lo grecorromano y lo judeo-cristiano, bajo la negación de los aportes de otras civiliza-

ciones y de todos los continentes. Esta reivindicación comienza por dignificar a las sociedades originarias de todo el mundo.

Doscientos años de nuestras independencias

No solo la CIA financia proyectos. También financia el fascismo español y otros fascismos europeos. Ese financiamiento será el nuevo oxígeno del hispanocentrismo en causa común con el apartheid euronorteamericano. Si no pregunte cuál es la posición de la llamada comunidad iberoamericana de naciones frente a la amenaza norteamericana con sus bases militares en Colombia, que amenaza la paz de la región.

TATÓ MAKUN

Doscientos años de las primeras independencias de nuestros países, están discurriendo ante nuestros ojos, todavía con la sangre caliente derramada por nuestros libertadores y pueblos sembrados en la invisibilización y el anonimato: próceres indios, afros y mujeres. Y más allá de ello, los pueblos mártires de la resistencia a la conquista y la colonia y luego, de la independencia. Los que le pusieron el pecho a la resistencia y emancipación. Sin embargo, llama particularmente la atención que visto hoy los 200 años desde un “espacio ibero-americano”, se quiera borrar también la memoria de nuestros libertadores y lo específico del largo y complejo proceso histórico americano, cuyos antecedentes hunden sus raíces y su presente en el poblamiento originario de América, producido entre 30 mil a 50 mil años. Somos, por tanto, contemporáneos de todos los tiempos de Nuestra América (*Abya Yala*) y de todos los tiempos de la humanidad. Interrogando ese pasado desde la especificidad del presente para configurar proyectos de largo alcance histórico. En nuestro caso, el proyecto del socialismo bolivariano del Siglo XXI.

Que no somos ningún “Nuevo Mundo”

Decía en fecha reciente el presidente Hugo Chávez, que nosotros no somos ningún “Nuevo Mundo”. Que somos tan viejos y tan nuevos como Europa. Desde ahí partimos para asumir nuestra especificidad sociohistórica como países y como continente, superando cualquier minoría de edad colonial. De allí la multilinealidad y la densidad histórica de una revolución cultural y educativa. De allí la especificidad irreductible a Europa, a Estados Unidos

y a Canadá de nuestros particulares y comunes procesos de independencia de España.

Entre las causas políticas de la primera independencia, sin negar las múltiples causas económicas y socio-culturales, no debemos olvidar la eterna minoría de edad de los criollos, de los mismos hijos de europeos nacidos en América, que limitaba sus derechos políticos y los sometía también con el resto de la población -en una escala ideológica de castas- a un nuevo régimen de excepción colonial, minoría de edad que comenzaba por el aborigen, ubicado en el último escalón de la sociedad más allá de las leyes de Indias, pasando por los afros, las mujeres, incluidas las in-

dianas (mujeres europeas, nacidas en Europa y radicadas en América). ¿Problema resuelto hoy para los hijos de europeos?

Luego, asentada la nueva clase en el poder, traicionado el proyecto de los libertadores, los "nuevos criollos", los eternos críos o criados, pasamos a ser todos por arte de magia, menos los indios, a quienes se les negó en principio el acceso real y concreto a las nuevas nacionalidades de los Estados nacionales. Pero sí se aceptó a los indomestizos, que automáticamente -al mestizarse- dejaban de ser indios; los afrodescendientes, que pasaban por mestizos o por afrocriollos en todo caso, --marcando su tendencia hacia el blanquea-

miento; los isleños o guanches canarios (blancos de orilla), los hijos de europeos y europeas, indianos e indianas envueltos en el manto del mestizaje y del mito de la "cultura única mestiza". Se trataba y se trata de negar de raíz el proceso histórico específicamente americano (y por tanto lo más originario, antiguo, constante y específico del país y del continente en todo su devenir histórico).

A otro nivel, está el miedo al fantasma de Bolívar, a su memoria, a su pensamiento integracionista, que lleva hoy al imperialismo a instalar sus bases militares en Colombia, como amenaza real para toda la región de Sudamérica y Centroamérica, con el correspondiente coletazo hasta el



Fuente: Biblioteca Digital Mundial. www.wdl.org

África. Es la búsqueda ansiosa de recursos: petróleo, gas, agua, biodiversidad amazónica. Bloquear la integración y el diálogo Sur/Sur. Olvidan que el poblamiento de América hace 30.000 o 50.000 años, representó el primer viaje interplanetario de la humanidad en su conjunto. El hombre que partió de África y pobló todos los continentes, al llegar a la América le había dado la vuelta al mundo en un viaje colectivo interplanetario. Hasta volverse a encontrar con África por Brasil. Sin embargo, toda esta trayectoria itinerante y colectiva, nada le dice occidente: eso es particularismo, contrario a universalidad y la universalidad propiamente dicha, comienza es con los viajes de Marco Polo, de Colón, de Vespucio, de Magallanes. La universalidad y lo universal nunca se salen de la historia europea. Y cuando lo hacen surge la invasión de “la barbarie”.

La “minoría de edad” de los nuevos indios sin alma, está de regreso y se pretende camuflar hoy –de contrabando- en un pasaporte europeo para los hijos y nietos de indianos, nietos de europeos radicados en América, acompañado de directivas del retorno para indios sudacas. ¿Quién los entiende? Es el laberinto colonial que trama una confusión sin límites. En forma tardía, los colonialistas europeos vuelven a “descubrir” que tienen hijastros y nietastros en América. ¡Qué cinismo! De tan grande alcance como el cinismo malinchista de Uribe con sus bases militares norteamericanas desde Colombia para pretender invadirnos.

La minoría de edad histórica y cultural está de regreso y pasa de nuevo por la negación de la indianidad y de la diversidad cultural, del pensamiento bolivariano, de la integración continental, del Con-

“La “minoría de edad” de los nuevos indios sin alma, está de regreso y se pretende camuflar hoy –de contrabando- en un pasaporte europeo para los hijos y nietos de indianos, nietos de europeos radicados en América, acompañado de directivas del retorno para indios sudacas. ¿Quién los entiende? Es el laberinto colonial que trama una confusión sin límites”

greso de Panamá, la Gran Colombia, el Alba, Unasur, Petrocaribe y todo lo que nos lleve a la Patria Grande sin negar nuestra especificidad continental y caribeña y la pluralidad nacional, cultural y lingüística. Ya más de un malinche nos había anunciado en el pasado, que tenemos 1500 años de atraso con respecto a la civilización occidental. Actualización histórica que sólo se resuelve con aquello de ¡civilizar es poblar de nuevo! (pueblos europeos transplantados como Estados Unidos y Canadá). De allí el sentido estratégico para todos los pueblos y continentes de reconocer y fortalecer a las primeras naciones del planeta.

Aquí los Páez y los Santander de ayer y de hoy. Más abajo, en el Cono Sur, los pitiyanquis ultrarracistas Sarmiento y Alberdi de ayer y de hoy; los viejos y nuevos proyectos de la dominación, son los mismos, el mismo musíu con diferente cachimba. Es fundamental identificar los distintos proyectos de la dominación en cuanto a lo que tienen en común: el hispanocentrismo, la raza cósmica de Vasconcelos, los pueblos nuevos, el apartheid anglonorteamericano. Y ver como todos estos proyectos se complementan, se parasitan y se retroalimentan para acuñar una dominación global: la hegemonía occidental.

Quinientos años de conquista y colonización

500 años de la conquista y colonización europea sobre *Abya-Yala* (hoy llamada América), vale decir, medio milenio de la resistencia indígena, pudieron ver nuestros ojos a partir del 12 de octubre de 1992. En aquel momento del V centenario la estatua de don Cristóforo Colombo vino a Norteamérica en los barcos del gobierno monárquico español para estrecharle un abrazo y un beso baboso a la estatua de "La Libertad" en Nueva York. En aquella coyuntura, España estaba peleando su espacio político y social en la comunidad europea a costa de nosotros, como supuesta y arbitraria vocera de "los sin voz" de todo un continente. ¿Quién la designó? Al mismo tiempo estaba diciéndonos que la causa de los imperios occidentales, volvía por otra Santa Alianza (de 1815), ahora en matrimonio legítimo con la vieja doctrina de Monroe de 1823. Es la fundición de la estatua de Colón y la estatua de la Libertad en el bronce rancio del panamericanismo como falsificador del pensamiento bolivariano. La desnaturalizada Madrastra como esa otra Celestina del siglo XX, escribiría otro capítulo para alcahuetear un nuevo modelo de acumulación de capital a escala mundial, llamado luego globalización neoliberal a partir de 1992. (Por sus frutos la conocereis).

Nuestra memoria en las articulaciones de la dominación occidental

Sobre la espina dorsal de miles de años del poblamiento originario de América, se montaron 500

años de dominación y genocidio europeo occidental. Que no podrán anular o desconocer a estas alturas nuestra especificidad sociohistórica y continental. Que no pueden anular o desconocer la especificidad irreductible de nuestros procesos de independencia. Independencia es un aporte americano, lo que niega radicalmente a los imperios y las monarquías europeas los cuales siguen representando la anexión colonial).

Sobre los tres siglos de la dominación española, se montaron doscientos años de neocolonialismo que han tratando de liquidar la resistencia y la emancipación como los pies distintos de un mismo cuerpo histórico y social.

Quedan en veremos las nuevas posiciones del Brasil en esta determinante coyuntura histórica. Que logró su independencia sin guerra, pero de cierta forma ayudado por el clima histórico generado por la cruenta guerra de independencia de nuestros países. En otro sentido, fortalecido por la conciencia de su unidad político territorial. Sin embargo, no se salvó de los embates del neocolonialismo euronorteamericano. No perdió del todo el sentido de hacer causa común con los pueblos indohispánicos. Subsumido en un espacio geográfico iberoamericano o latinoamericano, abstracto, al margen de nuestros intereses comunes, también puede perder la brújula histórica.

Brasil, como unidad político-territorial y poblacional tiene un peso específico frente a Portugal y la península ibérica, que no la tenemos nosotros desunidos frente a una España que propicia

la recolonización interna y que retroalimenta de hecho la hegemonía norteamericana en nombre incluso de la lucha contra la hegemonía anglosajona.. Al final, ellos son “blancos” y se entienden. Para la clase dominante metropolitana, la vía de la comunidad imperial y de la Santa Alianza neomonroísta siempre es más poderosa que la comunidad de intereses con pueblos y países libres e independientes de Nuestra América, quienes supuestamente buscamos la restauración de la “barbarie”.

Para su reencuentro con nosotros, Brasil debe renunciar a todo intento de hegemonía interna y verse a sí mismo en la América profunda como el único camino para salir del neocolonialismo y la dependencia. Hay una fuerte matriz indoamericana y afroamericana, como dos vertientes irremplazables que definen su perfil ibérico. El mismo nombre de Abreu de Lima le une a la especificidad de nuestro proceso independentista. Unasur nos reencuentra. Por eso Mercosur debe dar pasos firmes en aras de reencontrarse con el ALBA. No es casual que ellos mismos nos traigan la propuesta de un Consejo de Seguridad Sudamericano. La preservación del Amazonas debe ser el nervio vital de este Consejo de Seguridad Sudamericano, a pesar de que ha sido Brasil el modelo más desarrollista que amenaza su supervivencia y la de sus pueblos indígenas en la hora más crucial para el calentamiento global.

La ideología racista de Domingo Faustino Sarmiento, Alberdi y Gutiérrez, los soñados Esta-

dos Unidos de la América del Sur trataba de apartar a Argentina, Chile y Uruguay de nuestro destino común. Pero allí tenemos a México con Estados Unidos como espejismo. Tiene el Cono Sur ante sus propios ojos el espejo de las recetas neoliberales que sumieron a la Argentina en oprobiosas dictaduras militares y en una de las más graves crisis económicas de toda su historia. Como lo advirtiera magistralmente Artigas: sólo seremos salvos por nuestras propias fuerzas. O como lo dijera Eduardo Galeano: Es imposible ser como ellos (los Estados Unidos). Seamos nosotros mismos. Y aquella lacerante advertencia de Chávez: ya no seremos la mala caricatura de otros.

El Acta original de la Independencia del Río de la Plata está escrita en quechua y en guaraní. Hoy mismo, hay una parte del norte de Argentina que habla quechua y español. Pero sigue la incompreensión con los derechos del pueblo mapuche. Y del resto de los 14 pueblos indios del Cono Sur.

Sobre los dos siglos de la primera revolución industrial se ha llegado a consolidar el desequilibrio del planeta, con el modelo de desarrollo más antihumano, etnogenocida y ecocida de toda la historia. Problema de vida o muerte. Hegemonía o sobrevivencia, como dijera Chomski.

¿Llamaría de manera dramática la atención del mundo la propuesta del 12 de octubre como “Día de la resistencia indígena planetaria”? ¿Sería un llamado lacerante de la Madre Tierra al corazón humano? Sería el grito de vida o muerte frente a la barbarie capitalista?

“ Hay una fuerte matriz indoamericana y afroamericana, como dos vertientes irremplazables que definen su perfil ibérico. El mismo nombre de Abreu de Lima le une a la especificidad de nuestro proceso independentista. Unasur nos reencuentra. Por eso Mercosur debe dar pasos firmes en aras de reencontrarse con el ALBA ”

La Historia Escrita en el Paisaje. Parajes de Geografía Mítica en Venezuela



En la forma de mitos, leyendas y costumbres esenciales para la cosmovisión e identidad del indígena, el mensaje de los primeros habitantes de nuestras tierras, ha sido resguardado en la oralidad de sus pueblos y comunidades, quienes lograron consolidar con dicha estrategia, una sólida resistencia al proceso de invasión territorial emprendido por colonos europeos en el siglo XV, continuado por las sociedades de los nacientes estados nacionales en el siglo XVIII, y perfeccionado hasta el presente por las potencias al servicio del capital transnacional.

Trasmitiendo sus cosmogonías oralmente, forman a los más jóvenes reafirmando los significados de sus interpretaciones del universo, alimentando la voz de una resistencia que dice: otro mundo es posible. El aporte de los *pemón*, *warao*, *yukpas*, *wayuü*, *barí* y demás pueblos de

“señalan los más conocidos parajes de la geografía mítica de Venezuela, como es el caso de los petroglifos ubicados en la cumbre de la Encaramada estado Bolívar, que las leyendas Tamanaco atribuyen en la remota Edad de las Aguas al dios Amalivaca”

Venezuela, que albergan en su cosmovisión y formas organizativas una alternativa al actual modelo capitalista, resulta indispensable en el proceso de construcción de una alternativa para nuestra América, por que representa el aporte más

original y específico de nuestros pueblos, a la Humanidad.

El celoso resguardo de su patrimonio cultural y la transmisión oral de la memoria colectiva, como práctica ancestral, representan la más efectiva estrategia de resistencia, ante el ataque de la cultura dominante. El amor por la tierra, el respeto por cada uno de los seres vivos y la noción de lo colectivo, incluso en la espiritualidad, son algunos de los pilares de una identidad que la violencia del capitalismo y la intolerancia religiosa no han podido borrar en más de 500 años, de un silenciado y sistemático genocidio.

La vinculación que poseen dichos pueblos con sus territorios originarios, y el profundo sentido de pertenencia que los caracteriza, evoca una comunión celebrada en la profunda noche de los tiempos, cuando sus *Padres Creadores*, en alianza con algunos seres mági-



El Cerro Duida. Fuente: Archivo Audiovisual de la Biblioteca Nacional

cos, dieron forma a las montañas, ríos, mares, lagunas, bosques, morichales, selvas, desiertos y demás parajes; lugares donde finalmente se dará vida a los humanos para que los habiten, junto con las plantas, insectos, animales y demás seres vivientes.

Los sitios de residencia de sus deidades ancestrales o el testimonio de su paso por la Tierra, señalan los más conocidos parajes de la geografía mítica de Venezuela, como es el caso de los petroglifos ubicados en la cumbre de la Encaramada estado Bolívar, que las leyendas Tamanaco atribuyen en la remota Edad de las Aguas al dios *Amalivaca*.

Aquellos que se distribuyen por el curso de los ríos Orinoco, Negro y Sipapo, son atribuidos por sus habitantes, a Kuawai padre de los guajibos, pueblo de carácter nómada

que protagonizó un terrible drama en el pasado siglo XX, consecuencia del despojo de sus territorios y las matanzas de “irracionales”, denominadas por los ganaderos *guajibear* o *cuivear*, siendo quizá el caso más conocido, aquella matanza ocurrida en el Hato *La Rubiera*, a orillas del río Meta en 1967.

En la literatura oral de este pueblo tildado de “salvaje” e “irracional”, por los colonos de los llanos colombiano-venezolanos, encontramos la historia del *Calébirri-Nae* o *Arbol de todos los Frutos*, especie frutal cuya variedad y cantidad abasteció de alimento a todos los seres vivientes durante milenios.

En una ocasión una ardilla, aves y el pueblo de *Bachachos* que habitaban en la comunidad en *Cuideido* -donde actualmente es el pueblo de Santa Rita-, planearon derrumbar dicho árbol, dando paso a un cata-

clismo, pero también al surgimiento de la agricultura y otras artes.

Las ramas del *Calébirri-Nae*, cayeron en un río que las arrasó hasta las tierras que hoy son las más fértiles, mientras que su tronco adoptó la forma de montañas y serranías dispersas por todas partes, quedando tan sólo el “tocón” o base del árbol milenarrio en su sitio de origen. El nuevo curso, dibujado en los ríos por los pedazos del tronco, formamó algunas represas cerca del “tocón” del árbol, y dejó preso a pez *Payara*, que con sus colmillos golpeo la base del árbol y cavó la inmensa cueva que atraviesa el cerro Autana, para poder escapar; los piaroa llaman el árbol *Waharikuawai*, en lo que parece ser la versión de los hechos, reseñada por vecinos de la comunidad de *Cuideido*.



El Cerro Autana. Fuente: Archivo Audiovisual de la Biblioteca Nacional.

En el corazón de la selva, el *Tambor de Amalivaca* resuena con el viento y remite en la memoria colectiva, sucesos de vital importancia para el crecimiento y supervivencia de las primeras comunidades: el robo del fuego, la aparición de los astros y la transmisión de conocimientos en base a los cuales, se forjará el saber y la identidad colectiva del indígena.

Para los warao, *Kuai-Mare* “*El feliz que vive arriba*”, vigila los movimientos que ocurridos en los lugares habitados por ellos, en el territorio de los actuales estados Delta Amacuro, Monagas y Sucre. Él habita allá, *en el mar de arriba* en un lugar que los warao llaman *Joeboa*, donde el agua está como cuajada para que no caiga sobre nosotros, las nubes son montañas y los que aquí abajo se ven como zamuros, en realidad son los warao del *mar de arriba*, que pasean en las

curiaras visitando sus conucos, cultivados con algunos de los frutos que disfrutamos en la tierra, gracias a las semillas que lanzó *Koukou*, el más grande de aquellos waraos, hace ya muchas lunas. Para este pueblo milenario, no existe más frontera entre el cielo y la tierra que el luminoso trasero de aquella mujer embarazada, que se atascó en el orificio hecho por la flecha de *Jaburi* en el firmamento, y que nosotros podemos ver desde acá abajo como el lucero de la mañana.

Todos los warao estaban *en el mar de arriba*, algunos bajaron por el orificio que hizo la flecha de *Jaburi* “*El que tiene mucha familia*”, padre de todos los warao de la tierra. Los que quedaron arriba viendo la belleza y abundancia de las Tierras de abajo, se convirtieron en los *Jebú* o espíritus que envían enfermedades a los nietos de *Jaburi*.

Jaburi tuvo un hijo sin madre y

se adentró en la selva para encontrarle una.

En lo profundo de la selva encontró a *Guaautua*, una garza que decidió quedarse en forma de mujer para hacer familia y criar al primer warao, a quien dejarían en la selva más tarde, con la misión de tener hijos y criarlos con las costumbres enseñadas por ellos, para poblar los caños.

Ya (sol) e *Imanaida (la oscuridad)* eran propiedad de unos warao de *Joeboa* que los tenían escondidos, y fueron liberados en tiempos inmemoriales por los héroes culturales de este pueblo, quienes lograron con sus hazañas mejorar la calidad de vida de todos sus paisanos.

Maleiwa, “dueño del fuego”, encarnado en el trueno enamorado, que fecundó a la Madre Tierra, dio forma y vida a los wayuü utilizando sus manos y la arcilla del sitio llamado Castilletes, por los alijuna,

en la frontera colombo-venezolana que atraviesa el territorio wayuü.

Juya (la lluvia), principal representación de la masculinidad, seductor y ferviente cazador, junto a su compañera *Pulowi* otorgan tanto la vida como la muerte, a los integrantes de este pueblo; junto con otras divinidades como Junuunay y Wanülü, intervienen en los sueños y cotidianidad de los wayuü, hasta el momento en el que deben ir a *Jepirra*: isla ubicada en los mares de la Guajira, a la que sólo pueden arribar después de su primer entierro. Allí se reencuentran con familiares y miembros de sus comunidades, mientras se preparan para emprender un largo viaje, que comprende distancias tan lejanas como la Vía Láctea, que se inicia con el segundo entierro.

Por su parte los barí habitan la Sierra de Perijá desde la llegada de *Sabaseba*, quien halló a la primera familia de *Saimadoyis* (los primeros barí) dentro de una piña, muy cerca la comunidad que aún lleva ese nombre en el estado Zulia; ellos pudieron salir cuando *Sabaseba* picó la piña por la mitad, de allí viene la costumbre que tienen los Barí de levantar sus casas asemejando la forma de media piña. Sus muertos o *basunchima* habitan el cielo y se mueven a voluntad por todas

partes; durante sus viajes, visitan algunas veces la tierra de los Barí, para dar consuelo a su pueblo, asediado constantemente por los criollos y demás invasores –como las corporaciones transnacionales y fuerzas paramilitares–, que continúan llegando a la Sierra de Perijá, día tras día.

En los llanos venezolanos encontramos a los pumé, el pueblo de *Kuma*, la diosa que soñó cada una de las cosas antes que existieran, y bajó a la tierra vestida de piache, acompañada por *Ictia* (el jaguar), *Kiberch* (el dueño del fuego) y *Puana* (la gran serpiente), realizador de los sueños de la diosa.

Una vez materializados sus sueños, *Kuma* quiso tener descendencia y así nació *Hatchawa*, héroe cultural de los pumé, quien los liberó de la caverna donde los ocultaba su madre, entregándoles más tarde el fuego, el arco y las flechas. Los pumé viven atentos a los mensajes de la diosa, quien se manifiesta en la inmensidad del cielo y les concedió el derecho a vivir en la tranquilidad de la sabana, bajo un cielo despejado.

Lejos de las sabanas y en la quietud de nuestros páramos habita *Ches*, principal deidad del pueblo Timote, adorador de sus *Tunjas*. En la cumbre lo acompañan hermosos espíri-

tus como los de aquellas jóvenes –sumidas en llanto por el acoso de los invasores a su pueblo– quienes se tornaron lagunas de agua salada, y la hermosa *Caribay* quien persiguió las inmensas águilas del páramo hasta el sitio donde aún duermen, encantada por el hermoso plumaje.

El pueblo Chaima ubicado en la zona oriental del país, reconoce como padre creador a *Amanaroca* quien dio vida a un grupo de hermanos para que le ayudasen a crear el mundo, siendo el primero de ellos *Hurvipin* “el que no tiene mayores”. Junto a él, *Amanaroca* emprendió muchas hazañas o trabajos como la creación de los chaima, pero a consecuencia de las constantes disputas suscitadas entre los dos hermanos, un día *Hurvipin* quedó convertido en el enorme peñasco que domina el cerro donde está la conocida *Cueva del Guacharo* estado Monagas, habitación del alma de los chaima que abandonan sus cuerpos, convertida hoy en atracción turística.

Makunaimû y *Manapé* son los hermanos creadores y abuelos de los pemón, moldeados con barro por las manos del primero, luego de una inundación provocada por los antiguos habitantes de la Gran Sabana, al tumbar el árbol de to-



“el pueblo de Kuma, la diosa que soñó cada una de las cosas antes que existieran, y bajó a la tierra vestida de piache, acompañada por *Ictia* (el jaguar), *Kiberch* (el dueño del fuego) y *Puana* (la gran serpiente), realizador de los sueños de la diosa”

dos los frutos, nombrado por ellos *Wazaca*; por talar aquel árbol, los primeros habitantes fueron arrasados por el fuego.

Estos hermanos cruzaron al otro lado del Roraima para no regresar jamás. Se fueron persiguiendo a un pescador para robarle un anzuelo de oro; allá los descubrieron y al manifestarse convirtieron todo en piedras, como pudieron ver quienes vivieron allí hasta ese momento, ya que ahora son espacios reservados para los dioses, *donde la huella del hombre no debe llegar*.

En las profundidades de la selva amazónica, habitan numerosas naciones indígenas que desconocen las fronteras que la geografía política indica en sus mapas. Ellos se movilizan con total libertad en los territorios moldeados por sus dioses, fijando destino y residencia en función de las necesidades colectivas o las demandas de sus deidades. Lo que existe fuera de ese mundo, también responde a la acción de estas fuerzas, por eso los hiwi reconocen exclusivamente como padre a *Kuawai* el creador del mundo, mientras que los otros pueblos fueron creados por *Purunáminali* y *Tapanimarru*. La complejidad de estos mundos y la terquedad que predomina en el nuestro, hace que desconozcamos casi todo lo referido a los otomacos -por sólo nombrar un grupo- quienes llaman a su dios creador *Jivi-Uranga*, *el que está en lo alto*.

Ahora concentraremos nuestra atención en *Bouka* y *Wajari*, los hermanos míticos creadores del mundo -aparentemente retratados en las piedras del río Guri-. Al beber de la corteza del *Karerú*, "*árbol de la verdad*", *Bouka* tuvo visiones del futuro y de lo que debía crear, identificando incluso a su hermano *Wajari* a quien daría vida con la

materia de su ojo derecho, para que fuera el segundo capitán del mundo.

Le puso ojos claros como los del danto pero *Wajari* era ciego en el mundo creado por su hermano, y a pesar de tomar *Karerú*, no tuvo visiones, porque no había luz. Después *Bouka* hizo la luna y *Wajari* el Sol, éste último saltó más alto y por eso el Sol brilla más, entonces *Wajari* pudo tener visiones, concibió las frutas y la manera de dar vida a los pensamientos de su hermano.

**“Son muchas
e ilimitadas las
formas en las que
el indígena ha
explicado su mundo,
sin embargo, el
principio de vivir
por y para la tierra,
puesto que la vida es
un regalo divino que
ella sustenta”**

Wajari nombró los lugares sagrados y pensó a los piaroa para que vivieran en la selva; inventó un anzuelo con yuca, plátano, piña y batata para pescar en los ríos Sipapo, Autana y Guaeapo. Tomando la carne de los peces hizo al hombre y su olor, les entregó las plantas medicinales y les enseñó a vivir en la selva. *Bouka* adoptó la forma de diversos animales para espiar la creación de *Wajari*, y movido por los celos robó las plantas medicinales, sopló las enfermedades sobre estos pueblos y regresó a la luna; *Wajari* también es padre de los yabarana, los guaica, guajaribo y guajibos.

El primer yanomani nació de un macho *Conoto* (*Psarcoulis decumanus*), que podía volverse hombre; adoptando esa forma sintió ansias por generar vida y expresó su necesidad preñando su pantorrilla. De allí saldría más tarde la primera mujer yanomami. El hombre de la pantorrilla preñada cuidó de la niña y la hizo su mujer cuando tuvo su primera menstruación. De su unión nació otra mujer y de esta un varón; así empezaron a multiplicándose los yanomami en la tierra, pero algunas de las primeras gentes se volvieron animales, a consecuencia de las guerras por la cacería o por practicar el incesto.

En la cosmogonía de los pueblos de Río Negro en el estado Amazonas, el hombre fue creado por *Napa* "*El Buen Espíritu*", como castigo a una rebelión promovida por el pez temblador al ser dominado por el deseo de tener una hembra; luego de lo cual se marchó para convertirse en *Siburene jefe del cielo*. Animales como el mapurite, el zamuro y el tuqueque no forman parte de la dieta de los hombres, en recompensa a su fidelidad con el *Buen Espíritu*.

Finalmente hablaremos de los yekuana, hijos del sueño de "*Wanadi el dulce espíritu de la selva*", creado por los dioses *Yarerú*, *Yarengwana* y *Guare Yumana* con el humo del tabaco. *Wanadi* recorría la selva admirado de la belleza de la creación, celebrando cada instante, una tarde se refrescó la piel en las orillas del río Cuncunuma y durmió: en su sueño contempló a los *Yekuana* y al despertar les dio vida con la hermosa tierra cobriza del río, e hizo casas de tierra blanca para ellos.

En este relato y muchos otros que forman parte de la cosmogonía indígena de Venezuela, aprecia-



Rio Orinoco. Fuente: Archivo Audiovisual de la Biblioteca Nacional.

mos una relación con el espacio llena de sensibilidad, que expresa el profundo amor y respeto que han profesado hacia la Tierra los seres que la habitaron, antes de nosotros, quienes se esforzaron por mantener el equilibrio de la creación.

Son muchas e ilimitadas las formas en las que el indígena ha explicado su mundo, sin embargo, el principio de vivir *por y para la tierra*, puesto que la vida es un regalo divino que ella sustenta.

La memoria ancestral de los pueblos indígenas es dinámica y cumple una función social indispensable para la preservación de estos en la actualidad, por lo tanto, no se restringe al momento de su génesis como pueblo, en ella encontraremos referencia a sus movilizaciones, formas de organización social, guerras y en ocasiones el motivo que explica su actual ubicación.

Tal es el caso de los yukpa del río Yasa, quienes enfrentaron en tiempo inmemorial a la parcialidad moterú de la nación *barí*. Con la ayuda *Atapoinsha*, guerrero yukpa con la capacidad de hacerse invisible, alcanzaron la victoria y señorío de aquel territorio. En el mito que relata la hazaña de *Atapoinsha*, el terror de los moterú les hace correr por el valle del río Yasa en dirección al Río Santa Ana, otorgando con ello la victoria y derecho de ocupación a los yukpa, quienes viven desde entonces, en las serranías circundantes al río Yasa y en las tierras planas ubicadas en su curso, estableciéndose como frontera entre ambas naciones indígenas, el pantano que une a los ríos Negro y Santa Ana, siendo el primero la residencia del héroe cultural.

Otro mito remonta la presencia de los *Yukpa* en la Sierra de Perijá en la Edad de las Aguas -al igual que

los extintos tamanaco-, al que éstos sobrevivieron refugiándose en la cumbre del cerro *Tectari* o “Tres Tetas”, del cual descendieron posteriormente para repoblar la Sierra, en alianza con algunos animales y guiados más adelante por personajes como Oseema, -quien les enseñó el arte de cultivar- lograron multiplicarse y retomar las tierras planas.

Los capítulos de la historia más antigua de Venezuela, reposan en la memoria de los pueblos y comunidades indígenas, esta plasmada en los paisajes o convertido por obra de sus dioses -o la acción remota de sus gentes- en monumentos, petroglifos, cerros y montañas míticas, que narran el origen de la vida, la creación del firmamento, la aparición de los astros o el paso de seres divinos por la Tierra; junto a otros temas que determinan su especificidad cultural.

Resistimos, luchamos, al final venceremos!

El **Salón Resistencia Indígena** de la Casa Amarilla Antonio José de Sucre, creado por iniciativa de Nicolás Maduro, Canciller de la República, en el marco del proyec-

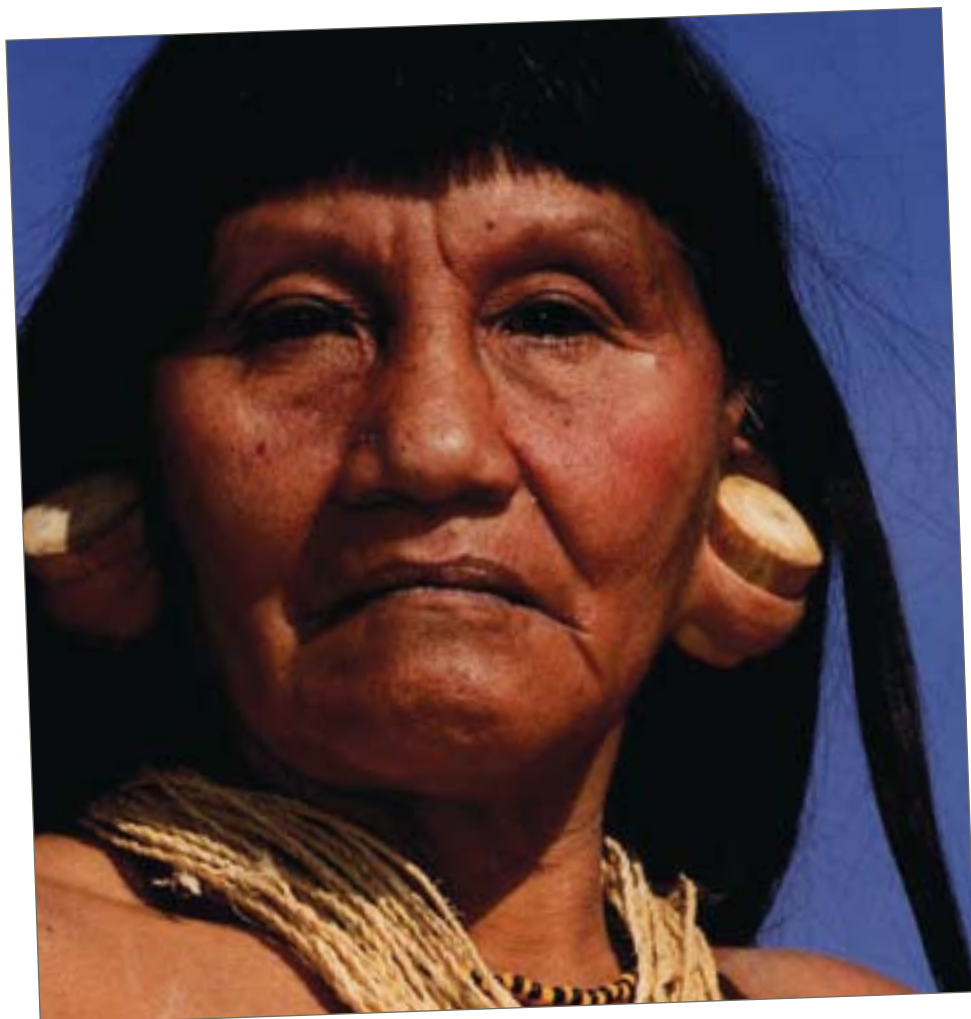
to de restauración y revitalización de esta edificación histórica coordinado por William Maldonado Director de Patrimonio del MPPRE, alberga una novedosa experiencia

expositiva sobre las luchas de los pueblos indígenas del Continente.

Se trata de una exposición inédita, tanto es sus aspectos conceptuales como formales cuya curaduría y conceptualización está a cargo de Beatriz Bermúdez; inédita por que por primera vez en el país la resistencia indígena del continente, entendida como un proceso histórico y político complejo es abordada como tema expositivo. El montaje destaca las diversas implicaciones de esta lucha en el ámbito social, cultural, político y bélico, en una cronología histórica así como las diferentes estrategias defensivas adoptadas por los pueblos y naciones indígenas en la defensa de sus territorios, vinculando constantemente hechos del pasado con el presente.

La tierra, elemento central de esta guerra, constituye el hilo narrativo subyacente, a veces explícito, tendiente a entrelazar, dar coherencia interna e imprimir fuerza telúrica al guión museológico y museográfico de la exposición.

En los textos se evidencia la oposición entre el concepto de la tierra de los indígenas, como un



Fuente: Fotografía cortesía del Salón Resistencia Indígena
Casa Amarilla Antonio José de Sucre MPPRE.

legado sagrado de los Dioses a sus ancestros y garantía de vida futura; y el de los invasores, para quienes la tierra es principalmente un botín de guerra, una mercancía fuente de riqueza, prestigio y poder.

Otros aspectos conceptuales de importancia son aquellos orientados a explicar el arraigo a la tierra por parte de los pueblos indígenas, lo antiguo y continuo de la presencia humana en el continente, como base de su relación ancestral con la tierra; sus conocimiento sobre la misma, la antigüedad y variedad de las especies vegetales domesticadas por estos pueblos y su importancia actual. Los avances jurídicos en materia de Derechos de Pueblos Indígenas y el papel de la Cancillería en la garantía de los mismos, en el caso de Venezuela.

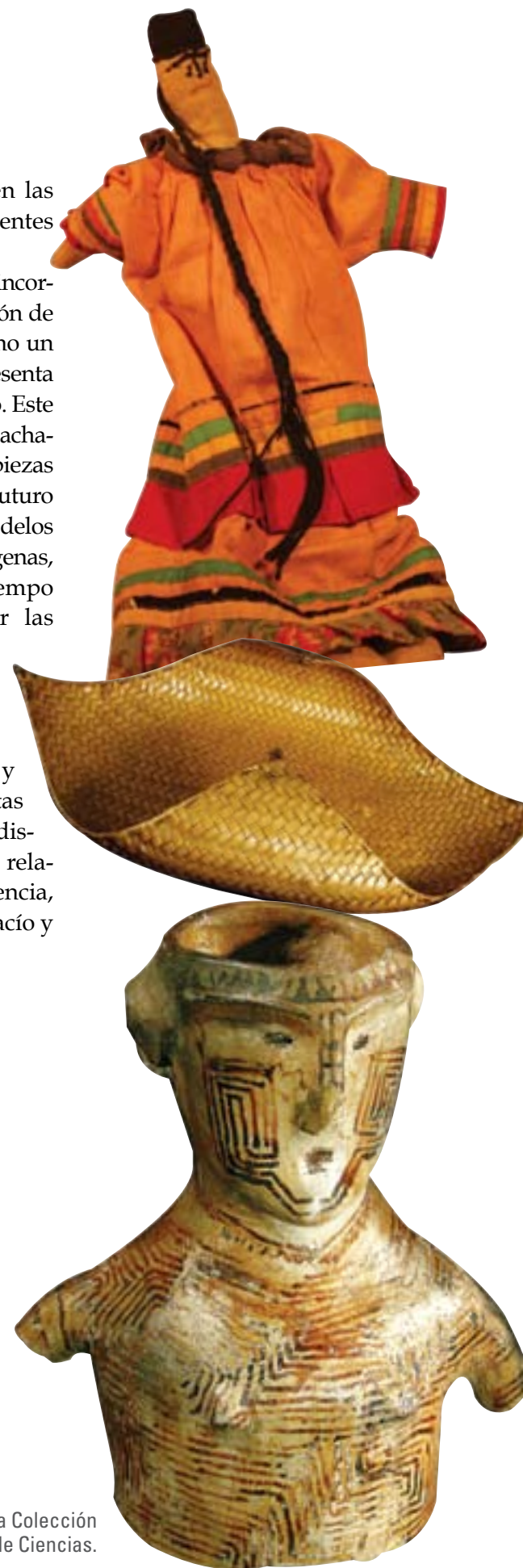
El salón Resistencia Indígena está conformado por siete salas las cuales se organizaran bajo un

criterio espacial-geográfico, en las que se representan las diferentes regiones de América.

El proyecto museográfico incorpora el suelo, con la construcción de un sobrepiso transparente, como un espacio expositivo, el cual representa el elemento tierra antes aludido. Este espacio, llamado “Quinta Fachada”, que actualmente exhibe piezas cerámicas y mapas, en un futuro próximo expondrá a escala, modelos de los sistemas agrícolas indígenas, vinculados al concepto de tiempo y espacio desarrollados por las diferentes civilizaciones entre las que surgieron y a las que han dado vida y sustento durante milenios.

Los objetos, imágenes y piezas arqueológicas expuestas y mostradas en los diferentes dispositivos, están íntimamente relacionados al tema de la resistencia, evitando caer el esteticismo vacío y

“Otros aspectos conceptuales de importancia son aquellos orientados a explicar el arraigo a la tierra por parte de los pueblos indígenas, lo antiguo y continuo de la presencia humana en el continente, como base de su relación ancestral con la tierra; sus conocimiento sobre la misma, la antigüedad y variedad de las especies vegetales domesticadas por estos pueblos”



Fuente: Objetos de la Colección Etnográfica del Museo de Ciencias.



la presentación de objetos desvinculados de la narración y contenido de la exposición.

En el aspecto formal la principal innovación consiste en la incorporación de dispositivos electrónicos, pantallas de toque o *Touch Screen* de última generación y el desarrollo de una página Web a la que se podrá tener acceso en las salas. Además de

esto cada sala cuenta con equipo de TV de plasma y un modulo especial para invidentes. Con lo cual se busca hacer accesible y manejable para todo público, la vasta y compleja información que existe sobre el tema, que de otra manera sería imposible incluir en las salas dada sus dimensiones y limitaciones como inmueble patrimonio.

Otra innovación es que a pesar de ser una exposición permanente ésta se encuentra en constante construcción y renovación, por tratarse de un proceso y actores tan actuales como antiguos, sobre los que siempre hay nueva información. Además, en el proyecto partici-

pan jóvenes estudiantes indígenas, como guías de sala y asistentes de investigación.

Cabe destacar el apoyo brindado por líderes e intelectuales indígenas, investigadores e instituciones museológicas de diferentes países en la obtención de réplicas arqueológicas y piezas originales, imágenes y videos. En el caso de Venezuela las réplicas de las piezas arqueológicas han estado a cargo de Emilio Sposito quien ha realizado especialmente para esta exposición piezas extraordinarias y de compleja elaboración y Ana Luisa Blanco, quien elaboró un conjunto de pintaderas.



Wayaana dasaaka penaatonokon Noonorükon

Naana kari'ñakon wayaana poonokon
Erovaara nü'kaano:
Eroometekere kamerükon aroodan, ki' shi' piorichotanootu
kunu'pürükonmuaro kamanto'kopa'meroro, voonumuenkano'maro.

Eenü noono kuneeparüsankon erooma,
niisherenkatu ni'miaakatu
o'müsanko, eeropo, año posankonteropa.

Penaatonokon viñño, na'na erokon puusan:
i'yoque waponaka arorü voone'noomaro yu'punmue amanno va'chome.

Amantopo, ya'vanko un'wa ya'chome,
vaata' karü'kano vatu ya'cho'me
amantopo, piori'chomane vaatü
akarükapojane, unwanokonmue vaatü,
wükürüdan viaañapatoja ya'chokonmue.

Waponaka küwonetürükon amantopomaroro
enunmuenkarü'muaro kü'wañneroro
kamamürükon aroorü penaaronokon
kaapürü'muaro küdomerorükontaro.

Guayana tierra de mis ancestros

Nosotros los indígenas de Guayana concluimos en afirmar:
aferrarnos a nuestra cultura,
con nuestras creencias,
nuestra manera de vivir, y conceptuar el mundo.

Somos descubridores de estas tierras,
que fueron arrebatadas y destruidas
por los invasores y sus herederos.

Somos ideología ancestral, por ello:
seguiremos soñando con un mundo mejor.

Un mundo, donde no existan
pecados originales de castigos infernales,
donde no prevalezca la injusticia,
los atropellos, la miseria,
la explotación despiadada del hombre.

Seguiremos soñando con un mundo pensado
por nosotros mismos, con nuestro desarrollo,
con nuestra historia, nuestras tradiciones
y nuestra cosmovisión.

Morela Maneiro / Poeta Kari'ña.



Gobierno **Bolivariano**
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular
para la **Cultura**

